

Boletín Oficial del Obispado de Santander

AÑO CXXXVIII

NÚM. 6

NOVIEMBRE - DICIEMBRE 2014

IGLESIA EN SANTANDER

OBISPO

	Nombramiento como Arzobispo de Zaragoza ..	1
	Mensaje del Obispo con motivo de su nombramiento como arzobispo de Zaragoza	2
Decreto	Identidad y proyecto educativo de los Colegios Católicos en la Diócesis de Santander.....	5
Cartas del Obispo	Apertura del año de la Vida Consagrada.....	6
Homilías	Santa Catalina de Alejandría	7
	Nuestra Señora de Valvanuz-Pregón.....	10
	Despedida del Obispo de la Diócesis de Santander	15
ADMINISTRADOR DIOCESANO	Elección	19
Decreto	Delegados del Administrador Diocesano	22
Carta	A todos los sacerdotes, diáconos, seminaristas, miembros de vida consagrada y fieles laicos.....	23
SERVICIOS PASTORALES		
Vicaría General	Palabras del Vicario General en la Misa de despedida de D. Vicente Jiménez Zamora	25
Cancillería	Calendario de Jornadas y Colectas en España - 2015.....	28
	Intenciones de oración del Santo Padre confiadas al Apostolado de la Oración para el año 2015	31
	Nombramientos	34
	Vida diocesana	
	Actividad Pastoral de nuestro Obispo	35
	Confirmaciones del año 2014	37
	En la Paz del Señor	39

IGLESIA EN ESPAÑA

Conferencia Episcopal Española	Discurso del Presidente de la Conferencia Episcopal Española en la CIV Asamblea Plenaria ...	41
	Palabras del Sr. Nuncio a la CIV Asamblea Plenaria	51
	Nota de Prensa final de la CIV Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española	54
	Una llamada a la solidaridad y la Esperanza. Nota Pastoral de la CIV Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española	57
	Comunicado de la Conferencia Episcopal Española, Caritas y Confer.	60

IGLESIA UNIVERSAL

FRANCISCO

Carta Apostólica	Carta Apostólica del Santo padre Francisco a todos los Consagrados con ocasión del año de la Vida Consagrada	62
Discursos	Discurso al Parlamento Europeo	73
	Discurso al Consejo de Europa	82
Viajes Apostólicos	Viaje Apostólico a Turquía	
	Homilía en la Catedral de Estambul	91
	Oración Ecuménica	93
	Divina Liturgia	94
	Bendición Ecuménica y firma de una declaración conjunta	97
Audiencias Generales	Miércoles 5 de noviembre	100
	Miércoles 12 de noviembre	102
	Miércoles 19 de noviembre	104
	Miércoles 26 de noviembre	106
	Miércoles 3 de diciembre	107
	Miércoles 10 de diciembre	107
	Miércoles 17 de diciembre	108
Mensajes	XLVIII Jornada Mundial de la Paz 2015	109
	Mensaje Urbi et Orbi-Navidad 2014	117

INDICE

Indice del año 2014 121

Iglesia en Santander

OBISPO

Nombramiento

El día 12 de diciembre a las 12 horas, la Santa Sede ha hecho público que el Papa Francisco ha nombrado a Mons. D. Vicente Jiménez Zamora nuevo Arzobispo de Zaragoza.

VICENTE JIMÉNEZ ZAMORA

CURRÍCULUM VITAE

Datos personales

Nació el 28 de enero de 1944 en Ágreda (Soria). Realizó sus estudios en el Seminario Diocesano de El Burgo de Osma (Soria); en la Universidad Pontificia de Comillas (Santander), y en diversas Universidades de Roma. Fue ordenado sacerdote en El Burgo de Osma, el 29 de junio de 1968.

Estudios

Es licenciado en Filosofía por la *Universidad de Santo Tomás* de Roma; licenciado en Teología Dogmática por la *Universidad Gregoriana* de Roma; especializado en Teología Moral por la *Academia Alfonsiana de la Universidad Lateranense* de Roma.

Cargos pastorales

Ha sido Formador y Profesor de materias teológicas en el Seminario Diocesano. Profesor de Religión en el Instituto “Antonio Machado” y de Ética Profesional en la Escuela Universitaria de Enfermería de Soria.

Cura Encargado de varias parroquias rurales en la Diócesis de Osma-Soria.

Ha desempeñado los cargos de Delegado de Enseñanza y del Clero; Vicario Episcopal para el Sínodo. Miembro del Consejo de Gobierno, del Colegio de Consultores, del Consejo Presbiteral, del Consejo Pastoral y del Consejo de Asuntos Económicos.

En febrero de 2001 fue nombrado Vicario General de la Diócesis. Antes de ser nombrado Obispo, era Administrador Diocesano de Osma-Soria, Sede Vacante.

Obispo de Osma-Soria y de Santander

El Papa Juan Pablo II lo nombró Obispo de la Diócesis, el 21 de mayo de 2004. Recibió la ordenación episcopal de manos del Sr. Nuncio Apostólico en la Catedral de El Burgo de Osma, el 17 de julio de 2004.

Nombrado Obispo de Santander, el 27 de julio de 2007. Tomó posesión de la Diócesis, el 9 de septiembre de 2007.

Cargos en la Conferencia Episcopal Española

En la Conferencia Episcopal Española ha pertenecido a la Comisión Episcopal de la Doctrina de la Fe y a la Comisión Episcopal de Pastoral Social. Ha sido el responsable de la Pastoral Penitenciaria en las cárceles españolas. En la actualidad es Presidente de la Comisión Episcopal para la Vida Consagrada.

El Papa Francisco le nombró el 25 del mes de febrero de este año 2014 Miembro de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica.

Arzobispo de Zaragoza. El Papa Francisco lo ha nombrado Arzobispo de Zaragoza el 12 de diciembre de 2014.

Mensaje

MENSAJE DEL OBISPO CON MOTIVO DE SU NOMBRAMIENTO COMO ARZOBISPO DE ZARAGOZA

Santander, 12 de diciembre de 2014.

Queridos diocesanos:

El Santo Padre el Papa Francisco me ha nombrado Arzobispo de Zaragoza en el día de hoy, 12 de diciembre de 2014. Ante esta grata noticia, expreso mis sentimientos de profunda gratitud al Papa Francisco, Sucesor de Pedro y Obispo de Roma, por la confianza depositada en mi humilde persona, a la vez que le manifiesto mi fraterna adhesión y fidelidad, y le ofrezco mi oración.

La notificación del nombramiento me ha causado sorpresa y ha producido en mí sentimientos encontrados. Siento pena por dejar esta hermosa tierra de Cantabria, a la que he tratado de conocer y amar con pasión. Desde que vine aquí el 9 de septiembre de 2007 hasta hoy, he compartido con vosotros, especialmente con mis queridos hermanos sacerdotes gozos y esperanzas, angustias y tristezas; oración, trabajos apostólicos, reflexión y planes pastorales. He gozado y sufrido a vuestro lado y juntos hemos sentido el latido preocupante y esperanzado de nuestro pueblo que anhela un desarrollo integral: espiritual, moral, cultural, social, económico e industrial, en esta hora de *grave crisis*, que es al mismo tiempo desconcierto y búsqueda, sufrimiento y esperanza, examen sobre los fallos cometidos y germinación de un futuro mejor.

Me costó venir hasta Cantabria desde mi querida tierra de Soria y ahora me cuesta dejaros, porque os he conocido y os he amado. En esta hora del adiós siento la necesidad de dar gracias a Dios por vosotros, que me habéis acogido y querido.

Ahora me encamino, guiado por el Señor, que es mi Pastor, a la Archidiócesis de Zaragoza, que tiene su símbolo en la grandiosa Basílica que acoge a numerosos fieles que, desde todas las partes del mundo, van a rezar a la Virgen y a venerar su Pilar.

En el capítulo de agradecimientos os incluyo a todos. Si me dejo a alguien, espero que me disculpéis.

Doy gracias a Dios por el regalo de la vida y entrega de los sacerdotes, jóvenes y mayores, principales e insustituibles colaboradores del Obispo, encarnados en las parroquias y en diversos ministerios pastorales, dispuestos al servicio de nuestras gentes. Hago especial mención de los que he tenido más cerca en las tareas del gobierno pastoral de la Diócesis. Para ellos mi agradecimiento sincero. La *Asamblea Diocesana del Clero* ha sido un momento de gracia y promesa de renovación. No dejéis apagar el espíritu que la ha animado. Agradezco también la respuesta generosa a la vocación al sacerdocio de nuestros seminaristas y la vida de nuestro Seminario de Monte Corbán. Rezad mucho y trabajad sin desfallecer por las vocaciones al sacerdocio.

Doy gracias a Dios por vosotros los miembros de vida consagrada, hombres y mujeres, especialmente en este año dedicado a la Vida Consagrada por el Papa Francisco, que os quiere alegres, con audacia de profetas, llamados a vivir la espiritualidad de comunión y en camino hacia las periferias existenciales. Este año, además, es la celebración del Vº centenario del nacimiento de Santa Teresa de Jesús, que nos invita a recorrer los caminos de la alegría, de la oración, de la fraternidad y del propio tiempo. Mi gratitud se extiende también a los misioneros cántabros.

Agradezco de corazón la vida y misión de muchos laicos, que sois Iglesia en el mundo y mundo en la Iglesia. La celebración de nuestra *Asamblea Diocesana de Laicos* ha sido un momento de gracia para tomar conciencia de la identidad, comunión y misión del laicado. Seguid aplicando las propuestas aprobadas en la Asamblea.

Agradezco a las Autoridades autonómicas y locales, a las Instituciones políticas, judiciales, académicas y militares su leal colaboración. La Iglesia valora y reconoce la nobleza y dignidad moral del compromiso social y político para la consecución del bien común de la sociedad. Extiendo mi gratitud a los Medios de Comunicación, que son instrumentos de información y formación de la sociedad, por la atención que han prestado a los distintos acontecimientos de nuestra Iglesia Diocesana.

En este momento de la despedida siento también la necesidad de pedir perdón y disculpas, porque en mis siete años y tres meses de servicio como vuestro Obispo os he podido ofender a algunos de palabra, obra y omisión, y sin duda habré defraudado a otros. Os pido perdón a los que os sintáis ofendidos y, a la vez, ofrezco mi perdón sincero a los que han podido ofenderme.

En esta hora os ruego que os acordéis de mí en vuestra oración y pidáis también por la Archidiócesis de Zaragoza, que el Santo Padre el Papa Francisco me encomienda. Voy a esa querida tierra aragonesa en el nombre del Señor, fiado en su Palabra y con el deseo de poder servir a sus gentes y ofrecer a mis nuevos hermanos la alegría del Evangelio, como quiere el Papa Francisco en la exhortación apostólica *Evangelii gaudium*.

Desde la ardiente espera del Adviento, os deseo a todos una feliz Navidad, fiesta de gozo y salvación. Celebradla en familia con calor de hogar.

Finalmente os exhorto encarecidamente a que os mantengáis unidos a Cristo y entre vosotros en la comunión de la Iglesia. Desde ahora oremos confiadamente al Señor para que envíe pronto a nuestra Diócesis de Santander un nuevo Pastor y Obispo según el corazón de Dios.

Pongo todos estos sentimientos e intenciones en las manos de la Virgen Bien Aparecida e imploro la intercesión de los santos mártires Emeterio y Celedonio.

Con mi afecto de siempre, agradecimiento y bendición,
+ Vicente, Arzobispo electo de Zaragoza y
Administrador Diocesano de Santander

Decretos

DECRETO

IDENTIDAD Y PROYECTO EDUCATIVO DE LOS COLEGIOS DIOCESANOS EN LA DIÓCESIS DE SANTANDER

VICENTE JIMÉNEZ ZAMORA, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA, OBISPO DE SANTANDER

Como respuesta a la necesidad constatada de la falta de Centros Educativos, sobre todo a principios y mediados del siglo XX, el Señor inspiró el esfuerzo y la dedicación de muchas comunidades cristianas, juntamente con la visión de futuro de algunos sacerdotes, e hizo que se promovieran colegios de titularidad parroquial o diocesana en varias parroquias de la Diócesis, en zonas deprimidas o marginales, en las que se hacía más visible la necesidad de escolarización. También se ha continuado la labor iniciada por distintas congregaciones religiosas cuya presencia y actividad en algunos casos es ya centenaria.

Transcurridos unos años de trabajo en la adaptación de los Colegios Diocesanos a la legislación educativa es el momento de elaborar y presentar un Documento que pretenda que, la unidad ya conseguida, se plasme en la presentación de la Identidad de los Colegios Diocesanos en la Diócesis de Santander y el Proyecto Educativo para facilitar la misión de los mismos -que es la de la propia Iglesia-, es decir, educar desde el Evangelio a las nuevas generaciones y formar cristianos creyentes, orantes y comprometidos en nuestra sociedad democrática y plural desde el diálogo Fe- Cultura.

Teniendo en cuenta todo lo señalado

DECRETO

- La aprobación del documento sobre la IDENTIDAD Y PROYECTO EDUCATIVO DE LOS COLEGIOS DIOCESANOS EN LA DIÓCESIS DE SANTANDER
- La entrada en vigor de los organismos y funciones que en él se señalan será a partir de la publicación de este Decreto.

Dado en Santander, a ocho de diciembre de dos mil catorce

+ Vicente Jiménez Zamora
Obispo de Santander

Por mandato de S.E. Rvdma.
Isidro Pérez López
Canciller Secretario General

Cartas del Obispo

APERTURA DEL AÑO DE LA VIDA CONSAGRADA 24 de noviembre de 2014

El próximo día 29 de noviembre, después de las primeras vísperas del primer domingo de Adviento, con una Vigilia de oración, se abre el *Año de la Vida Consagrada* convocado por el Papa Francisco para toda la Iglesia. En España coincide con el *Año Jubilar Teresiano*, con motivo del Vº centenario del nacimiento de Santa Teresa de Jesús, Doctora de la Iglesia. Es un precioso regalo para la Iglesia, a la vez que una gran oportunidad de evangelización.

Los objetivos que se han señalado para el Año de la Vida Consagrada son: la *memoria agradecida*, gratitud que proviene de una historia de llamada y de conversión en el seguimiento de Cristo que marca nuestras vidas e institutos; el *amor apasionado y apasionante* de vivir por Él – por su fuerza en nuestra debilidad- , con Él en lo cotidiano de la existencia y en Él que nos va purificando y configurando; y la *esperanza gozosa* de ser enviados de nuevo, como discípulos y testigos, con el tesoro de la Palabra, el alimento de su Cuerpo y el unguento de la misericordia.

El lema de este Año de la Vida Consagrada es *Evangelio, Profecía, Esperanza. Vida Consagrada en la Iglesia hoy*. “La vida consagrada está en el corazón mismo de la Iglesia como elemento decisivo para su misión, ya que “indica la naturaleza íntima de la vocación cristiana” y la aspiración de toda la Iglesia Esposa hacia la unión con el único esposo” (*Vita Consecrata* 3).

“Las personas consagradas son signo de Dios en los diversos ambientes de vida, son levadura para el crecimiento de una sociedad más justa y fraterna, son profecía del compartir con los pequeños y los pobres. La vida consagrada, así entendida y vivida, se presenta a nosotros como realmente es: un don de Dios a la Iglesia, un don de Dios a su pueblo. Cada persona consagrada es un don para el pueblo de Dios en camino” (Papa Francisco).

En España para celebrar dignamente el Año de la Vida Consagrada, la Comisión Episcopal para la Vida Consagrada y la Comisión de Superiores mayores han acordado organizar, entre otros actos, unas Jornadas de la Vida Consagrada de carácter celebrativo, formativo y festivo, en Madrid el sábado 3 y el domingo 4 de octubre de 2015. Se trata de un importante momento de comunión eclesial, en el que estamos invitados a participar la vida consagrada y todas aquellas personas que deseen acompañarnos en esta conmemoración tan especial y significativa. ¡Feliz apertura del Año de la Vida Consagrada!

En nuestra Diócesis de Santander se abrirá el Año con una Vigilia de Oración, la tarde del sábado día 29 de noviembre, según programa preparado por la Delegación Diocesana para la Vida Consagrada.

Homilías

SANTA CATALINA DE ALEJANDRÍA

Seminario de Monte Corbán 2014

24 de noviembre de 2014

Textos: 2 Cor 4, 7-15; Ps 125, 1-6; Lc 9, 23-26

Queridos hermanos sacerdotes, diáconos, claustro de profesores, seminaristas, personas de servicio y amigos del Seminario, miembros de vida consagrada.

Celebramos hoy con gozo la fiesta anticipada de Santa Catalina de Alejandría, virgen y mártir, fiesta tradicional y con solera en nuestro Seminario de Monte Corbán, que la honra como a su patrona. Lo hacemos compartiendo juntos la Misa y la mesa, evocando vivencias y cantando su himno. Mi gratitud al Seminario de Monte Corbán, que nos abre sus puertas y nos acoge con gozo.

Hoy entramos en comunión con Santa Catalina de Alejandría y recordamos su memoria. Celebrar la fiesta de Santa Catalina es glorificar a Dios, fuente de toda santidad. Ella nos ofrece el ejemplo de su vida, la ayuda de su intercesión y la participación en su destino, para que animados por su presencia alentadora, luchemos sin desfallecer en la carrera y alcancemos como ella la corona de gloria que no se marchita (cfr. *Prefacio de los santos*).

La Eucaristía, “sacramento de piedad, signo de unidad y vínculo de caridad”, nos hermana en torno al mismo pan y al mismo cáliz, que se convertirán en el cuerpo entregado por nosotros y en la sangre derramada para el perdón de los pecados.

Vida y culto

Las noticias sobre la vida de Santa Catalina nos las proporcionan documentos tardíos, el más antiguo es la *Passio*, redactada inicialmente en griego (s. VIII) y muy conocida en el siglo IX a través de la traducción latina.

Su culto se difundió a partir de la segunda mitad del siglo X. La Universidad de París la proclamó patrona. Hoy es protectora y patrona de los filósofos y de cuantos por su oficio se relacionan con las ruedas: carreteros, molineros... La popularidad del culto explica su permanente presencia en la literatura y en las artes

figurativas, donde se hallan los atributos iconográficos: la rueda arpada y la espada, que indican el martirio; la corona, con la alusión a la realeza, y el libro, símbolo de la sabiduría. Así aparece en los cuadros, escudos y anagrama de nuestro Seminario.

Amor a la sabiduría y a la verdad

La vida y el martirio de Santa Catalina nos ofrecen un mensaje de permanente actualidad para todos nosotros: el amor a la sabiduría, que tiene su fuente en Dios; el “culto de la verdad”, es decir, una especie de *veneración amorosa de la verdad*, que nos prepara para dar razón de nuestra esperanza a todo el que nos la pida.

San Pablo en el texto de la segunda carta a los Corintios, que hemos proclamado, hace teología sobre la vocación martirial. En los sufrimientos del Apóstol Pablo, como en el martirio de Santa Catalina, se reproducen los sufrimientos de la pasión y muerte de Cristo, para que también resplandezca la vida que Jesús adquirió en su resurrección. El pasaje nos recuerda que el dolor y la cruz estarán presentes en los seguidores de Cristo.

“Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, cargue con su cruz cada día y me siga”, hemos escuchado en el evangelio según San Lucas.

El amor a Cristo y el sentido de la vida

Amar a Cristo, amar como Cristo hasta la entrega total de uno mismo y seguirlo fielmente también en el camino de la cruz es nuestra verdad cristiana. Si confiamos en Cristo no perdemos nada, sino que lo ganamos todo. En sus manos nuestra vida adquiere su verdadero sentido. Este convencimiento ha de impulsarnos a promover el bien y a curar tantas llagas abiertas en nuestro entorno social, como la carencia de lo necesario para vivir que afecta a muchas personas y familias en momentos de crisis económica, que las sume en estado de pobreza severa, según atestiguan estudios de CÁRITAS y el informe de la Fundación FOESSA; la realidad trágica que están padeciendo tantos emigrantes y la situación de los “sin papeles”; la violencia doméstica que atormenta a tantas mujeres y niños; los efectos de la droga que destruye a la persona; la condición de muchos ancianos que se sienten olvidados; la pobreza infantil; la desesperanza de tantos jóvenes que se afanan en buscar paraísos perdidos; el hartazgo de la corrupción bastante generalizada, que tanto irrita a los ciudadanos. Realidades, entre otras, que son consecuencia de la falta de reconocimiento de la dignidad de la persona humana creada a imagen y semejanza de Dios y de la ausencia de una verdadera conciencia ética

formada a la luz de los valores humanos y cristianos. Cuando Dios queda eclipsado, nuestra capacidad de reconocer el orden natural empieza a disiparse.

Seguir a Cristo es convertirnos en constructores de un auténtico humanismo, pues no es posible decir la verdad plena sobre el hombre sin conocerle a Cristo que revela el hombre al propio hombre y le descubre la grandeza de su vocación. La comprensión del hombre no puede separarse nunca del reconocimiento de la verdad plena sobre él, que incluye su vocación trascendente. Para disfrutar de nuestros derechos no es necesario renunciar a Dios que se nos ha revelado como amor en su Hijo Jesucristo, pues es Dios quien fundamenta los derechos y el mejor garante. El cristianismo es capaz de transformar la vida de las personas y de ayudarles a realizar su propia vocación en el transcurso de la historia.

Queridos hermanos sacerdotes: nuestra vocación exige dar la vida por las ovejas, *como Cristo*, el Buen Pastor. En cada Eucaristía hacemos verdad las palabras de Jesús: “esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros”. “Considera lo que realizas e imita lo que conmemoras, y conforma tu vida con el misterio de la cruz del Señor”, nos dijo el Obispo el día de nuestra ordenación sacerdotal. La vida entera del sacerdote es una oblación, una donación total a Cristo y a la Iglesia.

Dar la vida, *como el grano de trigo* entregado al surco de la tierra, hasta que se pudra y muera, para dar mucho fruto (cfr. Jn 12, 24). Y dar la vida *libremente*.

Dar la vida por *amor*. A San Pedro, el Señor le pidió por tres veces que lo amara a Él, porque oficio de amor (*amoris officium*) es apacentar la grey del Señor, dice San Agustín.

Llamada a la promoción de las vocaciones

Celebramos esta fiesta un año más aquí en nuestro Seminario de Monte Corbán, que nos llama revivir nuestra vocación sacerdotal y a que nosotros seamos promotores de vocaciones sacerdotales. Esta es una de las necesidades, a la que quiere dar respuesta nuestra Programación Pastoral Diocesana en el presente curso 2014-2015. Nuestra misma vida de presbíteros, nuestra entrega incondicionada a la grey de Dios, nuestro testimonio convencido de servicio amoroso al Señor y a su Iglesia, nuestra concordia fraterna y nuestro celo por la evangelización del mundo, son los factores principales y más persuasivos de fecundidad vocacional.

El Papa Francisco en la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* señala alguna causa de la crisis de vocaciones. “En algunos lugares escasean las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada. Frecuentemente esto se debe a la *ausencia en las comunidades de un fervor apostólico contagioso*, lo cual no entusiasma

ni suscita atractivo. Donde hay vida, fervor, ganas de llevar a Cristo a los demás, surgen vocaciones genuinas” (GS 107).

Para ser promotores de vocaciones sacerdotales es importante que demos testimonio evangélico de nuestra vocación con alegría y humildad, aun en medio de las dificultades y cruces de la vida. No tengamos miedo y complejo de hacer la propuesta vocacional a los jóvenes de un modo claro y directo. Manifestemos a los jóvenes que somos felices en nuestro ministerio sacerdotal y que merece la pena ser sacerdote. Es necesario que asumamos como vital la tarea de la promoción de las vocaciones al sacerdocio en nuestras parroquias; entre los niños y monaguillos, a los que también llama el Señor, entre los adolescentes, jóvenes y mayores; en la animación del trabajo con los catequistas, los educadores y los profesores de Religión. Es verdad que es una tarea difícil, pero necesaria, apasionante y de siembra de futuro. Yo os invito a crear entre todos en la Diócesis “una cultura de la vocación”.

Queridos hermanos: que la Eucaristía que estamos celebrando nos lleve a la acción de gracias al Padre, que ha glorificado a Santa Catalina y a nosotros nos concede alegrarnos en su fiesta. Que su amor a la verdad encarnada en Jesucristo, que es Camino, Verdad y Vida, nos lleve al culto a la verdad y que, agradecidos a Dios y al Seminario por el don de la vocación, seamos también promotores de vocaciones al sacerdocio. Amén.

NUESTRA SEÑORA DE VALVANUZ

25 Aniversario de su Coronación Canónica (1990-2015) PREGÓN

Mons. Vicente Jiménez Zamora

Agradezco la amable invitación que me ha hecho el Sr. Párroco, Presidente y Junta Directiva de la Cofradía de Ntra. Sra. de Valvanuz para pronunciar el PREGÓN conmemorativo del XXV aniversario de la Coronación Canónica de su bendita imagen.

Con alegría acepté gustoso esta invitación y me uno así a esa singular celebración, que llena de júbilo de modo especial a la Cofradía de la Virgen de Val-

vanuz, Reina, Madre y Patrona del valle de Carriedo y de estas queridas tierras pasiegas. Esta tarde os invito a la fiesta y a la acción de gracias a Dios, que ha estado grande con nosotros a lo largo de estos 25 años por medio de la intercesión poderosa de la Virgen Nuestra Madre.

Evocación histórica

Evoquemos un poco la historia. El día 12 de agosto de 1990, en la pradera de este Santuario era coronada la bendita imagen de la Virgen de Valvanuz por el Sr. Obispo, D. Juan Antonio del Val Gallo, en una ceremonia multitudinaria de fieles enfervorizados. Era la expresión del profundo amor y filial devoción de las gentes pasiegas a su Madre y Señora.

Según refiere una devota tradición, la imagen de la Virgen se pareció a un a un sencillo pastor, en tiempos remotos, y le manifestó el deseo de que se le dedicara una iglesia en su honor. El pastor le pidió que la Virgen señalara el lugar y le mostró una roca caliza, donde brotó una fuente de aguas perennes. Desde entonces todos los hijos de Selaya y comarca veneran a Ntra. Sra. de Valvanuz en este lugar, convertido en arca de salvación y puerta del cielo, en ascua de amor mariano e incensario de plegarias.

Entre los himnos dedicados a la Virgen de Valvanuz en forma de plegaria y cantados por los picayos, entresaco estas estrofas del *Cancionero Popular* de D. Sixto Córdova y Oña:

*Patrona de este Valle,
Virgen de Valvanuz,
no hay Reina, no hay tesoro,
no hay Madre como tú.*

*Desde Saro a la Vega,
Desde Carriedo a la mar,
en el cielo y en la tierra,
todos te quieren cantar.*

*En Selaya tienes templo,
en el Valle, el corazón,
en Valvanuz suena siempre
de tus glorias la canción.*

*Montes y campos bendice,
bendice el modesto hogar,
de los cielos danos gracia,
en la tierra danos paz.*

Significación religiosa de la Coronación Canónica

La Iglesia acostumbra a presentar a los fieles a Santa María Virgen ceñida con corona real ya desde los tiempos del concilio de Éfeso (año 431), que proclamó a María, *Madre de Dios*. Los artistas cristianos representaron frecuentemente a la gloriosa Madre del Señor sentada en trono real, adornada con regias insignias y rodeada de una corte de ángeles y de santos del cielo. La costumbre de coronar las imágenes de Santa María Virgen fue propagada en Occidente por los fieles, religiosos o laicos, sobre todo desde finales del siglo XVI. Los Romanos Pontífices no sólo secundaron esta forma de piedad popular, sino que, además, muchas veces, personalmente con sus propias manos, o por medio de obispos por ellos delegados, coronaron imágenes de la Virgen Madre de Dios ya insignes por la veneración pública.

Las razones teológicas y mariológicas para venerar e invocar a la Virgen como Reina son varias, que brevemente expongo, a la luz del Ritual de la Coronación de una Imagen de la Santísima Virgen:

Madre del Hijo de Dios Redentor: María, en efecto, es Madre de Cristo el Verbo encarnado, por medio del cual “fueron creadas todas las cosas: celestes y terrestres, visibles e invisibles, Tronos, Dominaciones, Principados, Potestades”. María es también Madre del Hijo de David, acerca del cual dijo el ángel con palabras proféticas: “Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin”; de ahí que Isabel, llena del Espíritu Santo, saludó a la Santísima Virgen, que lleva a Cristo en su seno, como “Madre del Señor”.

Colaboradora augusta del Redentor: pues la Santísima Virgen, como nueva Eva, por eterno designio de Dios, tuvo una relevante participación en la obra salvadora con la que Cristo Jesús, nuevo Adán, nos redimió y nos adquirió para sí, no con oro y plata efímeros, sino a precio de su sangre, e hizo de nosotros un reino para nuestro Dios.

Perfecta discípula de Cristo: la Virgen de Nazaret, dando su asentimiento al plan divino, avanzando en su peregrinación de fe, escuchando y guardando la palabra de Dios, manteniéndose fielmente unida a su Hijo hasta la cruz, perseverando en la oración con la Iglesia, intensificando su amor a Dios, se hizo digna, de modo eminente, de la “corona merecida”, “la corona de vida” prometida a los fieles discípulos de Cristo; y por ello, “terminado el curso de su vida terrena, fue asunta en cuerpo y alma a la gloria celestial y fue ensalzada por el Señor como Reina Universal, con el fin de que se asemejase de forma más plena a su Hijo, Señor de señores y vencedor del pecado y de la muerte”.

Miembro supereminente de la Iglesia: esclava del Señor, que fue coronamiento del antiguo Israel y aurora santa del nuevo pueblo de Dios. María es “la parte mayor, la parte mejor, la parte principal y más selecta” de la Iglesia; bendita entre las mujeres, por el singular ministerio a ella encomendado para con Cristo y todos los miembros de su Cuerpo místico, como también por la riqueza de virtudes y la plenitud de gracia, María sobresale entre la raza elegida, el sacerdocio real, la nación consagrada, que es la Iglesia; y por ello con toda justicia es invocada como Señora de los hombres y de los ángeles y como Reina de todos los santos. Y la gloria de la Santísima Virgen, hija de Adán y hermana de los hombres, no sólo honra al pueblo de Dios, sino que ennoblece a todo el género humano.

Por otra parte, los textos de la Misa de *Santa María Reina del Universo*, del nuevo Misal de “Misas de la Virgen”, señalan también cuatro elementos para resaltar la dignidad real de la Santísima Virgen María: la humildad, la función maternal, la intercesión suplicante, el signo de la futura gloria de la Iglesia.

Reina gloriosa en el cielo es la Santísima Virgen, porque en la tierra fue humilde esclava, ya que según la sentencia del Señor, “el que se humilla será enaltecido”. Dios Padre, que a Cristo, humillado hasta la muerte, lo coronó de gloria y lo sentó a su derecha, exaltó igualmente a la Virgen, su humilde esclava, “sobre los coros de los ángeles”.

Reina Madre es Santa María, porque dio a luz al Rey mesiánico, que se sienta “sobre el trono de David y sobre su reino” y, por beneplácito de Dios, es también Madre nuestra, como confiesa la Iglesia: “Dios todopoderoso, que nos has dado como Madre y como Reina a la Madre de tu Unigénito”

Reina suplicante es la Santísima Virgen, ya que, exaltada “sobre los coros de los ángeles”, Reina gloriosa con su Hijo, “intercediendo por todos los hombres como abogada de la gracia y reina del universo”.

Reina tipo de la gloria futura de la Iglesia es Santa María, pues lo que se ha realizado en ella, miembro supereminente, se realizará también en todos los demás miembros del Cuerpo místico. Por eso la Iglesia pide adecuadamente la intercesión de la Santísima Virgen para que sus miembros alcancen “la gloria de su hijo en el reino de los cielos”.

Por medio de este PREGÓN, deseo y espero que este acontecimiento de gracia y bendición de las Bodas de Plata de la coronación canónica de la Imagen de Ntra. Sra. de Valvanuz, sea ocasión propicia para renovar la verdadera devoción a la Virgen, que “no consiste ni en un sentimentalismo estéril y transitorio ni en una vana credulidad, sino que procede de la fe auténtica, que nos induce a reconocer la excelencia de la Madre de Dios, que nos impulsa a una amor filial hacia nuestra Madre y a la imitación de sus virtudes” (Vaticano II, *Lumen Gentium* 67).

Celebramos, hermanos, esta inauguración de los Actos del 25º Aniversario de la Coronación Canónica de Ntra. Sra. de Valvanuz en este tiempo de Adviento, tiempo mariano por excelencia. El Adviento nos prepara a la Navidad, fiesta de gozo y salvación. La *alegría del Evangelio* llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él, son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior y del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría (/Papa Francisco, *Evangelii gaudium*, n. 1).

Para terminar este PREGÓN y solicitar vuestra adhesión a la Navidad, que viene de manos de la Virgen María, dejadme que lo haga dando la palabra a San Juan de la Cruz. Suyo es este verso que rezuma la ternura de lo que se anuncia en la Noche Buena:

*“Del Verbo divino
la Virgen preñada
viene de camino
¡Si le dáis posada!*

¡FELIZ AÑO JUBILAR EN HONOR DE NTRA. SRA. DE VALVANUZ!

¡FELIZ NAVIDAD!

Santuario de Ntra. Sra. de Valvanuz, 13. XII. 2014

**DESPEDIDA DEL OBISPO
DE LA DIÓCESIS DE SANTANDER
S. I. Catedral, 18 de diciembre de 2014
Mons. Vicente Jiménez Zamora**

HOMILÍA

Queridos hermanos: *“A vosotros gracia y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo” (Rom 1, 7).*

El pasado día 12 de diciembre el Santo Padre el Papa Francisco me nombraba nuevo Arzobispo de Zaragoza. Le expreso mis sentimientos de gratitud por la confianza que ha depositado en mi humilde persona, a la vez que le manifiesto – como ya lo he hecho - mi fraterna adhesión y sincera obediencia, junto con mi oración por su persona y ministerio de Sucesor de Pedro.

En esta tarde de despedida oficial de nuestra Diócesis de Santander entono un himno de alabanza y bendición. *“Doy gracias a Cristo Jesús nuestro Señor, que me hizo capaz, se fío de mí y me confió este ministerio” (1 Tim 1, 12).*

Liturgia de la Palabra

Estamos reunidos para celebrar la Eucaristía, fuente y cumbre de la vida y misión de la Iglesia. El pan que partimos nos une a todos en el Cuerpo de Cristo y el cáliz de nuestra acción de gracias nos une a todos en la sangre de Cristo.

Me despido oficialmente de la Diócesis aquí en nuestra S. I. Catedral, en la que el Obispo tiene su sede para enseñar y su altar para santificar al Pueblo de Dios.

Estamos en el tiempo de Adviento, que nos invita a la alegre esperanza y a preparar los caminos del Señor. Los últimos días – los ocho días antes de la Navidad – la Iglesia está en expectación del parto de la Virgen y se leen en la Liturgia de las Horas las antífonas mayores de la “O”.

En el Evangelio de hoy aparece San José. Su figura es un modelo de la fe bíblica. Hoy merece una atención especial este personaje, que entra en escena discretamente, y es ejemplo por su enorme respeto ante el misterio de Dios operado en María; por su integridad y honradez; por su silencio y laboriosidad sin protagonismos; por su fidelidad de hombre justo; por su disponibilidad absoluta a los planes de Dios.

La sucesión apostólica

Los Obispos, pastores visibles, pasamos por la Diócesis de Santander. Yo he sido el Obispo número diecisiete del Episcopologio santanderiense, desde el año 1754 en que se constituyó la Diócesis de Santander, pero Cristo, el ‘Supremo Pastor’ invisible (*1 Ped 5, 4*) y ‘Obispo de nuestras almas’ (*1 Ped 2, 25*) permanece para siempre. Cristo Jesús “el Buen Pastor no abandona nunca a su rebaño, sino que lo custodia y lo protege mediante aquéllos que, en virtud de su participación en su vida y misión, desarrollando de manera eminente y visible el papel de maestros, pastores y sacerdotes, actúan en su nombre en el ejercicio de las funciones que comporta el ministerio pastoral y son constituidos como vicarios y embajadores suyos” (Exhortación Apostólica *Pastores Gregis* 6).

El 9 de septiembre de 2007, hace ya siete años, fui enviado a vosotros para ser el pastor de la Diócesis de Santander, que peregrina en Cantabria y el Valle de Mena. Fue para mí un honor inmerecido, un don inmenso y una grave tarea. Estoy todavía sobrecogido por tantas gracias de Dios derramadas en mi vida en estos años y por tantas muestras de cercanía, de afecto y de oraciones a lo largo de mi ministerio episcopal entre vosotros.

Pero ahora, la noticia de mi nombramiento como nuevo Arzobispo de Zaragoza ha provocado en vosotros, como en mí, sentimientos encontrados. Dios me llama como a Abrahán a salir. Me solicita como al apóstol Pedro que le siga en esta etapa final de mi vida (cfr. *Jn 21, 18-19*). Me pide que le sacrifique mi pasado de memoria agradecida y que le ofrezca mi futuro con alegría y esperanza.

Apoyado en la fuerza del Señor, me pongo diligente en camino. Siento cierta pena en la hora del adiós, porque el corazón sangra por donde ama, por dejar la Diócesis a la que he conocido y amado como a mi madre y esposa. La he recorrido desde oriente a occidente por toda la costa y he atravesado todos los valles y montañas en distintas visitas pastorales. Vuestros rostros y nombres me son familiares. He compartido con vosotros, especialmente con mis hermanos sacerdotes, gozos y esperanzas, angustias y tristezas; oración, reflexión, trabajos apostólicos y planes pastorales. Me he sentido apoyado en todo momento por el trabajo de mis más directos colaboradores en el Consejo Episcopal de Gobierno y por mi fiel Secretario Particular.

He gozado y sufrido a vuestro lado y juntos hemos sentido el latido de nuestro pueblo, entre preocupante y esperanzado, en medio de la grave crisis, que necesita una regeneración moral para ser superada. Todos, autoridades y pueblo, pastores y fieles, debemos trabajar juntos para lograr lo mejor para Cantabria, para sus pueblos y sus habitantes. ¡Que cunda entre nosotros el sentido de la autoestima y superación y no la patética del lamento y de la crítica destructiva!

Acción de gracias

En este momento siento la necesidad de dar gracias a Dios por todos vosotros: “*pues sin cesar recordamos ante Dios, nuestro Padre, la actividad de vuestra fe, el esfuerzo de vuestro amor y la firmeza de vuestra esperanza en Jesucristo nuestro Señor*” (1 Tes 1, 3).

Os agradezco, queridos hermanos *sacerdotes*, el don de vuestras vidas y el ejercicio de vuestro ministerio. Sin vosotros no hubiera podido hacer nada. ¡Cuántos sacerdotes de ayer y de hoy han gastado y gastan generosamente su tiempo, sus fuerzas, su salud por los caminos de la misión en nuestros pueblos y parroquias y entre nuestras gentes! ¡Cuántos sufrimientos y heridas, trabajos y preocupaciones, hemos puesto cada día en la patena del ofertorio de la Eucaristía! Poned en marcha las propuestas de la reciente *Asamblea Diocesana del Clero*, que tantas ilusiones ha despertado.

Recuerdo con especial cariño y gratitud al *Seminario de Monte Corbán*, corazón de la Diócesis, a sus superiores, profesores y seminaristas y también al personal de servicio. Queridos seminaristas: sed fieles a la vocación recibida para perseverar hasta el final, aunque sean momentos duros. ¡Merece la pena ser sacerdote! Es un camino de felicidad y los sacerdotes hacemos mucho bien a la Iglesia y a la sociedad.

Gracias a vosotros, *religiosos y religiosas*, hombres y mujeres de vida contemplativa, de vida apostólica, institutos seculares, orden de las vírgenes. Sois un don de Dios para nuestra Iglesia. Por eso cuánto sufrimos cuando se cierra una comunidad y os marcháis de la Diócesis. Conservad vuestra alegría, vuestro testimonio de profetas y vuestro espíritu de comunión, salid a las periferias existenciales y pasad a las otras orillas haciendo la travesía en la barca de la Iglesia, en la que siempre está Cristo al timón.

Gracias a vosotros los *laicos*, que sois la inmensa mayoría del Pueblo de Dios, Iglesia en el mundo y mundo en la Iglesia. ¡Con cuánta ilusión hemos celebrado la *Asamblea Diocesana de Laicos*! Id aplicando las propuestas en el campo de la identidad, de la comunión y de la misión. Sed sal de la tierra, luz del mundo y fermento en la sociedad, sobre todo, a la luz de la Doctrina Social de la Iglesia.

Ruego a todos, sacerdotes, personas consagradas y fieles laicos, que pongáis en marcha el *Plan Pastoral*, que con tanta ilusión y esperanza hemos preparado. El Señor nos pide a todos que seamos “*Una Iglesia Diocesana en conversión y en salida*”, en sintonía y comunión con el momento que vive la Iglesia en el mundo, guiada por el Sucesor de Pedro, el Obispo de Roma, el Papa Francisco.

En esta hora del adiós tengo presentes ante Dios a las familias, a los niños, a los adolescentes, a los jóvenes, a los adultos, a los ancianos, a los enfermos, a los pobres, a los inmigrantes, a los que no tienen trabajo y no pueden vivir con dignidad de personas. Para todos va mi recuerdo y oración.

Agradezco a las *Autoridades* regionales y locales, y a las Instituciones políticas, jurídicas, académicas su valiosa aportación y colaboración leal con la Diócesis y conmigo personalmente. La vida política es un arte noble y difícil, pero es necesaria en la sociedad para la consecución del bien común. La Iglesia muestra su aprecio por la función pública y ora por los legítimos representantes del pueblo.

Y mi gratitud también para los *Medios de Comunicación Social* de la Región, cuando han sabido informar con objetividad y enjuiciar a las personas y acontecimientos de la Iglesia con sinceridad y verdad.

En estos momentos siento la necesidad de pedir *perdón y disculpas*, porque en mis siete años de servicio pastoral os he podido ofender a algunos de palabra, obra y omisión, y sin duda habré defraudado a otros. Os pido perdón a los que os sintáis ofendidos y, a la vez, otorgo mi perdón generoso a los que han podido ofenderme.

Recomendaciones finales

Me permito hacer os unas recomendaciones finales. Yo me voy a la Archidiócesis de Zaragoza apoyado en la fuerza del Señor, pero vendrá otro hermano Obispo con mayor amor, con mejor preparación y celo pastoral. Cuando llegue el momento, recibidlo con el mismo cariño y calor con que me acogisteis a mí. Orad confiadamente al Señor para que envíe pronto a la Diócesis un Obispo bueno: maestro de la fe, ministro de la gracia del supremo sacerdocio y pastor de nuestra Iglesia Diocesana, que lleve al mismo tiempo la solicitud por todas las Iglesias.

Os exhorto a todos, pero especialmente a los sacerdotes y religiosos a que permanezcáis unidos a Cristo y entre vosotros en la comunión de la Iglesia. ¡Qué fuerza tan grande tiene la comunión eclesial para la misión, y qué debilidad tan fuerte es la desunión! ¡Te pido, Padre, que todos sean uno! (cfr *Jn* 17, 21).

Acordados de mí en vuestras oraciones, para que sea fiel a Cristo y a su Iglesia y haga de mi ministerio un "*amoris officium*", porque servicio de amor es apacentar la grey del Señor (San Agustín). Pedid por mi nueva Archidiócesis de Zaragoza, con la que nos unen vínculos de historia y de fe. Las aguas del río Ebro, que nace en Fontibre cerca de Reinosa, van bajando desde Cantabria hasta Zaragoza y besan el santo Pilar. "El Ebro guarda silencio, al pasar por el Pilar. La Virgen está dormida. No la quiere despertar", canta la conocida jota aragonesa.

Voy a Zaragoza en el nombre del Señor, fiado en su Palabra, con la fuerza de su gracia, y con la alegría de poder anunciar y servir la alegría del Evangelio (*Evangelii gaudium*). En Zaragoza tenéis un amigo y vuestra casa abierta.

La Eucaristía, en la que estamos participando, es fuente de comunión y misión, alimento para andar el camino. Que nos guíen en nuestro camino el patrocinio de San Emeterio y Celedonio, la fiel protección de la Virgen Bien Aparecida y de todos los santos y beatos de nuestra Diócesis de Santander. Amén.

ADMINISTRADOR DIOCESANO

Elección

El día 22 de diciembre a las cinco de la tarde, el Colegio de Consultores eligió como Administrador Diocesano al Rvdo. P. Manuel Herrero Fernández OSA.

CURRICULUM VITAE DE MANUEL HERRERO FERNÁNDEZ OSA

- Manuel Herrero Fernández, hijo de Manuel y de Perfecta, nació en Serdio, ayuntamiento de Val de San Vicente, (Cantabria), el 17 de Enero de 1947.
- Fue bautizado en la Parroquia de San Julián de Serdio el 28 de Enero de 1947.
- Hizo sus estudios primarios en la Escuela Pública de Serdio.
- Hizo el ingreso en el Instituto Marqués de Santillana de Torrelavega, Cantabria
- Ingresó en la Escuela Apostólica San Agustín de Palencia, donde realizó los estudios de Bachillerato, en 1957.
- En 1963 ingresa en el Monasterio de San María de la Vid (Burgos), de la Orden de San Agustín, donde realiza el Noviciado y la profesión simple. En este Monasterio cursa los estudios filosóficos y de 1º de Teología.
- En 1967 pasa al Convento de Valladolid, llamado de P.P. Agustinos Filipinos, donde profesa de solemnes en 1968 y estudia 2º y 3º de Teología.
- En 1969 pasa a residir en el Seminario Tagaste en los Negrales (Madrid), realizando el 4º año de Teología en el Monasterio del Escorial.
- El 15 de marzo de 1970 es ordenado de diácono por Mons. José López Ortiz, Arzobispo Castrense en el Colegio Mayor María Cristina, de S. Lorenzo de El Escorial, Madrid.

- Es ordenado presbítero en el Colegio San Agustín, Madrid, el 12 de Julio de 1970 por Mons. Anastasio Granados, Obispo de Palencia.
- Destinado a la Escuela Apostólica de Palencia en 1970 es nombrado Encargado de las Vocaciones.
- En 1971 es destinado al Colegio Ntra. Sra. del Buen Consejo, en Madrid, donde ejerce como profesor a la vez que estudia Bachillerato en Teología en la Universidad Pontificia de Comillas (título reconocido civilmente como Licenciado en Ciencias Eclesiásticas).
- En 1972- 1974 se licencia en Teología Práctica o Pastoral en la Universidad Pontifica de Salamanca, Sede de Madrid.
- En 1974 es nombrado Párroco de la Parroquia de Ntra. Sra. de la Esperanza, en Moratalaz, Madrid. En 1978 es nombrado prior de la Comunidad de Agustinos de Moratalaz Es elegido Arcipreste del Arciprestazgo de Ntra. Sra. de la Merced, de la Vicaría III de la Diócesis de Madrid- Alcalá y Miembro del Consejo Presbiteral de Madrid. Igualmente es nombrado por D. Agustín García Gasco, Vicario a la sazón de la Vicaría III de Madrid-Alcalá, Delegado de la Vida Consagrada en la Vicaría III de Madrid. En 1978 se responsabiliza también de la Parroquia de Santa Ana, en Moratalaz.
- De 1974 a 1984 es profesor de Teología Pastoral y Homilética en el Seminario Tagaste, de los Negrals, y en el Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, afiliados uno a la Universidad Pontificia de Comillas y el otro a la Universidad Pontificia de Salamanca.
- En 1984 es trasladado al Colegio San Agustín de Santander, donde ejerce como encargado de la Iglesia, profesor de religión y tutor. Ese mismo curso comienza a dar clases en el Seminario de Monte Corbán, de Santander, de diversas asignaturas hasta Julio de 1995 (Sacramentos en general, Orden, Liturgia, Moral Fundamental y Moral de la Persona, Moral Social y Pastoral).
- En 1985 es nombrado Párroco de la nueva Parroquia de San Agustín, de Santander.
- Es profesor del Instituto de Teología a Distancia, Delegado Episcopal de Cáritas Diocesana y Delegado Episcopal de la Vida Consagrada Activa. Es miembro del Consejo Presbiteral, del Consejo Pastoral Diocesano y del Colegio de Consultores.
- En 1995 es elegido Consejero Provincial de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de España, de la Orden de San Agustín, por un período de 4 años. Reside en la Parroquia de San Manuel y San Benito, de Madrid,

donde es nombrado Vicario Parroquial. Es profesor de Pastoral en el Centro Teológico San Agustín, de San Lorenzo de El Escorial y en Centro Teológico Tagaste, de los Negrals (Madrid).

- En 1999 es nombrado Vicario General de Pastoral de Santander, por Mons. José Vilaplana, Obispo de Santander, y Párroco de la Parroquia de San Agustín, de Santander. Es profesor de Teología Moral Fundamental, de la Persona y Social y Pastoral en el Seminario de Monte Corbán, de Santander. En 1003 es nombrado Vicario General. En este cargo es ratificado por el Administrador Apostólico de Santander, Mons. D. Carlos Osoro, Arzobispo de Oviedo, en 1996, y por Mons. Vicente Jiménez Zamora en año 1997.
- En 1999 es nombrado Moderador y Párroco de la Parroquia de San Agustín, de Santander, Vicario General y Moderador de la Curia, profesor de Teología Moral Fundamental y Pastoral en el Instituto Teológico de Monte Corbán, miembro del Consejo Episcopal de Gobierno, del Consejo Presbiteral, del Consejo Pastoral Diocesano, del Colegio de Consultores, del Consejo de Asuntos Económicos, y presidente de varias comisiones diocesanas. Es presidente del Consejo de Administración de Televisión Popular de Cantabria
- A lo largo de estos años ha participado en varios cursos y encuentros de Vicarios, Congresos Nacionales de la Parroquia Urbana y Parroquia Evangelizadora, de la Evangelización, Semanas de Teología del Instituto Superior de Pastoral de Madrid, cursos en la UIMP.(Escuela de Rahner y von Baltasar) etc.
- Escritos. Ha participado con recensiones en la Revista Religión y Cultura; ha colaborado en el libro de Mons, Juan Antonio del Val Gallo, Obispo Emérito de Santander, titulado: *Claves para la Vida Cristiana, un canto a la esperanza*. Ed. Narcea, Madrid, 1997. Ha dirigido la publicación de los libros: *Esperó en el Señor: Juan Antonio del Val Gallo, Obispo de Santander, 1971-1991*. Obispado de Santander, 2003, y *Año Diocesano y Mariano 2004-2005*, publicados por la Diócesis de Santander en 2000, como también la publicación titulada “*La cruz, signo de amor*”, publicado por la Diócesis de Santander en el año 2013

Decreto

MANUEL HERRERO FERNÁNDEZ, OSA, Administrador Diocesano de la Diócesis de Santander:

Habiendo sido elegido por el Colegio de Consultores en el día de ayer como Administrador Diocesano, buscando el mejor servicio a nuestra querida Iglesia particular de Santander. que peregrina por Cantabria y el Valle de Mena (Burgos), he considerado conveniente y adecuado nombrar Delegados del Administrador Diocesano a los Presbíteros que anteriormente ejercían como Vicarios Episcopales cuando regía la Diócesis Mons. D. Vicente Jiménez Zamora, con las responsabilidades que según derecho les corresponden.

Son los que siguen:

D. José Oláiz Hoyuela, Delegado Diocesano para Asuntos Administrativos y Económicos;

D. José Olano Ortiz, Delegado Episcopal. en la Vicaría de San Pedro;

D. Antonio Gutiérrez Herrera. en la Vicaría de San Pablo;

D. Sergio Llata Peña, en la Vicaría de San Andrés, y

D. Pedro María Salvador Pértica, en la Vicaría de Santiago.

Pidiendo la ayuda del Espíritu del Señor Jesús y agradeciendo su disponibilidad y servicio, así lo determino.

Santander, 23 de diciembre de 2014.

Manuel Herrero Fernández, OSA
Administrador Diocesano

Por mandato de S.E.Rvda.
Isidro Pérez López
Canciller Secretario General

Carta

Santander, 23 de diciembre de 2014.

A todos los sacerdotes, diáconos, seminaristas, miembros de vida consagrada y fieles laicos.

Queridos hermanos y hermanas.

El domingo 21 de diciembre, en la Catedral Basílica de Ntra. Sra. del Pilar, en Zaragoza, Mons. D. Vicente Jiménez Zamora, comenzaba su ministerio episcopal como Arzobispo de aquella Iglesia hermana.

Desde la tarde de ese día nuestra Iglesia particular de Santander está en Sede Vacante. Mientras llega un nuevo Pastor y Obispo, la vida de la Iglesia diocesana tiene que seguir adelante. La ley de la Iglesia, para que la tarea pastoral de llevar la alegría del Evangelio a todos siga adelante y no se produzca desgobierno, considera que el Colegio de Consultores elija un Administrador Diocesano que sirva a la Diócesis. La misma ley determina que cesan el Consejo Presbiteral y el Consejo Pastoral Diocesano, pero que el Vicario Judicial, el Ecónomo Diocesano y el Canciller Secretario siguen en sus cargos.

El Colegio de Consultores de nuestra Diócesis, formado por 11 sacerdotes, miembros del Consejo Episcopal, reunidos en la tarde de ayer, me ha elegido como Administrador Diocesano en espera, esperanza y expectación de un nuevo Pastor y Obispo.

Con esta carta os saludo a todos en el nombre del Señor Jesucristo y me pongo a vuestro servicio.

Doy las gracias a los miembros del Colegio de Consultores por la confianza deposita en mi persona al elegirme. Por deseo propio no habría aceptado, pero San Agustín,- perdonad que lo cite-, nos enseña que “ si la madre iglesia reclama vuestro concurso, no os lancéis a trabajar con orgullo ávido ni huyáis del trabajo con torpe desidia. Obedeced a Dios con humilde corazón, llevando con mansedumbre a quien nos gobierna a todos. El que dirige a los mansos en el juicio, enseñará a los humildes sus caminos. No antepongáis vuestra contemplación a las necesidades de la Iglesia, pues si no hubiese buenos ministros que se determinasen a asistirle cuando ella da a luz, no hubieseis encontrado medio de nacer” (Carta 48,2, a Eudoxio y sus hermanos monjes de la isla Cabrera).

Buscando el mejor y fiel servicio a nuestra querida comunidad eclesial de Santander, que peregrina en Cantabria y el Valle de Meno (Burgos), he creído prudente, conveniente y adecuado nombrar Delegados del Administrador Diocesano a los anteriores Vicarios Episcopales. Les agradezco de corazón su disponibilidad y servicio.

Os pido fraternalmente que oremos al Señor para que pronto, lo más pronto posible, tengamos un nuevo Obispo según el corazón del Buen Pastor y lo recibamos desde la fe con el corazón abierto. Elevad oraciones todos los días, especialmente en la Eucaristía, para que el Espíritu Santo ilumine a los que tienen que intervenir en la elección del nuevo Pastor de esta Iglesia.

Hasta que tome posesión el nuevo Obispo, no se dice el nombre del Obispo de Santander en las diversas Plegarias Eucarísticas, sino que después de nombrar al Papa, se pasa a referirse a los pastores de la Iglesia, o al Orden Episcopal u otra fórmula de la Plegaria.

Orad también por mi y mis colaboradores para que acertemos en el servicio con caridad y la verdad.

Para la buena marcha de la Diócesis contaré en las cosas importantes con el sabio y prudente consejo o decisión del Colegio de Consultores. Para los asuntos ordinarios con los Delegados del Administrador y todo el personal de la Curia.

Os animo a seguir trabajando y llevando a la práctica la Programación Pastoral Diocesana 2014-215, con más ahinco e ilusión que si siguiera D. Vicente entre nosotros. Si se realiza será para él una gran alegría y para nosotros un signo de fidelidad al Espíritu Santo.

Aprovecho la ocasión para desearos un final del Adviento para esperar al Señor con el Espíritu de la Virgen María, y una feliz y santa celebración de la Navidad.

Recibid mi saludo cordial y fraterno en el Señor

Manuel Herrero Fernández, OSA
Administrador Diocesano

SERVICIOS PASTORALES

Vicaría General

PALABRAS DEL VICARIO GENERAL
EN LAMISA DE DESPEDIDA A NUESTRO OBISPO, D. VICENTE.

Catedral de Santander.
18 de diciembre de 2014

Buenas tardes, hermanos y hermanas.

Nos reunimos esta tarde en esta Catedral, Iglesia Madre de la Diócesis, donde el Obispo, tiene su sede, para anunciar la Palabra, y su altar, como sacerdote, para celebrar la Eucaristía, memorial agradecido de la Muerte y Resurrección de Jesucristo, nuestro Señor, de su amor entregado hasta el final por nosotros, presencia viva del Resucitado entre nosotros.

Nos reunimos como lo que somos, hijos del mismo Padre, para darle gracias por su misericordia y amor eterno, por providencia y ternura manifestada en Jesucristo y comunicada por el Espíritu Santo.

Nos reunimos como Iglesia Diocesana, porción del Pueblo de Dios que camina por tierras de Cantabria y el Valle de Mena, encomendada a la atención pastoral de un Obispo, que tiene su sede en Santander, que nos congrega en el Espíritu Santo por medio del Evangelio y la Eucaristía; nos reunimos para dar gracias por lo que somos y pedir perdón por nuestros pecados.

Especialmente hoy queremos dar gracias como Iglesia, sacerdotes, diáconos, consagradas y laicos, por un miembro eminente de la misma, D. Vicente, por su persona, vida y ministerio, nuestro Obispo durante siete años y tres meses, que vino de la Iglesia hermana de Osma-Soria y se va a otra Iglesia hermana, la de Zaragoza.

En este tiempo, usted, D. Vicente, ha sido entre nosotros reflejo del Padre, que es compasivo y misericordioso, presencia del Hijo, Jesucristo, Cabeza, Pastor y Esposo de la Iglesia, testigo del Espíritu, que guía y alienta a la Iglesia. ¿Cómo no dar gracias y alabar al que el Obispo de los Obispos, al Pastor de los Pastores por usted?

Queremos agradecer a Dios y a darle las gracias a usted por el don y la gracia de su ministerio entre nosotros, que ha sido y es “oficio de amor”. Gracias, D. Vi-

cente, por sus oraciones e intercesiones ante Dios por nosotros, por el afecto demostrado con obras y palabras, por sus trabajos, esfuerzos, iniciativas, desvelos, alegrías y sufrimientos, por su entrega total por nosotros, y por su solicitud por las otras iglesias, para confirmarnos en la fe, alentarnos en la esperanza y unirnos en la caridad, servidora y samaritana.

En este momento quisiera desgranar año por año, día por día, y detenerme y repasar agradecidamente y cordialmente su ejercicio del “oficio de amor” entre nosotros. Pero no es posible, destacaré algunos aspectos y realizaciones:

- su cercanía a los sacerdotes, especialmente a los jóvenes, a los mayores, a los que sufren y a los enfermos;
- su apuesta por el Seminario y los seminaristas;
- su preocupación por los sacerdotes necesitados de asistencia con la creación de la Residencia Ntra. Sra. la Bien Aparecida en Monte Corbán;
- las visitas pastorales a las parroquias de nuestros pueblos, incluso los más lejanos y despoblados;
- su fidelidad y empeño apoyando la pastoral juvenil y vocacional;
- la iniciativa valiente, la preparación y culminación de las Asambleas de Laicos y del Clero, y el proyecto de la Asamblea de la Vida Consagrada;
- el haber promovido la participación y corresponsabilidad en toda la diócesis, en la elaboración, seguimiento, ejecución y evaluación de los planes pastorales;
- su animación caritativa para con los necesitados, de cerca y de lejos, y
- su sabia palabra, su buen hacer en el gobierno, con chispas de humor.

En esta acción de gracias debemos incluir a D. Juan Carlos Atienza y D. José Ramón Cavada, sus fieles y sucesivos Secretarios, a D^a. Teresa Rivas, siempre atenta y servicial en las tareas de la casa.

Pero también la Eucaristía es para pedir. Como pobres que somos, también pedimos y le pedimos;

- su perdón generoso por los disgustos y sufrimientos ocasionados.
- Que se acuérdesse de nosotros, D. Vicente en su Eucaristía, como nosotros le recordaremos cuando en la fracción del Pan, el sacramento de la piedad, signo de unidad y vínculo de caridad, oremos por toda la Iglesia, extendida por toda la tierra, en comunión con el Papa Francisco, nuestro próximo Obispo y todos los pastores de la Iglesia, para que nos lleve a la perfección de la caridad.

- Que el Señor le ilumine para que siga siendo como es y lo que es: un pastor según el Corazón de Cristo, sabio, prudente, noble, castellano, con olor de oveja, que va delante del rebaño para guiarlo, en medio del rebaño para acompañarlo, y detrás para que no se pierda ninguno y todos mantengamos la unidad en la caridad.
- Que la Virgen María, mujer creyente, madre de la esperanza y señora de la caridad, en sus advocaciones de los Milagros, patrona de Ágreda, la Bien Aparecida y del Pilar, interceda siempre por usted y le acompañe con su protección; igualmente pedimos para usted la intercesión de los Santos Mártires Emeterio y Celedonio y de todos los santos y beatos de nuestra Diócesis.
- Ore e influya, D. Vicente, para que esta Diócesis tenga pronto, lo más pronto posible, un nuevo pastor según el Corazón de Dios, digno sucesor suyo.

Muchas gracias, D. Vicente, por todo, y con estos sentimientos celebremos esta Eucaristía presididos por usted.

Entrega de dones y detalles:

Hemos recibido los grandes dones del Padre Santo, su Hijo Jesucristo que se entrega como comida y bebida y el Espíritu Santo, don en sus dones espléndido.

Usted, D. Vicente, ha sido y es un don de Dios para nosotros; nosotros, como signo de gratitud, sencilla, pero profundamente sincera, le ofrecemos estos simbólicos regalos; no valen mucho en sí, pero si en lo que expresan y muestran.

- (Se acercan *los presbiteros y diáconos ordenados por D. Vicente* y le entregan una talla de madera de la Virgen Bien Aparecida). Uno lee lo siguiente: D. Vicente, le entregamos la imagen de nuestra Patrona, la Bien Aparecida. Es pequeñuca, pero muy grande. Es el miembro más eminente de nuestra iglesia, y con ella, bajo su patrocinio, estamos todos nosotros. Que al verla en su casa, nos vea a nosotros, sus hijos y hermanos.
- (Se acercan *los seminaristas y representación de los jóvenes* y le entregan unos CDs de música) Uno lee lo siguiente: D. Vicente: Le entregamos estos CDs con Música de Cantabria, religiosa y popular; también una canción con el Himno a Santa Catalina, patrona del Seminario de Monte Corban, como recuerdo de nuestros pueblos, de nuestra cultura, de nuestro Seminario, y expresión de nuestras esperanzas.

- (Se acercan *la presidenta de CONFER* y un religioso, un *Hija de la Caridad*, una *persona del Orden de las Vírgenes* y una *de los Institutos Seculares* y le entregan una cartera de mano). Uno lee lo siguiente: D. Vicente: le regalamos una cartera para llevar documentos. Usted se ha preocupado y ocupado por la vida consagrada entre nosotros, en la Conferencia Episcopal y en Roma. Muchas gracias y le pedimos que siga ocupándose de esta parcela de la Iglesia.
- (*Delegados de Apostolado Secular, de Familia, y de Cáritas* y le entregan una botella con agua del Ebro y una pintura del nacimiento del Ebro). Uno lee lo siguiente: D. Vicente, le presentamos Agua del Ebro y una pintura que representa el nacimiento del Ebro en Fontibre. Canta la jota aragonesa: “En Reinoso nace el Ebro, en Tortosa se une al mar; pasa por Zaragoza, para besar el Pilar”. Que cuando vea las aguas del Ebro pasar por su Diócesis, se acuerde de nosotros, como nosotros nos acordaremos siempre con alegría y gratitud de usted, D. Vicente.

Feliz ejercicio de su “oficio de amor” en la Iglesia de Zaragoza y feliz Navidad, D. Vicente. Aquí tiene a unos hijos y hermanos, no se olvide de nosotros. Que el Señor le bendiga y acompañe siempre. Muchas gracias y hasta que nos volvamos a ver, si Dios quiere, que seguro que querrá.

Cancillería

CALENDARIO DE JORNADAS Y COLECTAS EN ESPAÑA (2015)

1 de enero de 2015 (Solemnidad de Santa María Madre de Dios):

JORNADA POR LA PAZ (mundial y pontificia)

Celebración de la liturgia del día; alusión en la monición de entrada y en la homilía; intención en la oración universal

6 de enero de 2015 (Solemnidad de la Epifanía del Señor):

COLECTA DEL CATEQUISTAS NATIVO (pontificia: OMP) y **COLECTA DEL IEME** (de la CCE; optativa)

Celebración de la liturgia del día; monición justificativa de la colecta y colecta

18 de enero de 2015 (II Domingo del Tiempo Ordinario):

JORNADA MUNDIAL DE LAS MIGRACIONES (pontificia)

Celebración de la Liturgia del día (por mandato o con permiso del Ordinario del lugar puede usarse el formulario "Por los Emigrantes y Exiliados", cf. OGMR, 374), alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal

18-25 de enero de 2015:

OCTAVARIO DE ORACIÓN POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS (mundial y pontificia)

El domingo que cae dentro del Octavario se puede celebrar la Misa por la Unidad de los cristianos con el formulario "Por la unidad de los cristianos" con las lecturas del domingo

25 de enero de 2015 (Cuarto domingo de enero):

JORNADA Y COLECTA DE LA INFANCIA MISIONERA (mundial y pontificia: OMP)

Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía; intención en la oración universal y colecta

2 de febrero de 2015 (Fiesta de la Presentación del Señor):

JORNADA DE LA VIDA CONSAGRADA (mundial y pontificia)

Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal

8 de febrero de 2015 (Segundo domingo de febrero):

COLECTA DE LA CAMPAÑA CONTRA EL HAMBRE EN EL MUNDO (dependiente de la C.E.E., obligatoria)

Celebración de la liturgia del día; monición justificativa de la colecta y colecta

11 de febrero de 2015 (Memoria de Ntra. Señora de Lourdes):

JORNADA MUNDIAL DEL ENFERMO (pontificia y dependiente de la CEE, obligatoria)

Celebración de la Liturgia del día (aunque por utilidad pastoral, a juicio del rector de la iglesia o del sacerdote celebrante, se puede usar el formulario "Por los enfermos", cf. OGMR 376), alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal

1 de marzo de 2015 (Primer domingo de marzo):

DÍA Y COLECTA DE HISPANOAMÉRICA (dependiente de la C.E.E., optativa)

Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía; intención en la oración universal y colecta

19/22 de marzo de 2015 (Solemnidad de San José o domingo más próximo):

DÍA Y COLECTA DEL SEMINARIO

Celebración de la liturgia del día; alusión en la monición de entrada y en la homilía; intención en la oración universal, colecta

25 de marzo de 2015 (Solemnidad de la Anunciación del Señor):

JORNADA POR LA VIDA (dependiente de la CEE)

Celebración de la Liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal

3 de abril de 2015 (Viernes Santo):

COLECTA POR LOS SANTOS LUGARES (pontificia)

Celebración de la liturgia del día; monición justificativa de la colecta y colecta

26 de abril de 2015 (Último domingo de abril):

JORNADA Y COLECTA DE VOCACIONES NATIVAS (pontificia: OMP)

Celebración de la Liturgia del Día, alusión en la monición de entrada y en la homilía. Intención en la oración universal, colecta

26 de abril de 2015 (Domingo IV de Pascua):

JORNADA MUNDIAL DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES (pontificia)

Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía; intención en la oración universal

17 de mayo de 2015 (Solemnidad de la Ascensión del Señor):

JORNADA MUNDIAL Y COLECTA DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES (pontificia)

Celebración de la Liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal, colecta

24 de mayo de 2015 (Solemnidad de Pentecostés):

DÍA DE LA ACCIÓN CATÓLICA Y DEL APOSTOLADO SEGLAR (dependiente de la CEE, optativa)

Celebración de la Liturgia del Día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal

31 de mayo de 2015 (Solemnidad de la Santísima Trinidad):

DÍA PRO ORANTIBUS (dependiente de la CEE, obligatoria)

Celebración de la Liturgia del Día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal

7 de junio de 2015 (Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo):

DÍA Y COLECTA DE LA CARIDAD (dependiente de la CEE, obligatoria)

Celebración de la Liturgia del Día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal y colecta

29 de junio de 2015 (Solemnidad de San Pedro y San Pablo):

COLECTA DEL ÓBOLO DE SAN PEDRO (pontificia)

Celebración de la Liturgia del día, monición justificativa de la colecta y colecta

5 de julio de 2015 (Primer domingo de julio):

JORNADA DE RESPONSABILIDAD DEL TRÁFICO (dependiente de la CEE, optativa)
 Celebración de la liturgia del día; alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal

18 de octubre de 2015 (Penúltimo domingo de octubre):

JORNADA MUNDIAL Y COLECTA POR LA EVANGELIZACIÓN DE LOS PUEBLOS
 (pontificia: OMP)

Celebración de la liturgia del día (puede usarse el formulario "Por la evangelización de los pueblos", cf. OGMR, 374), alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal, colecta

15 de noviembre de 2015 (Domingo anterior a la solemnidad Jesucristo Rey del Universo):

DÍA Y COLECTA DE LA IGLESIA DIOCESANA (dependiente de la CEE, optativa)

Celebración de la liturgia del día; alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal, colecta

27 de diciembre de 2015 (Domingo dentro de la octava de Navidad - Fiesta de la Sagrada Familia):

JORNADA POR LA FAMILIA (pontificia y dependiente de la CEE)

Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía; intención en la oración universal

INTENCIONES DE ORACIÓN DEL SANTO PADRE CONFIADAS AL APOSTOLADO DE LA ORACIÓN PARA EL AÑO 2015

Enero

Universal La paz.

Para que quienes pertenecen a tradiciones religiosas diversas y todos los hombres de buena voluntad colaboren en la promoción de la paz.

Por la Evangelización Vida consagrada.

Para que en este año dedicado a la vida consagrada, los religiosos y las religiosas redescubran la alegría de seguir a Cristo y se dediquen con celo al servicio de los pobres.

Febrero

Universal Encarcelados.

Para que los encarcelados, en especial los jóvenes, tengan la posibilidad de reconstruir una vida digna.

Por la Evangelización Cónyuges separados.

Para que los cónyuges que se han separado encuentren acogida y apoyo en la comunidad cristiana.

Marzo

Universal Científicos.

Para que quienes se dedican a la investigación científica se pongan al servicio del bien integral de la persona humana.

Por la Evangelización Contribución de la mujer.

Para que se reconozca cada vez más la contribución propia de la mujer a la vida de la Iglesia.

Abril

Universal La creación.

Para que las personas aprendan a respetar la creación y a cuidarla como don de Dios. **Por la Evangelización** Cristianos perseguidos.

Para que los cristianos perseguidos sientan la presencia reconfortante del Señor Resucitado y la solidaridad de toda la Iglesia.

Mayo

Universal Cuidado por los que sufren.

Para que, rechazando la cultura de la indiferencia, cuidemos a los que sufren, en particular a los enfermos y a los pobres.

Por la Evangelización Disponibilidad a la misión.

Para que la intercesión de María ayude a los cristianos que viven en contextos secularizados a hacerse disponibles para anunciar a Jesús.

Junio

Universal Inmigrantes y refugiados.

Para que los inmigrantes y los refugiados encuentren acogida y respeto en los países a donde llegan. **Por la Evangelización** Vocaciones.

Para que el encuentro personal con Jesús suscite en muchos jóvenes el deseo de ofrecerle la propia vida en el sacerdocio o en la vida consagrada.

Julio

Universal La política.

Para que la responsabilidad política sea vivida a todos los niveles como una forma elevada de caridad.

Por la Evangelización Los pobres en América Latina.

Para que, ante las desigualdades sociales, los cristianos de América Latina den testimonio de amor a los pobres y contribuyan a una sociedad más fraterna.

Agosto

Universal Voluntarios.

Para que quienes colaboran en el campo del voluntariado se entreguen con generosidad al servicio de los necesitados.

Por la Evangelización Ir a los marginados.

Para que, saliendo de nosotros mismos, sepamos hacernos prójimos de quienes se encuentran en las periferias de las relaciones humanas y sociales.

Septiembre

Universal Oportunidades para los jóvenes.

Para que crezcan las oportunidades de formación y de trabajo para todos los jóvenes.

Por la Evangelización Los catequistas.

Para que la vida toda de los catequistas sea un testimonio coherente de la fe que anuncian.

Octubre

Universal Tráfico de personas.

Para que sea erradicada la trata de personas, forma moderna de esclavitud. **Por la Evangelización** Misión en Asia.

Para que con espíritu misionero, las comunidades cristianas del continente asiático anuncien el Evangelio a todos aquellos que aún lo esperan.

Noviembre

Universal Diálogo.

Para que nos abramos al encuentro personal y al diálogo con todos, también con quienes piensan distinto de nosotros.

Por la Evangelización Los pastores de la Iglesia.

Para que los pastores de la Iglesia, con profundo amor por su rebaño, acompañen su camino y animen su esperanza.

Diciembre

Universal Experimentar la misericordia de Dios.

Para que todos experimentemos la misericordia de Dios, que no se cansa jamás de perdonar.

Por la Evangelización La familia.

Para que las familias, de modo particular las que sufren, encuentren en el nacimiento de Jesús un signo de segura esperanza.

NOMBRAMIENTOS

CESES

15 de noviembre de 2014

Rvdo. D. José Manuel Laya Rasines, como párroco de Arce (Puente Arce), Barceilla y Oruña.

NOMBRAMIENTOS

7 de noviembre de 2014

D. José Luis López Asensio, como Ministro Extraordinario de la Eucaristía en la Parroquia Santa María del Puerto-Santoña

D. José Francisco Rodríguez Seco, como Ministro Extraordinario de la Eucaristía en la Parroquia Santa María del Puerto-Santoña

D. José Ángel Manuel Ruiz Teja, como Ministro Extraordinario de la Eucaristía en la Parroquia Santa María del Puerto-Santoña

D. Antonio Salcines Lavín, como Ministro Extraordinario de la Eucaristía en la Parroquia Santa María del Puerto-Santoña

Sor Inés Martínez Diez, como Ministro Extraordinario de la Eucaristía en la Parroquia Santa María del Puerto-Santoña

Sor María de los Angeles Saiz Rebé, como Ministro Extraordinario de la Eucaristía en la Parroquia Santa María del Puerto-Santoña

Sor Engracia Rincon Molinero, como Ministro Extraordinario de la Eucaristía en la Parroquia Santa María del Puerto-Santoña.

15 de noviembre de 2014

Rvdo. D. Luis Peña de la Fuente, como Moderador del Equipo y párroco in solidum de las parroquias del Valle de Mena.

Rvdo. D. Javier Moreno Calderón, como miembro del Equipo y párroco in solidum de las parroquias del Valle de Mena.

Rvdo. D. Pedro Miguel Rodríguez Ricondo, como párroco de Arce (Puente Arce), Barcenilla y Oruña

5 de diciembre de 2014

D. Daniel Pérez Casado, miembro designado del Consejo de Asuntos económicos y administrativos

VIDA DIOCESANA

ACTIVIDAD PASTORAL DE NUESTRO OBISPO:

NOVIEMBRE

Día 1: Beatificación, en la Catedral de Vitoria, de D. Pedro de Asúa y Mendía, sacerdote de la diócesis de Vitoria, martirizado en la localidad cántabra de Liendo.

Día 2: Conmemoración de Todos los Fieles Difuntos: por la mañana en el cementerio municipal de Ciriego y por la tarde en la Catedral. Visita Pastoral a la parroquia de Boo de Piélagos.

Día 3: Audiencia. Visita Pastoral a la parroquia de Boo de Piélagos.

Día 4: Visita Pastoral a la parroquia de San Román de la Llanilla.

Día 5: Visita Pastoral a la parroquia de San Román de la Llanilla.

Día 6: Audiencia. Visita Pastoral a la parroquia de Soto de la Marina.

Día 7: Visita Pastoral a la parroquia de Soto de la Marina. Encuentro con la Superiora General de las Hijas de Santa María de Leuca.

Día 8: Reunión del Consejo Pastoral Diocesano. Visita Pastoral a la parroquia de Soto de la Marina.

Día 9: Bendición de la restauración del retablo de la Virgen de Belén, en la parroquia de Santa María de La Asunción de Laredo. Clausura de la Visita Pastoral al arciprestazgo Virgen del Mar en el seminario diocesano Monte Corbán.

Día 10: Audiencias.

Días 11-13: XX Asamblea General de la CONFER en Madrid.

Días 14-15: Jornadas para Vicarios y Delegados Episcopales para la Vida Consagrada y Asistentes Religiosos de las Federaciones Monásticas en Ávila.

Días 17-21: CIII Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española en Madrid.

Día 22: Encuentro diocesano del voluntariado de Cáritas en Monte Corbán. Jornada de reflexión y convivencia con el personal de Popular Tv en Monte Corbán. Exequias, por el eterno descanso de la abadesa del monasterio La Visitación, de las Madres Salesas, en la iglesia del monasterio. Confirmaciones en la parroquia Nuestra Señora del Carmen de Nueva Montaña.

Día 23: Confirmaciones en la parroquia San Lorenzo de Parbayón.

Día 24: Eucaristía, en la fiesta (adelantada) de Santa Catalina de Alejandría, en el seminario diocesano Monte Corbán.

Días 25-39: Asamblea Plenaria de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica en Roma.

DICIEMBRE

Día 1: Recibe al nuevo Jefe Superior de la Policía Nacional en Cantabria. Retiro de Adviento para sacerdotes y religiosos en Monte Corbán. Exequias, por el eterno descanso de D. Eduardo Rábago García, en el seminario diocesano Monte Corbán. Audiencias.

Día 2: Audiencias. Recibe al Superior Provincial de los Padres Escolapios.

Día 3: Audiencias. Reunión con los sacerdotes del arciprestazgo Virgen del Mar para evaluar la Vista Pastoral. Reunión del patronato de los Centros de Orientación Familiar.

Día 4: Audiencia. Reunión del Consejo Episcopal. Encuentro personal con cada uno de los seminaristas del seminario diocesano Monte Corbán. Reunión del patronato del Proyecto Hombre.

Día 5: Encuentro de Obispos y Superiores y Superiores Mayores de los Institutos Religiosos y Sociedades de Vida Apostólica con presencia en Castilla y León, Asturias y Cantabria, en Valladolid. Eucaristía, en la Catedral, con motivo de la novena a La Inmaculada.

Día 7: Vigilia de La Inmaculada Concepción en la Catedral.

Día 8: Rezo de Laudes con la comunidad de las religiosas de María Inmaculada de Santander. Eucaristía, en la solemnidad de La Inmaculada Concepción, en la Catedral.

Día 9: Audiencia. Reunión con CONFER Diocesana en el Obispado.

Día 10: Audiencias.

Día 12: La Santa Sede comunica que D. Vicente Jiménez Zamora ha sido nombrado arzobispo de la archidiócesis de Zaragoza. Rueda de prensa, en la que el Sr. Obispo da a conocer dicho nombramiento y dirige un mensaje de agradecimiento, tanto al Papa Francisco, como a todos fieles de la diócesis. Encuentro de oración con jóvenes en la Catedral.

Día 13: Eucaristía, en el santuario Nuestra Señora de Valvanuz, con motivo del inicio de los actos programados para la celebración del vigésimo quinto aniversario de la coronación canónica de la Virgen.

Día 14: Confirmaciones en la parroquia Santa María de Cudeyo de Solares.

Día 16: Reunión con el Colegio de Consultores. Reunión con el Consejo de Asuntos Económicos y Administrativos.

Día 18: Misa de Acción de Gracias y despedida de la Diócesis en la Catedral.

CONFIRMACIONES AÑO 2014

25-ene	Parroquia Ntra. Sra. de Montesclaros	11
30-mar	Parroquia de Cabezón de la Sal	27
5-abr	Parroquia de San Vicente de la Barquera	18
11-abr	Parroquia de Villanueva de la Peña	19
12-abr	Parroquia La Asunción de Torrelavega	27
26-abr	Monasterio Soto Iruz (Unidad Pastoral)	32

27-abr	Parroquia de Rivero	21
28-abr	Parroquia de Queveda	10
30-abr	Catedral: Colegio Salesianos	29
1-may	Parroquia de Ontaneda	20
2-may	Parroquia San José Obrero de Santander	13
3-may	Parroquia de Santillana del Mar	58
4-may	Parroquia Santa Lucía – Santander	29
9-may	Parroquia San Miguel Arcángel - Santander	32
9-may	Catedral: Alumnos del Colegio Torreánaz	94
10-may	Parroquia de Tanos	13
11-may	Parroquia de Potes	25
15-may	Parroquia de Orejo	9
16-may	Parroquia La Paz de Torrelavega	46
18-may	Parroquia de Herrera de Camargo	7
18-may	19:00 Parroquia de Castañeda	17
22-may	Catedral: Alumnos de Torrevelo-Peñalabra	23
23-may	Parroquia La Inmaculada de Santander	35
24-may	Catedral: Adultos Vicaría San Pedro	60
25-may	Parroquia Santa Cruz de Bezana	14
25-may	Parroquia San José Obrero de Torrelavega	17
29-may	Parroquia San José de Astillero	42
30-may	Catedral: Colegio Escolapios	33
31-may	Parroquia Soto de la Marina	18
1-jun	Parroquia Virgen de Covadonga - Torrelavega	24
1-jun	Parroquia San Agustín de Santander	32
4-jun	Parroquia La Anunciación – Santander	30
5-jun	Parroquia de Villacarriedo	21
5-jun	Catedral: Colegio Sagrada Familia	14
6-jun	Parroquia de Polanco	41
7-jun	Parroquia de Treto	21
8-jun	Parroquia de Castro Urdiales	70
8-jun	Santuario Virgen de Valencia (Unidad Pastoral)	41
9-jun	Nuestra Señora de Consolación - Santander	19
12-jun	Parroquia San Francisco - Santander	3
13-jun	Parroquia de Cueto: Virgen del Faro	18
13-jun	Parroquia de Santoña	23
15-jun	Parroquia Los Corrales de Buelna	35
15-jun	Parroquia de Colindres (Unidad Pastoral)	44

19-jun	Parroquia Santísimo Cristo de Santander	15
20-jun	Parroquia de Reinosa	48
21-jun	Parroquia de Villasana de Mena	22
27-jun	Parroquia de Helguera de Reocín	15
28-jun	Parroquia de San Miguel de Heras	15
29-jun	Parroquia de Polientes (Valderredible)	4
3-jul	Parroquia de Solórzano	21
13-jul	Parroquia Santa María Pronillo – Santander	10
19-jul	Parroquia de Mataporquera	8
16-ago	Parroquia de Pámanes	2
5-oct	Parroquia de Abionzo	11
22-nov	Parroquia Nueva Montaña	16
23-nov	Parroquia de Parbayón	9
14-dic	Parroquia de Solares	19
		1.450

En la Paz del Señor

Rvdo. D. Eduardo Rábago García



Nació el 29 de septiembre de 1923 en Celada de los Calderones. Estudios Eclesiásticos en la Universidad Pontificia de Comillas. Ordenado presbítero el 1 de abril de 1951.

Las actividades pastorales realizadas han sido: Ecónomo de Santa María y San Miguel de Aguayo (1951). Ecónomo de Liaño (1951). Ecónomo de Liaño (1954). Ecónomo de La Concha (1955). Sirviente de Villanueva de Villaescusa (1965). Director Espiritual del Colegio Modesto Tapia. Prof. religión Col. de la

Divina Pastora (1967). Jefe de equipo sacerdotal de La Milagrosa (Santander) (1969). Vocal de Consejo de Asuntos Económico - Jurídicos (1987). Párroco de Liaño, Socabarga y La Concha (1997). Jubilado 2001.

Falleció el 29 de noviembre de 2014. Incinerado el 30 de noviembre 2014 en Raos. Funeral el 1 de diciembre de 2014 en el Seminario de Monte Corbán.

Rvdo. P. José Luis Saiz Mazuelos SchP



Nació el 22 de noviembre de 1929 en Nela (Burgos). Ordenado presbítero el 15 de junio de 1953.

Realizó diversos ministerios dentro de la comunidad de los PP. Escolapios.

Falleció el 21 de diciembre de 2014 en Santander.

Rvdo. D. Ángel Gándara Puente



Nació el 24 de agosto de 1927 en Anaz. Estudios Eclesiásticos en el Seminario de Monte Corbán. Ordenado presbítero el 29 de junio de 1954.

Las actividades pastorales realizadas han sido: Ecónomo de Santa María y San Miguel de Aguayo (1954). Ecónomo de Hazas de Cesto (1961). Ecónomo de Villaverde de Pontones y Cubas (1972). Capellán de las Clarisas de Villaverde de Pontones (1972). Párroco de Pontones (1985). Jubilado en 1997.

Falleció en Villaverde de Pontones el 24 de diciembre de 2014. Funeral en la parroquia de Villaverde de Pontones el 26 de diciembre de 2014.

Iglesia en España

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

DISCURSO DEL PRESIDENTE DE LA CEE

Señores obispos de la Conferencia Episcopal Española, señor nuncio de Su Santidad en España. Señores obispos invitados, reciban un saludo fraternal en el Señor, que nos ha confiado el ministerio episcopal. Expreso mi gratitud a los presbíteros, consagrados y seglares que trabajan en los diversos servicios de la Conferencia Episcopal. Manifiesto mi afecto a cuantos cubren la información de esta Asamblea a través de los diferentes medios de comunicación social.

En las últimas semanas han tenido lugar cambios de obispos en diversas diócesis. El día 4 de octubre tomó posesión como arzobispo de la Archidiócesis de Valencia el cardenal Antonio Cañizares. El día 25 del mismo mes comenzó el ministerio pastoral como arzobispo de Madrid Mons. Carlos Osoro, sucediendo al cardenal Antonio María Rouco Varela, a quien el papa aceptó la renuncia presentada hace tres años, según la legislación canónica. En la sesión del Comité Ejecutivo celebrada el pasado día 23 tuvimos la oportunidad de expresarle nuestra gratitud por su dilatado y eficaz servicio episcopal; hoy reitero públicamente mi agradecimiento en nombre de la Conferencia Episcopal. El día 15 de noviembre, anteayer, se incorporó a la archidiócesis de Mérida-Badajoz como arzobispo coadjutor Mons. Celso Morgia, que participa por primera vez en esta Asamblea. ¡Bienvenido!

Nuestra enhorabuena también a Mons. César Augusto Franco Martínez por su nombramiento el pasado día 12 como obispo de Segovia, y nuestro agradecimiento a Mons. Ángel Rubio, quien ha presidido esta sede episcopal.

Expresamos también nuestra gratitud a Mons. Manuel Ureña, hasta ahora arzobispo de Zaragoza, que por razones de salud presentó la renuncia según el *Código de Derecho Canónico*, que ha sido aceptada por el papa.

A todos felicitamos cordialmente y pedimos a Dios que continúe acompañándolos con su protección y confianza.

1.- Memoria de la primera Asamblea sinodal sobre la familia y preparación de la segunda

a) Ritmo intenso y rápido

En poco tiempo hemos recorrido un camino largo en el tratamiento de los desafíos planteados a la familia en el marco de la evangelización. Aunque en la exhortación apostólica *Familiaris consortio*, dada en Roma el 22 de noviembre de 1981, afirmó el papa san Juan Pablo II que la familia en los tiempos modernos había sufrido, quizá como ninguna otra institución, el impacto de las transformaciones amplias, profundas y rápidas de la sociedad y de la cultura, debemos constatar que los cambios no se habían detenido; hipótesis, entonces insospechadas, se han abierto camino. Por esto, era oportuno un nuevo tratamiento en la Asamblea del Sínodo de los Obispos, ya que se habían levantado recios vientos que la amenazaban. Ha sido acertada y hasta providencial la nueva convocatoria sinodal sobre la familia en la situación presente, ya que la familia es decisiva para el matrimonio, los hijos, la humanidad y la Iglesia. Tanto la trascendencia de la familia —es uno de los bienes más preciosos de la humanidad— como la situación de la misma solicitaban de la responsabilidad de la Iglesia una detenida y amplia reflexión en orden a adoptar las adecuadas respuestas pastorales. Los riesgos que corren el matrimonio y la familia, y la esperanza que debemos mantener en estas realidades básicas, reclamaban un esfuerzo renovado e intenso.

Como yo he participado en la Asamblea del Sínodo en nombre de la Conferencia Episcopal, cumplo gustosamente con el deber de informarles a ustedes.

El día 23 de agosto de 2013 manifestó el papa su intención de convocar la III Asamblea General Extraordinaria del Sínodo de los Obispos sobre la familia. Poco más tarde, los días 7 y 8 de octubre, fijó definitivamente el tema: «Los desafíos pastorales sobre la familia en el contexto de la evangelización». En esos días se diseñó el procedimiento para elaborar el *Documento preparatorio* de la Asamblea. Los *Lineamenta*, que incluían un cuestionario amplio, fueron presentados oficialmente el día 5 de noviembre de 2013. El cuestionario, distribuido capilarmente en la Iglesia, suscitó un inusitado interés, tanto por el tema como por la insistencia en responder. Las respuestas de las diócesis, conferencias episcopales, parroquias, consejos diocesanos, asociaciones y grupos de la Iglesia, y personas particulares, fueron estudiadas los días 24 y 25 de febrero por la Secretaría General del Sínodo y por el Consejo Ordinario constituido al final de la Asamblea anterior. Cuando se invita a participar desde el principio se propicia la atención al recorrido posterior.

El papa estableció un itinerario de trabajo en dos etapas: la primera es la Asamblea General Extraordinaria del 2014, celebrada hace pocas semanas en Roma, desde el día 5 al 19 de octubre. La segunda, la Asamblea General Ordinaria, tendrá lugar en octubre 2015, con el título «Vocación y misión de la familia en la Iglesia y en el mundo contemporáneo». En la Asamblea, recientemente concluida, se ha delineado el “*status quaestionis*”, se han recogido testimonios y propuestas para anunciar y vivir el evangelio de la familia; y en la segunda se determinarán las líneas operativas para la pastoral de la familia.

El *Instrumentum laboris*, que fue firmado el día 24 de junio de 2014, ha canalizado con orden y fluidez las intervenciones de los padres sinodales al hilo de los diversos apartados. El ritmo de trabajo de la Secretaría del Sínodo ha sido intenso y rápido, y a todos nos ha introducido en ese dinamismo.

La llamada *Relatio Synodi* es el escrito más importante de la Asamblea del Sínodo, que a su vez constituye el *Documento preparatorio*, los *Lineamenta*, para la Asamblea próxima. Se desenfocaría su significado si no se considera la *Relatio Synodi* en la perspectiva de la próxima Asamblea, aunque haya sido publicada e incluso refrendada por los 191 padres sinodales, de los cuales 114 son presidentes de conferencias episcopales, 25 prefectos o presidentes de dicasterios romanos, 13 presidentes de Sínodos de la Iglesia oriental católica, y otros designados directamente por el papa. La *Relación Sinodal* no es un documento cerrado, sino abierto al estudio y a la reflexión, como muestra claramente su estilo.

Probablemente serán constituidas Comisiones para estudiar cuestiones teológicas, canónicas, pastorales, históricas y ecuménicas a las que remitía frecuentemente el diálogo en los Círculos Menores”. Por ejemplo, agilización de los procesos judiciales de declaración de nulidad y otras posibles vías administrativas; la relación entre fe cristiana y sacramento del matrimonio; la indisolubilidad del sacramento del matrimonio y el posible acceso a la penitencia y la comunión sacramental en determinados casos y con criterios claros de los divorciados vueltos a casar. Un sínodo no es un congreso de Teología, sino una asamblea de obispos a quienes se confía el cuidado pastoral en la Iglesia, pero que necesitan obviamente de la colaboración de maestros y testigos. ¿No sería conveniente que en Comisiones de la Conferencia Episcopal y en las diócesis, en Facultades de Teología y Derecho Canónico, fueran tratadas estas cuestiones? Convertir la *Relación Sinodal* en tema de reflexión en las diócesis y otros organismos es signo de que nos incorporamos al dinamismo de sinodalidad en que el papa viene insistiendo.

La Iglesia es esencialmente comunión: comunión con Dios en Jesucristo y su Espíritu, y consiguientemente comunión entre los cristianos; y, por ello, fermento de unidad en medio de la humanidad. La colegialidad es la comunión y la fraternidad de todos los obispos “*cum Petro*” y “*sub Petro*”. La sinodalidad es el dinamismo de la vida y de la misión de la Iglesia comunidad.

b) La Asamblea sinodal como ejercicio de colegialidad y sinodalidad

El papa Francisco, desde el principio de su ministerio como obispo de Roma y sucesor de Pedro, y siempre que ha intervenido en el Sínodo o en las celebraciones de apertura y clausura, ha hablado de sinodalidad y colegialidad; particularmente ha subrayado la dimensión moral y espiritual del ejercicio solidario de los participantes.

En la entrevista que concedió al P. Antonio Spadaro, director de *La Civiltà Cattolica*, a mediados de agosto de 2013, afirmó con intención programática: «Debemos caminar juntos: la gente, los obispos y el papa. Hay que vivir la sinodalidad a varios niveles. Quizá es tiempo de cambiar la metodología del Sínodo, porque la actual me parece estática. Eso podrá llegar a tener valor ecuménico, especialmente con los hermanos ortodoxos. De ellos podemos aprender mucho sobre el sentido de la colegialidad episcopal y sobre la tradición de sinodalidad».

En la exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, el papa, invitando a una nueva etapa evangelizadora e indicando caminos para la marcha de la Iglesia en los próximos años, escribió: «El obispo siempre debe fomentar la comunión misionera en su Iglesia misionera» (n. 31). Y a propósito de las conferencias episcopales recordó que el Concilio enseñó que pueden desarrollar una obra múltiple a fin de que el afecto colegial tenga una aplicación concreta. Este deseo no se ha realizado plenamente. Papado, conferencias episcopales, Sínodo de los Obispos, diócesis, necesitamos escuchar la llamada a una conversión pastoral (n. 32). En estos lugares el papa nos indica una perspectiva de avance en el sentido de la participación eclesial.

En la solemne celebración eucarística del día 19, en que se hizo coincidir intencionadamente la beatificación de Pablo VI, a quien debe su origen el Sínodo de los Obispos erigido pocos días antes de comenzar el último periodo conciliar, y la clausura de la Asamblea Extraordinaria del Sínodo de los Obispos, dijo el papa: “sínodo” significa “caminar juntos”. Lo hemos visto estos días. «Pastores y laicos de todas las partes del mundo han traído aquí a Roma la voz de sus Iglesias particulares para ayudar a las familias de hoy a seguir el camino del Evangelio, con la mirada fija en Jesús. Ha sido una gran experiencia, en la que hemos vivido la *sinodalidad* y la *colegialidad*, y hemos sentido la fuerza del Espíritu Santo que guía

y renueva incesantemente a la Iglesia, llamada sin demora a hacerse cargo de las heridas que sangran y a encender de nuevo la esperanza a tantas personas sin esperanza». Efectivamente, la Asamblea sinodal se ha acercado compasivamente a las llagas de las familias, que necesitan samaritanos para curarlas con el aceite del consuelo y el vino de la esperanza (cf. *Lc* 10, 29-37).

En la primera sesión de los trabajos sinodales exhortó el papa a la Asamblea, en unos términos que fueron agradecidos y retenidos. Con dos actitudes se ejerce la sinodalidad: «Hablar con *parresía* y escuchar con humildad». «Hablad sin miedo y acoged con el corazón abierto lo que dicen los hermanos». Estas palabras, pronunciadas con confianza, contribuyeron a fomentar la atmósfera participativa y sinodal. ¡Que esta sea también nuestra actitud en la presente Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal! Nos prestamos mutuamente el servicio colegial interviniendo con libertad y escuchando con atención.

Clausuró el papa los trabajos sinodales el día 18 con un discurso que fue bálsamo para todos, después de momentos de “consolación” y “desolación”, como el mismo papa Francisco dijo citando unas palabras de san Ignacio de Loyola. Mencionó el papa algunas tentaciones que han podido acechar a los miembros del Sínodo. Por ejemplo, la tentación de rigidez que se aferra a la letra de la ley y se cierra a las sorpresas de Dios; o la tentación de quien en nombre de la misericordia venda las heridas sin curarlas, y se detiene en los síntomas sin buscar las causas; o la tentación de transformar el pan en piedras para lanzarlas contra los pecadores, los débiles y los enfermos (cf. *Jn* 8, 3-11); o la tentación de descuidar el “*depositum fidei*”, considerándonos sus propietarios; o la tentación de descuidar la realidad utilizando un lenguaje que, por minucioso y alambicado, no dice nada. El Evangelio muestra con claridad la diferencia ente el dinamismo legalista y el dinamismo de la misericordia. Fidelidad al Evangelio y compasión con los que sufren son inseparables. Nadie en el Sínodo olvidó la misericordia ni regateó la verdad del matrimonio cristiano, la indisolubilidad, la unidad, la fidelidad y la apertura a transmitir la vida. Los diferentes acentos legítimos no pretendían negar la otra perspectiva. De hecho la *Relación del Sínodo* es bastante equilibrada; al tiempo que pide una actitud nueva más compasiva en la pastoral familiar, subraya la verdad cristiana impregnada de comprensión. Fue aceptada íntegramente por la mayor parte de los padres sinodales. Es verdad que los Círculos Menores introdujeron equilibrio en la *Relación* elaborada después de la discusión, que había recogido lo escuchado en las más de doscientas intervenciones. No se trataba tanto de repetir la doctrina católica sobre la familia cuanto de escuchar los desafíos pastorales que plantean determinadas situaciones de la familia. El médico procura diagnosticar acertadamente la enfermedad para curarla eficazmente. Los 62 párrafos de la *Re-*

lación merecieron el sufragio positivo de los dos tercios de votantes, a excepción de tres párrafos que no alcanzaron la cota de los 123. La *Relación* es un documento de discusión y material de trabajo para la próxima Asamblea. Por transparencia informativa ha sido publicada también con los resultados de la votación.

El papa, estando en medio de todos y presidiendo, tiene la misión de garantizar la unidad de la Iglesia, de recordar que la autoridad en la Iglesia es servicio, y que este servicio es ejercitado en nombre de Jesucristo. El papa ha recibido el ministerio de asegurar la obediencia de la Iglesia a la voluntad de Dios y al Evangelio de Jesucristo. La Iglesia es de Jesucristo, a quienes todos los cristianos reconocemos como nuestro Señor.

c) Iniciación cristiana, sacramento del matrimonio y estabilidad

«La familia atraviesa una crisis cultural profunda, como las comunidades y vínculos sociales. En el caso de la familia, la fragilidad de los vínculos se vuelve especialmente grave porque se trata de la célula básica de la sociedad» (*Evangelii gaudium*, n. 66). En pocos años se ha multiplicado en nuestra sociedad el número de divorcios, con las consecuencias conocidas para los esposos, los hijos y las familias; ahora solo recuerdo este dato con la inquietud que produce; pero quiero detenerme en otro hecho de enorme trascendencia.

Ha descendido entre nosotros el número de matrimonios canónicos y de matrimonios en general. ¿Por qué ha perdido el sacramento del matrimonio la capacidad de convocatoria que ha tenido hasta ahora? ¿No se manifiesta también aquí la endeblez de la fe cristiana y de la pertenencia eclesial? ¿No están en relación la formación cristiana básica y la iniciación cristiana con la percepción del sentido sacramental del matrimonio, la familia como “iglesia doméstica” y la educación cristiana de los hijos? Es cuestión de sólidos cimientos y de personales convicciones profundas. La preparación para el sacramento del matrimonio no puede limitarse a algunos encuentros ocasionales. Es necesario ahondar en la relación entre fe cristiana y sacramento del matrimonio, como en la *Relatio Synodi* se pide. Los sacramentos, también el del matrimonio, son acontecimientos de fe y actuación del Espíritu Santo, de alianza fiel entre los esposos sostenida por la alianza irrevocable de Dios con su pueblo, de unión con Jesucristo entregado por amor en la cruz como servicio de la humanidad. Si la fe está mortecina y casi apagada difícilmente sobrevive en nuestra situación social y cultural. Si la identidad cristiana está oscurecida, lo estará obviamente el sacramento del matrimonio y la familia cristiana. La vocación al matrimonio cristiano se descubre en el itinerario de la vida cristiana que tiene su fundamento en la iniciación cristiana. En la situación actual debemos acentuar la grandeza de la vocación a contraer matrimonio y a cons-

tituir una familia cristiana que se funda en el bautismo, como la vocación al ministerio sacerdotal y a la vida consagrada. Cuando los tiempos no son propicios, debe encarecerse el aprecio de estas vocaciones en la Iglesia y para el servicio de todos. La preparación inicial y el acompañamiento posterior de la comunidad cristiana deben sostener la perseverancia de cada vocación. Solo lo genuino personalmente asimilado tiene garantía de perduración. ¿Por qué huyen muchos jóvenes de contraer un compromiso institucional?, se preguntó el relator principal. ¿No se está produciendo una especie de “des-institucionalización” del matrimonio, como si cada persona pudiera configurarlo según juzgue oportuno? ¿No es la multiplicidad de los llamados modelos de familia, que a veces se reivindica, el reverso de la des-institucionalización? ¿No queda la persona a la intemperie o a merced de la fragilidad de sus sentimientos, fuera de los vínculos sociales que implican el matrimonio y la familia? ¿No se ponen frente a frente como incompatibles la libertad de los cónyuges y la vinculación del matrimonio? ¿No ejercita el hombre la libertad también a través de la auto-vinculación? Sería llamativo que el hombre perdiera la libertad al contraer un compromiso de por vida, y no la perdiera al romperlo.

La *Relatio Synodi* tiene tres partes; siguiendo los estadios anteriores del recorrido sinodal; la primera está dedicada a atender al contexto y los desafíos planteados a la familia; el Sínodo quiere escuchar el clamor de la humanidad, sabiendo que hay voces que vienen desde el fondo y son percibidas con dificultad a través de sus ecos. En la segunda parte se dirige la mirada a Jesucristo para contemplar la belleza del evangelio de la familia; el mismo Jesús nos invita a acercarnos a las familias heridas y frágiles. Del corazón del Evangelio nace una nueva dimensión de la pastoral familiar ante las situaciones dolorosas; a esta se dedica la tercera parte, que es la más amplia. Ante nuevos desafíos, actitudes renovadas.

De esta parte tres párrafos no alcanzaron los dos tercios requeridos para ser aprobados por los padres sinodales, aunque recibieran un 60% de los votos.

El párrafo 52, sobre la posibilidad de que los divorciados vueltos a casar accedan o no a los sacramentos de la penitencia y de la eucaristía, recibió 104 votos positivos y 74 negativos. Estas son las palabras del párrafo: «Varios padres sinodales han insistido a favor de la disciplina actual, apoyándose en la relación constitutiva entre la participación en la eucaristía y la comunión con la Iglesia y su enseñanza sobre el matrimonio indisoluble. Otros se han expresado a favor de una acogida no generalizada a la mesa eucarística, en algunas situaciones particulares y en condiciones bien precisas, sobre todo cuando se trata de casos irreversibles y ligados a obligaciones morales hacia los hijos que padecerían sufrimientos injustos».

El párrafo 53, sobre la relación entre comunión espiritual y sacramental, recibió 112 votos positivos y 64 contrarios. Y el párrafo 55, refrendado por 118 frente a 62, y dedicado a la atención pastoral a las personas con orientación homosexual, se ha redactado de manera muy distinta a como había aparecido anteriormente.

Nada puede suplir a una lectura atenta, reflexiva y serena. La previa información es imprescindible para una eventual discusión.

2.- Esperanzas e inquietudes

a) V Centenario del nacimiento de santa Teresa de Jesús

El día 15 de octubre tuvo lugar en Ávila la celebración de apertura del V Centenario del nacimiento de santa Teresa de Jesús, con una eucaristía en el centro de la ciudad, a la que invitaron el Sr. obispo de Ávila, el presidente de la Conferencia Episcopal y el P. provincial de los carmelitas de Castilla. La celebración fue muy concurrida y hondamente participada; la mañana era luminosa; transcurrió con la dignidad y belleza de la liturgia y con la sobriedad del alma castellana.

Con este motivo envió el papa Francisco un precioso mensaje al Sr. obispo de Ávila, que él personalmente resumió al comenzar la celebración. Tomando pie de la frase de Teresa al morir en Alba de Tormes, «¡Ya es tiempo de caminar!», el papa nos invitó a aprender de ella a ser peregrinos. Desarrolló en el mensaje cuatro itinerarios, que sintetizan la vida de la santa andariega y que son muy elocuentes para nosotros: el camino de la alegría, de la oración, de la fraternidad y del propio tiempo. Con santa Teresa podemos decir que «un santo triste es un triste santo». La verdadera santidad es alegre porque el Evangelio es su fuente; Teresa de Jesús es maestra de oración, como ha sido reconocida oficialmente por la Iglesia. El camino de los discípulos del Señor discurre por la vía de la fraternidad. Dentro de la Madre Iglesia estamos llamados a vivir y convivir; al morir somos despedidos desde la casa materna de la Iglesia a la casa del Padre celestial. La Iglesia es casa de puertas abiertas; está en camino hacia los hombres para llevarles el gozo del Evangelio. No huyamos de los caminos por donde Dios nos vaya guiando. En todos los senderos y encrucijadas el Señor se hace encontradizo.

Recordar hoy a santa Teresa, una mujer del siglo XVI, nos enseña a aprender del pasado; si le diéramos la espalda, recortaríamos las posibilidades de nuestro presente y de nuestro futuro. Fray Luis de León reconoció que no había conocido a Teresa en vida, pero sí la conoció por sus escritos y por sus hijas; esta es también nuestra situación. Ella está viva en su obra de reforma y nos habla en sus libros; son dos espejos transparentes de su presencia.

Santa Teresa fue una monja contemplativa del siglo XVI, orante, iniciadora en la oración y maestra de oración. Teresa fue una mujer de humanidad arrolladora, de excelente pluma, de desbordante actividad, dotada de una luz singular para descubrir a Dios también «entre los pucheros»; supo adentrarse en los itinerarios más íntimos del hombre con un instinto penetrante en el análisis y certero en la valoración; recorrió caminos en carromatos y pasó malas noches en malas posadas. Pero, ante todo y sobre todo, fue una mujer de oración.

¿Qué tiene que ver la oración como síntesis de la vida de santa Teresa con los hombres y mujeres de nuestro tiempo, y particularmente con nosotros, cristianos? Este centenario es una preciosa oportunidad para descubrir el sentido cristiano y humanizador de la oración, guiados por una maestra excepcional. La oración y el silencio son hogar de la palabra. La oración derrama luz en el espíritu. Con la oración se nutre la esperanza y se temple la paciencia en las pruebas. De la oración nace la intrepidez y la determinación para la acción caritativa y apostólica; la oración es como un soplo que alienta la fe para hacerla más vibrante y gozosa. A través de la oración el alma se pacifica y serena. En la oración se funden las penas como se derrite la nieve ante el sol.

En la Asamblea Plenaria del mes de abril tendremos como Conferencia la oportunidad de peregrinar a Ávila. Confiamos en que el papa Francisco nos presida en la visita a la cuna de santa Teresa, en Ávila, y a su sepulcro, en Alba de Tormes. ¡Que estas efemérides nos enseñen a convertir nuestra vida en una salida para llevar el gozo del Evangelio a las periferias de los pobres, los enfermos, los descartados y los pecadores!

b) En defensa de la vida de los más débiles

Apareció claro a la opinión pública que nos había entristecido y desconcertado la noticia de la retirada por parte del Gobierno del proyecto de ley de defensa del niño concebido y no nacido, y de la ayuda a la madre que se siente angustiada ante el nacimiento de su hijo en gestación. La *Nota* publicada por la Comisión Permanente era tan honda y sentida como clara y sobria. Continuamos padeciendo el mismo desconcierto y reclamando lo prometido en el programa electoral.

En esta ocasión quiero transmitir una vez más el mensaje y el empeño de la Iglesia de defender siempre el valor sagrado e inviolable de la vida humana desde la concepción hasta el ocaso, y en todas las situaciones y circunstancias. Con predilección queremos defender la vida de los más débiles, entre los que se encuentran los niños concebidos y no nacidos. También a estos debe llegar la defensa de los pobres y excluidos. La ciencia enseña que desde la concepción hay un tercer ser humano distinto de los padres. No es un tumor, sino un hijo. Deseo que cuanto antes

sea cambiada eficazmente la legislación en el sentido de defender la vida de los niños en camino y de ayudar a las madres para llevar a término el embarazo. Hace ya muchos años que el filósofo Julián Marías, cuyo centenario del nacimiento celebramos este año, nos advirtió de que la aceptación social del aborto había sido uno de los hechos más graves de nuestro tiempo. Queremos trabajar para que esta aceptación social se convierta en un rechazo social.

A ello ayudarán, sin duda, las expresiones sociales que canalicen las convicciones de los ciudadanos que quieren construir de manera plenamente democrática una sociedad justa y libre en la que la vida humana sea protegida en todas sus etapas.

Sin abortos provocados, la sociedad será moralmente mucho más limpia. Nadie tiene el derecho a decidir a quién se deja nacer y a quién se le corta el paso. ¿Cómo es posible que el Tribunal Constitucional no haya respondido todavía al recurso que hace cuatro años le fue presentado contra la segunda ley del aborto? Los cristianos, junto con otras muchas personas, queremos que la persona nunca sea considerada como medio, sino como fin (E. Kant), que es una expresión del reconocimiento de su dignidad.

En medio del desaliento y de la preocupación con que los hechos y las noticias de los últimos meses apesadumbran a nuestra sociedad, quiero hacerme intérprete del común sentir de los obispos españoles y de su confianza en la acción de la Justicia, e invito a superar cualquier tentación de desánimo y a colaborar juntos por un futuro más sereno, más justo y más solidario. ¡Seamos trabajadores esperanzados en este empeño común!

c) Caminos de Dios en nuestro tiempo

Desde hace muchos años, y de manera intermitente, la Conferencia Episcopal Española ha hecho un alto en el camino para descubrir con detenimiento las oportunidades y los desafíos, las luces y las sombras de la Iglesia y de la sociedad, buscando los caminos de Dios en nuestro tiempo para ejercitar nuestra misión evangelizadora. Ya hemos iniciado este trabajo, que nos ocupará en los días próximos. El borrador que será presentado nos ayudará eficazmente en la reflexión compartida. En estos diálogos pastorales alcanza probablemente la Asamblea de los Obispos los momentos más intensos en el intercambio de experiencias y de búsquedas. Este ejercicio de mutua escucha nos ofrece perspectivas y orientaciones para las actividades pastorales en nuestras diócesis.

En estas reflexiones no podemos inhibirnos de la situación de la sociedad de la que formamos parte y a la que queremos servir. Es una convicción generalizada y un clamor que resuena en todos los rincones, el que necesitamos como pueblo una regeneración moral. La noticia de tantos hechos que nos abochornan, desmorali-

zan y entristecen debe llevarnos a detectar las causas y a cambiar el curso de las cosas. No bastan la irritación, los rechazos y la condenación que manifiestan probablemente en medio de todo la reacción de un sentido moral. Las leyes son necesarias, pero su vinculación personal debe ser fortalecida con la conciencia ética. Aunque nadie sea testigo de nuestras acciones, no podemos silenciar la llamada a evitar el mal y hacer el bien que escuchamos en el interior; aunque ni la policía, ni la Justicia, ni los medios de comunicación social nos descubrieran —algo cada día más improbable— no podemos ocultarnos de la luz de la conciencia ni zafarnos del deber de no traicionar nuestra dignidad personal. Sin conducta moral, sin honradez, sin respeto a los demás, sin servicio al bien común, sin solidaridad con los necesitados, nuestra sociedad se degrada. La calidad de una sociedad tiene que ver fundamentalmente con su calidad moral. Sin valores morales, se apodera de nosotros el malestar, al contemplar el presente, y la pesadumbre, al proyectar nuestro futuro. ¡Cuánto despiertan, vigorizan y rearman moralmente la conciencia, el reconocimiento y el respeto de Dios!

Termino con unas palabras de la Sagrada Escritura: «Principio de la sabiduría es el temor del Señor» (*Prov* 1.7). «Cuando comprendí que no la alcanzaría si Dios no me la daba, acudí al Señor y le supliqué de todo corazón: “Dame la sabiduría asistente de tu trono para que me asista en mis trabajos”» (*Sab* 8, 21ss).

Madrid, 17 de noviembre de 2014

Mons. Ricardo Blázquez Pérez
Arzobispo de Valladolid
y Presidente de la Conferencia Episcopal Española

PALABRAS DEL SR. NUNCIO A LA CIV ASAMBLEA PLENARIA

Excelentísimo Señor Presidente,
Eminentísimos Señores Cardenales,
Excelentísimos Señores Arzobispos y Obispos:

Agradezco muy cordialmente a Su Excelencia Mons. Ricardo Blázquez, Presidente de la Conferencia Episcopal Española, la invitación que me ha dirigido para estar presente en esta sesión inaugural de la ciento cuatro Asamblea Plenaria. Apre-

cio vivamente en este gesto una sentida expresión de comunión y afecto para con el Santo Padre Francisco, al que tengo el honor de representar en España.

Al saludar a cada uno con fraternal afecto, mirando el temario a desarrollar en común en estos días para el fomento de la vida cristiana, permítame compartir este pensamiento. Hace un mes se abría el Año Teresiano en España. Tema sobre el cual, ustedes seguirán tratando en esta Reunión. Cuánto bien nos hace volver a las obras de esta eminente Doctora de la Iglesia en las que encontramos, hecha experiencia, mediante la colaboración con la divina gracia, el contenido objetivo de la Fe y de la teología católica. La tesis principal de Sta. Teresa se halla en el capítulo primero de su obra *“Las Moradas”* o *“Castillo interior”*. La Santa la formula así:

“En este destierro es posible comunicarse un tan gran Dios con nosotros; y es posible amar una bondad tan buena y una misericordia tan sin tasa”. (Moradas Primeras, cap. 1, 3).

Es posible comunicarse afirma. Es el punto de partida. Hay veces que nos viene el pensamiento de si no seguimos todavía ante la situación a la que dio respuesta Teresa. Pues no es infrecuente captar a nuestro alrededor, o bien la idea de la negación de la capacidad de Dios por parte de su criatura, o bien la caprichosa afirmación de esa capacidad entendida de forma inmanentista, situando la relación del hombre con Dios en conexión intuitiva y directa con la divinidad, la cual revierte luego sobre los demás en una voluntad de poder y no de servicio. La razón tiene una capacidad de la verdad, y también, por parte de la voluntad humana, es propio del hombre el deseo de hacer que los demás participen de los propios bienes.

Estos bienes son del cuerpo y del espíritu, temporales y eternos. Y todos, siguiendo el orden de la caridad, nos vienen de la unión Personal del Hijo de Dios con una naturaleza humana asumida por obra del Espíritu Santo en el seno de la siempre Virgen María. Sensibles a esta verdad, que tanto señala Teresa de Jesús, movidos por el amor de Dios y del prójimo, me congratula observar, en el programa de esta Asamblea, la atención que prestará al estudio llevado a cabo por la Comisión Episcopal de Pastoral Social acerca de la *“realidad social española”* y la atención particular al punto de la trasmisión de la Fe con el estudio de la Instrucción Pastoral *“custodiar, alimentar y promover la memoria de Jesucristo. Catecismos al servicio de la Iniciación Cristiana”*.

Qué precisa y cómo distingue también Teresa en cuanto a la “memoria” se refiere. Dice: *“Discurrir con el entendimiento es uno, y re-presentar la memoria al entendimiento verdades es otro”* (Moradas Sextas, cap. 7 n. 10). Es evidente que lo que más nos importa es lo segundo, porque esta *“memoria”* es un encuentro con la Palabra Viva, con el Camino, la Verdad y la Vida, con Cristo en el Evangelio,

en la Eucaristía por lo que también Teresa invita: “*Que... se representen delante a Cristo y sin cansancio del entendimiento se estén hablando y regalando con El.*” (Libro de la Vida, cap. 13 n. 11). Sabiendo que “*es muy bien amigo Cristo, porque le miramos hombre, y le vemos con flaquezas y trabajos, y es compañía*” (Ibíd., cap. 22 n. 10).

El Papa Francisco, en su carta al Sr. Obispo de Ávila, sintetiza el mensaje del Año Teresiano animando a caminar “*andando por los caminos de la alegría, de la oración, de la fraternidad, del tiempo vivido como gracia... sin ceder a la tentación del lamento amargo, sino más bien aceptándolas en la fe como una oportunidad para dar un paso más en el camino [...] reza más - dice el Santo Padre - para comprender bien lo que pasa a tu alrededor y así actuar mejor*”.

Nuestra misión pastoral es llevar a Cristo. Para ello hay primero que encontrarse con Él, no con una idea, sino con Él. Tenemos que centrar nuestra vida en la Eucaristía, en la adoración y oración, en la escucha de su Palabra para no desvirtuarla. Si esto no fuera así, si no llevo a Cristo ¿qué llevo y a quién llevo? Me llevo a mí mismo y mis ideas o mi ideología. Se sale pues a partir de Cristo y llevando a Cristo.

Por último, he de referirme al significativo evento eclesial del Sínodo de los Obispos mantenido en Roma el pasado mes de octubre a fin de atender “*los desafíos pastorales sobre la familia en el contexto de la evangelización*”. El Papa nos pide saber acompañar y saber comunicar la belleza de la familia.

La Iglesia ve la belleza de la familia en la complementariedad del hombre y la mujer. Hoy precisamente, con la intervención del Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, tiene lugar en Roma un coloquio interreligioso, sobre este punto. El Cardenal Gerhard Müller, abrirá este importante evento, promovido por los Dicasterio Vaticanos competentes: La Congregación para la Doctrina de la Fe, y los Pontificios Consejos para la Familia, el Diálogo Interreligioso y la Unidad de los Cristianos. Los relatores de diferentes naciones y religiones, por tres días, desarrollarán varios aspectos de la *complementariedad*, para proponer de nuevo la belleza de la natural unión del hombre y la mujer en el matrimonio.

En una palabra: estamos llamados a promover una renovación espiritual y pastoral en la Iglesia. De la experiencia del misterio de Cristo que resalta en los escritos, tanto teresianos como de los otros autores de aquél Siglo de Oro ¿no brota acaso la propuesta de que el hombre verdaderamente renovado, según Cristo, es el hombre que ha purificado su memoria, es decir, el que ha purificado su corazón? Es justamente lo mismo que dijo el Santo Padre a últimos del pasado mes de octubre: “*Todas son renovaciones de afuera. Esas que dicen los diarios. Es curioso. Pero*

ninguno habla de la renovación del corazón. No entienden nada de lo que es renovar la Iglesia. Esa es la santidad. Renovar el corazón de cada uno” (Encuentro con el Movimiento de Schoenstatt 25/10/14).

Sí, el presente es para la Iglesia que peregrina en España un Año de gracia, una ocasión para propiciar el fomento de la oración, siguiendo las enseñanzas de Santa Teresa. España ha acertado a ofrecer a la Iglesia maestros de vida interior que es la única vía de renovación perenne y de autenticidad, de fortaleza frente a la mundanidad. Convencidos pues de estas verdades, animados por la palabra del Santo Padre Francisco, llenos de amor a Dios y al prójimo, sigamos el camino con el optimismo de la Promesa inquebrantable de salvación, que viene, y que hemos de acoger y ayudar a acoger a los fieles que el Señor nos ha confiado.

Rezo para que, por intercesión de la Bienaventurada Virgen María y de Santa Teresa de Jesús, sus trabajos contribuyan a caminar hacia la meta que es Cristo, con amor creciente.

Muchas gracias.

NOTA DE PRENSA FINAL DE LA CIV ASAMBLEA PLENARIA DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

La Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española (CEE) ha celebrado su 104º reunión del 17 al 21 de noviembre.

La Plenaria se inauguraba el lunes 17 con el discurso del Presidente de la CEE, Mons. D. **Ricardo Blázquez Pérez**, y el saludo del Nuncio Apostólico en España, Mons. D. **Renzo Fratini**. Entre ambos repasaron los principales temas de la actualidad social y eclesial. En el discurso de Mons. **Blázquez** destacaron sus palabras acerca del desarrollo del Sínodo Extraordinario sobre la familia, al que asistió como Presidente de la CEE; sobre la vida de los más débiles y sobre la necesidad de una regeneración ética en la vida social

Obispos participantes en la Asamblea

Han participado en esta Plenaria 78 de los 80 obispos miembros de pleno derecho; además del administrador diocesano de Zaragoza, **Manuel Almor Moliner**. También han estado presentes un numeroso grupo de obispos eméritos. En esta ocasión, ha participado como invitado el Arzobispode Cebú (Filipinas), Mons. D. **José Serofia Palma**.

El Cardenal **Antonio Cañizares Llovera** se ha incorporado a la Asamblea Plenaria tras su nombramiento como Arzobispo de Valencia, sede de la que tomó pose-

sión el 4 octubre. Ha participado por primera vez Mons. D. **Celso Morga Iruzu-bieta** tras su toma de posesión como Arzobispo coadjutor de Mérida-Badajoz el pasado sábado, día 15 de noviembre. El Cardenal **Antonio Cañizares** ha sido elegido por la Asamblea miembro del Comité Ejecutivo, como ya se informó en nota de prensa el martes 18 de noviembre. Mons. **Morga** ha quedado adscrito a la Comisión Episcopal del Clero y el Cardenal **Antonio María Rouco Varela** se ha incorporado a la Junta Episcopal de Asuntos Jurídicos.

Los obispos han tenido un recuerdo con los prelados fallecidos desde la última Asamblea Plenaria, Mons. D. **José Delicado Baeza**, Mons. D. **Ramon Malla Call**, Mons. D. **Ramón Echarren Ystúriz**, y Mons. D. **Javier Azagra Labiano**.

Una llamada a la solidaridad y a la esperanza

Los obispos han aprobado una Nota Pastoral sobre la realidad social de España en la que envían un mensaje de aliento y cercanía en estos momentos complejos que generan en no pocas personas inquietud e incluso desesperanza, especialmente en las personas más afectadas por la crisis económica (se adjunta texto completo de la Nota).

Custodiar, alimentar y promover la memoria de Jesucristo

La Plenaria ha aprobado la Instrucción Pastoral sobre los catecismos de la CEE para niños y adolescentes con el título, “Custodiar y promover la memoria de Jesucristo” que ha presentado el Presidente de la Subcomisión Episcopal de Catequesis, Mons. D. **Amadeo Rodríguez Magro**.

La Instrucción ofrece una visión general del proyecto catequético de la CEE al servicio de la iniciación cristiana; facilita la comprensión de los diferentes textos y su pedagogía; ofrece criterios para la catequesis, la programación catequética y la elaboración de materiales catequéticos; y ofrece una reflexión significativa sobre la transmisión de la fe en una etapa tan decisiva de la persona como es la infancia y la adolescencia (la Instrucción se presentará próximamente).

Plan Pastoral de la CEE

La Asamblea seguirá trabajando en la redacción del Plan Pastoral de la CEE para el cuatrienio 2016-2020. El Cardenal **Fernando Sebastián**, que a petición de la Comisión Permanente está elaborando el documento, ha presentado un primer borrador. Este nuevo Plan Pastoral se redacta teniendo en cuenta la exhortación apostólica del Papa **Francisco**, “*Evangelii Gaudium*”, centrada en el anuncio de la alegría del Evangelio en el mundo actual.

V Centenario del Nacimiento de Santa Teresa de Jesús

Otro de los temas de seguimiento de la Plenaria es la celebración del V Centenario del Nacimiento de Santa Teresa de Jesús. Uno de los actos centrales será el Encuentro Europeo de los Jóvenes, previsto del 5 al 9 de agosto de 2015 en Ávila, y del que ha informado el Obispo Responsable de la Pastoral Juvenil, Mons. D. **Xavier Novell**.

El pasado 15 de octubre, el Presidente de la CEE, Mons. D. **Ricardo Blázquez**, inauguró el año Jubilar. El 24 de abril será el Jubileo de los obispos, que peregrinarán a Ávila al concluir la Asamblea Plenaria de primavera. También la Conferencia Episcopal participará en los actos de clausura.

Además, cada diócesis ha designado sus templos jubilares, con especial atención a los monasterio de monjas y frailes Carmelitas.

Información de las Comisiones episcopales

Dentro del capítulo reservado a la información de las distintas Comisiones Episcopales, el Presidente de la Comisión Episcopal de Pastoral Social, Mons. D. **Juan José Omella**, ha presentado un proyecto de documento de trabajo sobre la Realidad Social Española. La Comisión continuará con la redacción del texto al que se le añadirán las aportaciones de la Plenaria.

El Obispo responsable del Departamento de Pastoral Gitana, Mons. D. **Xavier Novell**, ha informado de los trabajos y proyectos que está organizando este departamento de la Comisión Episcopal de Migraciones. Destaca una propuesta de peregrinación a Roma de todos los gitanos del mundo con motivo del 50 aniversario de la peregrinación que tuvo lugar con **Pablo VI**.

También pertenece a la Comisión Episcopal de Migraciones la sección de Infancia y Juventud en riesgo y su obispo responsable, Mons. D. **Juan Antonio Menéndez**, ha informado sobre distintos temas de su competencia. Por su parte, el Presidente de la Comisión Episcopal del Clero, Mons. D. **Jesús Catalá**, ha expuesto algunos aspectos del estudio que se está elaborando sobre la redistribución del Clero.

Otras informaciones

El Arzobispode Cebú (Filipinas), Mons. D. **José Serofia Palma**, ha presentado a la Asamblea el próximo Congreso Eucarístico Internacional, que acogerá esta diócesis filipina del 25 al 31 de enero de 2016. El lema del Congreso es el texto de la frase de la Carta a los Colosenses: "Cristo en medio de vosotros es la esperanza de la gloria".

También han intervenido en la Asamblea Plenaria, para informar sobre los organismos de los que son responsables, el Obispo Consiliario de Acción Católica General, Mosn. D. **Carlos Escribano Subías**; el Director General del Instituto Español de Misiones Extranjeras (IEME), D. **José María Rojo**; y el Director Nacional de las Obras Misionales Pontificias, D. **Anastio Gil García**.

Elección de Padres Sinodales

La Asamblea Plenaria ha elegido a los Padres Sinodales que representarán a la CEE en la XIV Asamblea Ordinaria del Sínodo de los Obispos, sobre la familia, que tendrá lugar en Roma en octubre de 2015. La terna elegida se hará pública una vez sea confirmada por el Papa **Francisco**.

Otros temas del orden del día

El Presidente de la Comisión Episcopal de Liturgia, Mons. D. **Julián López**, ha presentado a la Plenaria la traducción al euskera del misal y los cambios realizados en los cuatro volúmenes de la Liturgia de las Horas de la versión catalana. Ambos han sido aprobados, y serán remitidos a la Santa Sede para su *recognitio*. También se ha informado de que ha llegado ya la aprobación de la tercera edición del Misal Romano en lengua castellana y de que comienza ahora el proceso para su edición.

El orden del día se ha completado con diversos asuntos de seguimiento y con el repaso a las actividades de las distintas Comisiones Episcopales.

La concelebración eucarística, prevista en cada una de las Asambleas Plenarias, tenía lugar el miércoles 19 de noviembre a las 12,45 horas. En esta ocasión ha sido presidida por el Cardenal **Antonio María Rouco Varela**, Arzobispo emérito de Madrid.

El lunes 17, al terminar la sesión de la tarde, se reunió la Comisión asesora del Fondo de Nueva Evangelización.

UNA LLAMADA A LA SOLIDARIDAD Y A LA ESPERANZA NOTA PASTORAL DE LA CIV ASAMBLEA PLENARIA DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

Los Obispos de la Conferencia Episcopal Española, reunidos en Madrid en nuestra CIV Asamblea Plenaria, hemos iniciado el estudio del borrador del documento “Iglesia servidora de los pobres”, sobre la realidad social de nuestro país, que esperamos poder publicar lo antes posible. Por esto no queremos dejar pasar esta

ocasión sin dirigir con humildad a nuestro pueblo un mensaje de aliento y cercanía en estos momentos en los que percibimos una compleja realidad social, que genera en no pocas personas inquietud e incluso desesperanza, especialmente en las más perjudicadas por la crisis económica.

Conocemos de primera mano el sufrimiento de numerosas personas en nuestra sociedad, y también las respuestas solidarias de miles y miles de voluntarios de nuestras diócesis, parroquias y comunidades, que sirven en muchas instituciones de la Iglesia, especialmente Cáritas, ayudando y atendiendo a los más débiles de la sociedad.

Son hombres y mujeres, ancianos y niños, jóvenes y adultos, con nombres y rostros concretos, víctimas de situaciones de pobreza real, de exclusión social, del drama de la inmigración, de precariedad laboral y de la plaga del desempleo, sobre todo juvenil, junto a otras carencias no sólo materiales, sino también afectivas y espirituales, a las que todavía no ha llegado -a pesar del inicio de la recuperación económica- el alivio necesario que aminore la cada vez más extensa franja de desigualdad, así como el aporte ético que neutralice o imposibilite los comportamientos perversos que agravan este sufrimiento. Para ellas nuestra mayor cercanía y solidaridad.

El devenir de la crisis económica y sus causas, las fallidas previsiones y insuficientes respuestas dadas, los errores cometidos en la gestión política y económica de sus consecuencias, hacen aún más acertadas las palabras del Papa Francisco que señala que “ya no podemos confiar en las fuerzas ciegas y en la mano invisible del mercado. El crecimiento en equidad exige algo más que el crecimiento económico, aunque lo supone, requiere decisiones, programas, mecanismos y procesos específicamente orientados a una mejor distribución del ingreso, a una creación de fuentes de trabajo, a una promoción integral de los pobres que supere el mero asistencialismo” (*Evangelii Gaudium*, 203).

Junto a eficaces políticas de concertación social y de desarrollo sostenible, necesitamos una verdadera regeneración moral a escala personal y social y con ella la recuperación de un mayor aprecio por el bien común, que sea verdadero soporte para la solidaridad con los más pobres y favorezca la auténtica cohesión social de la que tan necesitados estamos.

La regeneración moral nace de las virtudes morales y sociales, y para un cristiano viene a fortalecerse con la fe en Dios y la visión trascendente de la existencia, lo que conlleva un irrenunciable compromiso social en el amor al prójimo, verdadero distintivo de los discípulos de Cristo (cfr. Jn. 13. 34-35).

A todos nos es necesario recordar que “sin conducta moral, sin honradez, sin respeto a los demás, sin servicio al bien común, sin solidaridad con los necesitados nuestra sociedad se degrada. La calidad de una sociedad tiene que ver fundamentalmente con su calidad moral. Sin valores morales se apodera de nosotros el malestar al contemplar el presente y la pesadumbre al proyectar nuestro futuro. ¡Cuánto despiertan, vigorizan y rearman moralmente la conciencia, el reconocimiento y el respeto de Dios!” (Mons. Ricardo Blázquez. *Discurso inaugural. 17-11-2014*).

La vida democrática que, en paz y en libertad vive nuestro pueblo desde la Transición política, se verá así reforzada en el respeto de los derechos que nacen de la dignidad inalienable de la persona, creada a imagen y semejanza de Dios. La ejemplaridad de los responsables políticos, sociales, económicos y eclesiales, constituirá siempre un elemento imprescindible para lograr una justa sociedad civil y una verdadera comunidad eclesial.

También es necesario para ello el aprecio y fortalecimiento de la verdadera institución familiar, escuela de humanidad y núcleo de la sociedad, además de “Iglesia doméstica”. La unidad y amor de los esposos, la apertura a la vida y su defensa irrenunciable desde la concepción hasta su fin natural, la educación y amor de los hijos, el afecto y respeto a los ancianos, serán siempre una de las mayores garantías para una sociedad justa y la convivencia ciudadana en paz y libertad.

A generar este clima social esperanzado, que contribuya al bien común integral de nuestra sociedad, quiere ayudar la Iglesia en la acción evangelizadora de sus pastores y fieles y en la de sus numerosas instituciones sociales, educativas y caritativas, que muestran a los demás el rostro de una Iglesia servidora de nuestro pueblo, especialmente de los más pobres y desvalidos.

Para lograr esta labor samaritana, las sugerentes palabras del Apóstol S. Pablo nos son de especial ayuda en estos momentos: “Que la esperanza os tenga alegres, manteneos firmes en la tribulación, sed asiduos en la oración: compartid las necesidades de los santos; practicad la hospitalidad... Alegraos con los que están alegres; llorad con los lloran... No os dejéis vencer por el mal, antes bien venced al mal con el bien” (Rom 12, 12-21).

A todos cuantos trabajan en esta noble misión les aseguramos nuestro apoyo y oración a Dios y les ponemos bajo la protección de la Virgen María. Ella “es la mujer orante y trabajadora en Nazaret, y también es nuestra Señora de la prontitud, la que sale de su pueblo para auxiliar a los demás «sin demora» (cfr. Lc 1,39). Esta dinámica de justicia y ternura, de contemplar y caminar hacia los demás, es lo que hace de ella un modelo eclesial para la evangelización. Le rogamos que con

su oración maternal nos ayude para que la Iglesia llegue a ser una casa para muchos, una madre para todos los pueblos, y haga posible el nacimiento de un mundo nuevo” (Francisco, *Evangelii Gaudium*, 288).

Madrid, 17-21 de noviembre de 2014

COMUNICADO DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, CARITAS Y CONFER

«En el 25 aniversario de la aprobación por la Asamblea de las Naciones Unidas de la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño, como miembros de organizaciones católicas, nos preocupa el sufrimiento de todos los miembros del pueblo de Dios, la situación de pobreza generalizada, que alcanza hoy a tantas familias españolas, y que adquiere en la vida real rostros muy concretos, como son los niños y niñas que sufren la crisis social y económica de nuestro país.

En los últimos meses, diversos estudios de las organizaciones sociales han puesto de manifiesto la alarmante situación de la infancia en España en la que uno de cada tres niños viven en riesgo de pobreza o exclusión social. Tanto es así que Cáritas Europa ha publicado un informe en el que España se sitúa casi a la cabeza de la pobreza infantil en Europa. Es el segundo país de la Unión Europea con más menores afectados por situaciones de necesidad, solo Rumanía está en peor situación.

También la OCDE ha llamado la atención sobre las consecuencias de la pobreza en la infancia y ha advertido que los niños y niñas de familias más pobres, además de tener más dificultad para alcanzar cierto nivel de competencias, y aunque estas se igualen, tienen mayores probabilidades de fracaso en los estudios que los hijos de familias con ingresos más altos. Mientras tanto, los recortes presupuestarios en la enseñanza, desde el año 2010 han dejado sin becas a 700.000 estudiantes y en algunas comunidades autónomas, las ayudas para apoyar a las familias en materias como libros o becas de comedor han sufrido serias reducciones.

Para resumir esta falta de apoyo en España a la infancia, basta señalar que nuestro país invierte en políticas de protección a la infancia y la familia casi la mitad que la media europea: un 1,4% del PIB frente al 2,2% de nuestros vecinos comunitarios. Lo que sitúa el gasto per cápita en 270 euros frente a los 510 euros de la Unión Europea.

Ante esta situación, tenemos que recordar las palabras del Papa Francisco cuando nos señala que «La necesidad de resolver las causas estructurales de la pobreza no

puede esperar, no sólo por una exigencia pragmática de obtener resultados y de ordenar la sociedad, sino para sanarla de una enfermedad que la vuelve frágil e indigna y que sólo podrá llevarla a nuevas crisis. Los planes asistenciales, que atienden ciertas urgencias, sólo deberían pensarse como respuestas pasajeras...» (E.G. 202)

Denunciamos así, las causas de tanta desigualdad social y la política de recortes que ha generado una triste infancia de pobreza contextualizada en la familia española. Como cristianos asumimos el compromiso ético de «mirar la realidad, ver lo que ocurre en el mundo, analizar las causas de la injusticia, y actuar para acabar con ellas». Por ello, sentimos la responsabilidad moral y apelamos a las Administraciones públicas, para construir las bases de un nuevo modelo social y económico centrado en las personas, especialmente los más vulnerables, como la infancia y juventud, y articular políticas orientadas a promover los derechos humanos y la justicia social.

Anhelamos un mundo nuevo, creando juntos una nueva realidad social, donde la infancia y los derechos de la persona vulnerable sean el centro de los programas sociales de las Administraciones de Gobierno. En este sentido, nos sumamos a la iniciativa que han lanzado diversas organizaciones de infancia solicitando el consenso de las Administraciones Públicas y de las Entidades Sociales en favor de alcanzar un Pacto de Estado por la Infancia con el objetivo de erradicar la pobreza infantil y establecer las medidas necesarias para la inclusión social de la infancia.

Necesitamos seguir articulando todas las sinergias y redes de nuestro entramado social y eclesial, y sentirnos responsables todos de todos, en la recuperación de la dignidad humana de la Infancia en España.

20 de noviembre de 2014, Día Internacional de los Derechos de la Infancia».

FRANCISCO

CARTA APOSTÓLICA
DEL SANTO PADRE FRANCISCO
A TODOS LOS CONSAGRADOS
CON OCASIÓN DEL
AÑO DE LA VIDA CONSAGRADA

Queridas consagradas y queridos consagrados

Os escribo como Sucesor de Pedro, a quien el Señor Jesús confió la tarea de confirmar a sus hermanos en la fe (cf. *Lc 22,32*), y me dirijo a vosotros como hermano vuestro, consagrado a Dios como vosotros.

Demos gracias juntos al Padre, que nos ha llamado a seguir a Jesús en plena adhesión a su Evangelio y en el servicio de la Iglesia, y que ha derramado en nuestros corazones el Espíritu Santo que nos da alegría y nos hace testimoniar al mundo su amor y su misericordia.

He decidido convocar un Año de la Vida Consagrada haciéndome eco del sentir de muchos y de la Congregación para los Institutos de vida consagrada y las Sociedades de vida apostólica, con motivo del 50 aniversario de la Constitución dogmática *Lumen gentium* sobre la Iglesia, que en el capítulo sexto trata de los religiosos, así como del Decreto *Perfectae caritatis* sobre la renovación de la vida religiosa. Dicho Año comenzará el próximo 30 de noviembre, primer Domingo de Adviento, y terminará con la fiesta de la Presentación del Señor, el 2 de febrero de 2016.

Después de escuchar a la Congregación para los Institutos de vida consagrada y las Sociedades de vida apostólica, he indicado como objetivos para este Año los mismos que san Juan Pablo II propuso a la Iglesia a comienzos del tercer milenio, retomando en cierto modo lo que ya había dicho en la Exhortación apostólica postsinodal *Vita consecrata*: «Vosotros no solamente tenéis una historia gloriosa para recordar y contar, sino una gran historia que construir. Poned los ojos en el futuro, hacia el que el Espíritu os impulsa para seguir haciendo con vosotros grandes cosas» (n. 110).

I . Objetivos para el Año de la Vida Consagrada.

1. El primer objetivo es *mirar al pasado con gratitud*. Cada Instituto viene de una rica historia carismática. En sus orígenes se hace presente la acción de Dios que, en su Espíritu, llama a algunas personas a seguir de cerca a Cristo, para traducir el Evangelio en una particular forma de vida, a leer con los ojos de la fe los signos de los tiempos, a responder creativamente a las necesidades de la Iglesia. La experiencia de los comienzos ha ido después creciendo y desarrollándose, incorporando otros miembros en nuevos contextos geográficos y culturales, dando vida a nuevos modos de actuar el carisma, a nuevas iniciativas y formas de caridad apostólica. Es como la semilla que se convierte en un árbol que expande sus ramas.

Es oportuno que cada familia carismática recuerde este Año sus inicios y su desarrollo histórico, para dar gracias a Dios, que ha dado a la Iglesia tantos dones, que la embellecen y la preparan para toda obra buena (cf. *Lumen gentium*, 12).

Poner atención en la propia historia es indispensable para mantener viva la identidad y fortalecer la unidad de la familia y el sentido de pertenencia de sus miembros. No se trata de hacer arqueología o cultivar inútiles nostalgias, sino de recorrer el camino de las generaciones pasadas para redescubrir en él la chispa inspiradora, los ideales, los proyectos, los valores que las han impulsado, partiendo de los fundadores y fundadoras y de las primeras comunidades. También es una manera de tomar conciencia de cómo se ha vivido el carisma a través de los tiempos, la creatividad que ha desplegado, las dificultades que ha debido afrontar y cómo fueron superadas. Se podrán descubrir incoherencias, fruto de la debilidad humana, y a veces hasta el olvido de algunos aspectos esenciales del carisma. Todo es instructivo y se convierte a la vez en una llamada a la conversión. Recorrer la propia historia es alabar a Dios y darle gracias por todos sus dones.

Le damos gracias de manera especial por estos últimos 50 años desde el Concilio Vaticano II, que ha representado un «soplo» del Espíritu Santo para toda la Iglesia. Gracias a él, la vida consagrada ha puesto en marcha un fructífero proceso de renovación, con sus luces y sombras, ha sido un tiempo de gracia, marcado por la presencia del Espíritu.

Que este Año de la Vida Consagrada sea también una ocasión para confesar con humildad, y a la vez con gran confianza en el Dios amor (cf. *1 Jn* 4,8), la propia fragilidad, y para vivirlo como una experiencia del amor misericordioso del Señor; una ocasión para proclamar al mundo con entusiasmo y dar testimonio con gozo de la santidad y vitalidad que hay en la mayor parte de los que han sido llamados a seguir a Cristo en la vida consagrada.

2. Este Año nos llama también a *vivir el presente con pasión*. La memoria agradecida del pasado nos impulsa, escuchando atentamente lo que el Espíritu dice a la Iglesia de hoy, a poner en práctica de manera cada vez más profunda los aspectos constitutivos de nuestra vida consagrada.

Desde los comienzos del primer monacato, hasta las actuales «nuevas comunidades», toda forma de vida consagrada ha nacido de la llamada del Espíritu a seguir a Cristo como se enseña en el Evangelio (cf. *Perfectae caritatis*, 2). Para los fundadores y fundadoras, la regla en absoluto ha sido el Evangelio, cualquier otra norma quería ser únicamente una expresión del Evangelio y un instrumento para vivirlo en plenitud. Su ideal era Cristo, unirse a él totalmente, hasta poder decir con Pablo: «Para mí la vida es Cristo» (*Flp* 1,21); los votos tenían sentido sólo para realizar este amor apasionado.

La pregunta que hemos de plantearnos en este Año es si, y cómo, nos dejamos interpelar por el Evangelio; si este es realmente el *vademecum* para la vida cotidiana y para las opciones que estamos llamados a tomar. El Evangelio es exigente y requiere ser vivido con radicalidad y sinceridad. No basta leerlo (aunque la lectura y el estudio siguen siendo de extrema importancia), no es suficiente meditarlo (y lo hacemos con alegría todos los días). Jesús nos pide ponerlo en práctica, vivir sus palabras.

Jesús, hemos de preguntarnos aún, ¿es realmente el primero y único amor, como nos hemos propuesto cuando profesamos nuestros votos? Sólo si es así, podemos y debemos amar en la verdad y la misericordia a toda persona que encontramos en nuestro camino, porque habremos aprendido de él lo que es el amor y cómo amar: sabremos amar porque tendremos su mismo corazón.

Nuestros fundadores y fundadoras han sentido en sí la compasión que embargaba a Jesús al ver a la multitud como ovejas extraviadas, sin pastor. Así como Jesús, movido por esta compasión, ofreció su palabra, curó a los enfermos, dio pan para comer, entregó su propia vida, así también los fundadores se han puesto al servicio de la humanidad allá donde el Espíritu les enviaba, y de las más diversas maneras: la intercesión, la predicación del Evangelio, la catequesis, la educación, el servicio a los pobres, a los enfermos... La fantasía de la caridad no ha conocido límites y ha sido capaz de abrir innumerables sendas para llevar el aliento del Evangelio a las culturas y a los más diversos ámbitos de la sociedad.

El Año de la Vida Consagrada nos interpela sobre la fidelidad a la misión que se nos ha confiado. Nuestros ministerios, nuestras obras, nuestras presencias, ¿responden a lo que el Espíritu ha pedido a nuestros fundadores, son adecuados para abordar su finalidad en la sociedad y en la Iglesia de hoy? ¿Hay algo que hemos

de cambiar? ¿Tenemos la misma pasión por nuestro pueblo, somos cercanos a él hasta compartir sus penas y alegrías, así como para comprender verdaderamente sus necesidades y poder ofrecer nuestra contribución para responder a ellas? «La misma generosidad y abnegación que impulsaron a los fundadores – decía san Juan Pablo II – deben moveros a vosotros, sus hijos espirituales, a mantener vivos sus carismas que, con la misma fuerza del Espíritu que los ha suscitado, siguen enriqueciéndose y adaptándose, sin perder su carácter genuino, para ponerse al servicio de la Iglesia y llevar a plenitud la implantación de su Reino».[1]

Al hacer memoria de los orígenes sale a luz otra dimensión más del proyecto de vida consagrada. Los fundadores y fundadoras estaban fascinados por la unidad de los Doce en torno a Jesús, de la comunión que caracterizaba a la primera comunidad de Jerusalén. Cuando han dado vida a la propia comunidad, todos ellos han pretendido reproducir aquel modelo evangélico, ser un sólo corazón y una sola alma, gozar de la presencia del Señor (cf. *Perfectae caritatis*, 15).

Vivir el presente con pasión es hacerse «expertos en comunión», «testigos y artífices de aquel “proyecto de comunión” que constituye la cima de la historia del hombre según Dios».[2] En una sociedad del enfrentamiento, de difícil convivencia entre las diferentes culturas, de la prepotencia con los más débiles, de las desigualdades, estamos llamados a ofrecer un modelo concreto de comunidad que, a través del reconocimiento de la dignidad de cada persona y del compartir el don que cada uno lleva consigo, permite vivir en relaciones fraternas.

Sed, pues, mujeres y hombres de comunión, haceos presentes con decisión allí donde hay diferencias y tensiones, y sed un signo creíble de la presencia del Espíritu, que infunde en los corazones la pasión de que todos sean uno (cf. *Jn* 17,21). Vivid la *mística del encuentro*: «la capacidad de escuchar, de escuchar a las demás personas. La capacidad de buscar juntos el camino, el método»,[3] dejándoos iluminar por la relación de amor que recorre las tres Personas Divinas (cf. *1 Jn* 4,8) como modelo de toda relación interpersonal.

3. *Abrazar el futuro con esperanza* quiere ser el tercer objetivo de este Año. Conocemos las dificultades que afronta la vida consagrada en sus diversas formas: la disminución de vocaciones y el envejecimiento, sobre todo en el mundo occidental, los problemas económicos como consecuencia de la grave crisis financiera mundial, los retos de la internacionalidad y la globalización, las insidias del relativismo, la marginación y la irrelevancia social... Precisamente en estas incertidumbres, que compartimos con muchos de nuestros contemporáneos, se levanta nuestra esperanza, fruto de la fe en el Señor de la historia, que sigue repitiendo: «No tengas miedo, que yo estoy contigo» (*Jr* 1,8).

La esperanza de la que hablamos no se basa en los números o en las obras, sino en aquel en quien hemos puesto nuestra confianza (cf. *2 Tm* 1,12) y para quien «nada es imposible» (*Lc* 1,37). Esta es la esperanza que no defrauda y que permitirá a la vida consagrada seguir escribiendo una gran historia en el futuro, al que debemos seguir mirando, conscientes de que hacia él es donde nos conduce el Espíritu Santo para continuar haciendo cosas grandes con nosotros.

No hay que ceder a la tentación de los números y de la eficiencia, y menos aún a la de confiar en las propias fuerzas. Examinad los horizontes de la vida y el momento presente en vigilante vela. Con Benedicto XVI, repito: «No os unáis a los profetas de desventuras que proclaman el final o el sinsentido de la vida consagrada en la Iglesia de nuestros días; más bien revestíos de Jesucristo y portad las armas de la luz – como exhorta san Pablo (cf. *Rm* 13,11-14) –, permaneciendo despiertos y vigilantes».[4] Continuemos y reemprendamos siempre nuestro camino con confianza en el Señor.

Me dirijo sobre todo a vosotros, jóvenes. Sed el presente viviendo activamente en el seno de vuestros Institutos, ofreciendo una contribución determinante con la frescura y la generosidad de vuestra opción. Sois al mismo tiempo el futuro, porque pronto seréis llamados a tomar en vuestras manos la guía de la animación, la formación, el servicio y la misión. Este año tendréis un protagonismo en el diálogo con la generación que os precede. En comunión fraterna, podréis enriqueceros con su experiencia y sabiduría, y al mismo tiempo tendréis ocasión de volver a proponerle los ideales que ha vivido en sus inicios, ofrecer la pujanza y lozanía de vuestro entusiasmo, y así desarrollar juntos nuevos modos de vivir el Evangelio y respuestas cada vez más adecuadas a las exigencias del testimonio y del anuncio.

Me alegra saber que tendréis oportunidades para reuniros entre vosotros, jóvenes de diferentes Institutos. Que el encuentro se haga el camino habitual de la comunión, del apoyo mutuo, de la unidad.

II - Expectativas para el Año de la Vida Consagrada

¿Qué espero en particular de este Año de gracia de la Vida Consagrada?

1. Que sea siempre verdad lo que dije una vez: «Donde hay religiosos hay alegría». Estamos llamados a experimentar y demostrar que Dios es capaz de colmar nuestros corazones y hacernos felices, sin necesidad de buscar nuestra felicidad en otro lado; que la auténtica fraternidad vivida en nuestras comunidades alimenta nuestra alegría; que nuestra entrega total al servicio de la Iglesia, las familias, los jóvenes, los ancianos, los pobres, nos realiza como personas y da plenitud a nuestra vida.

Que entre nosotros no se vean caras tristes, personas descontentas, porque «un seguimiento triste es un triste seguimiento». También nosotros, al igual que todos los otros hombres y mujeres, sentimos las dificultades, las noches del espíritu, la decepción, la enfermedad, la pérdida de fuerzas debido a la vejez. Precisamente en esto deberíamos encontrar la «perfecta alegría», aprender a reconocer el rostro de Cristo, que se hizo en todo semejante a nosotros, y sentir por tanto la alegría de sabernos semejantes a él, que no ha rehusado someterse a la cruz por amor nuestro.

En una sociedad que ostenta el culto a la eficiencia, al estado plétórico de salud, al éxito, y que margina a los pobres y excluye a los «perdedores», podemos testimoniar mediante nuestras vidas la verdad de las palabras de la Escritura: «Cuando soy débil, entonces soy fuerte» (2 Co 12,10).

Bien podemos aplicar a la vida consagrada lo que escribí en la Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, citando una homilía de Benedicto XVI: «La Iglesia no crece por proselitismo, sino por atracción» (n. 14). Sí, la vida consagrada no crece cuando organizamos bellas campañas vocacionales, sino cuando los jóvenes que nos conocen se sienten atraídos por nosotros, cuando nos ven hombres y mujeres felices. Tampoco su eficacia apostólica depende de la eficiencia y el poderío de sus medios. Es vuestra vida la que debe hablar, una vida en la que se trasparenta la alegría y la belleza de vivir el Evangelio y de seguir a Cristo.

Repito a vosotros lo que dije en la última Vigilia de Pentecostés a los Movimientos eclesiales: «El valor de la Iglesia, fundamentalmente, es vivir el Evangelio y dar testimonio de nuestra fe. La Iglesia es la sal de la tierra, es luz del mundo, está llamada a hacer presente en la sociedad la levadura del Reino de Dios y lo hace ante todo con su testimonio, el testimonio del amor fraterno, de la solidaridad, del compartir» (18 mayo 2013).

2. Espero que «despertéis al mundo», porque la nota que caracteriza la vida consagrada es la profecía. Como dije a los Superiores Generales, «la radicalidad evangélica no es sólo de los religiosos: se exige a todos. Pero los religiosos siguen al Señor de manera especial, de modo profético». Esta es la prioridad que ahora se nos pide: «Ser profetas como Jesús ha vivido en esta tierra... Un religioso nunca debe renunciar a la profecía» (29 noviembre 2013).

El profeta recibe de Dios la capacidad de observar la historia en la que vive y de interpretar los acontecimientos: es como un centinela que vigila por la noche y sabe cuándo llega el alba (cf. *Is* 21,11-12). Conoce a Dios y conoce a los hombres y mujeres, sus hermanos y hermanas. Es capaz de discernir, y también de denunciar

el mal del pecado y las injusticias, porque es libre, no debe rendir cuentas a más amos que a Dios, no tiene otros intereses sino los de Dios. El profeta está generalmente de parte de los pobres y los indefensos, porque sabe que Dios mismo está de su parte.

Espero, pues, que mantengáis vivas las «utopías», pero que sepáis crear «otros lugares» donde se viva la lógica evangélica del don, de la fraternidad, de la acogida de la diversidad, del amor mutuo. Los monasterios, comunidades, centros de espiritualidad, «ciudades», escuelas, hospitales, casas de acogida y todos esos lugares que la caridad y la creatividad carismática han fundado, y que fundarán con mayor creatividad aún, deben ser cada vez más la levadura para una sociedad inspirada en el Evangelio, la «ciudad sobre un monte» que habla de la verdad y el poder de las palabras de Jesús.

A veces, como sucedió a Elías y Jonás, se puede tener la tentación de huir, de evitar el cometido del profeta, porque es demasiado exigente, porque se está cansado, decepcionado de los resultados. Pero el profeta sabe que nunca está solo. También a nosotros, como a Jeremías, Dios nos asegura: «No tengas miedo, que yo estoy contigo para librarte» (1,8).

3. Los religiosos y las religiosas, al igual que todas las demás personas consagradas, están llamadas a ser «expertos en comunión». Espero, por tanto, que la «espiritualidad de comunión», indicada por san Juan Pablo II, se haga realidad y que vosotros estéis en primera línea para acoger «el gran desafío que tenemos ante nosotros» en este nuevo milenio: «Hacer de la Iglesia la casa y la escuela de la comunión».[5] Estoy seguro de que este Año trabajaréis con seriedad para que el ideal de fraternidad perseguido por los fundadores y fundadoras crezca en los más diversos niveles, como en círculos concéntricos.

La comunión se practica ante todo en las respectivas comunidades del Instituto. A este respecto, invito a releer mis frecuentes intervenciones en las que no me canso de repetir que la crítica, el chisme, la envidia, los celos, los antagonismos, son actitudes que no tienen derecho a vivir en nuestras casas. Pero, sentada esta premisa, el camino de la caridad que se abre ante nosotros es casi infinito, pues se trata de buscar la acogida y la atención recíproca, de practicar la comunión de bienes materiales y espirituales, la corrección fraterna, el respeto para con los más débiles... Es «la mística de vivir juntos» que hace de nuestra vida «una santa peregrinación».[6] También debemos preguntarnos sobre la relación entre personas de diferentes culturas, teniendo en cuenta que nuestras comunidades se hacen cada vez más internacionales. ¿Cómo permitir a cada uno expresarse, ser aceptado con sus dones específicos, ser plenamente corresponsable?

También espero que crezca la comunión entre los miembros de los distintos Institutos. ¿No podría ser este Año la ocasión para salir con más valor de los confines del propio Instituto para desarrollar juntos, en el ámbito local y global, proyectos comunes de formación, evangelización, intervenciones sociales? Así se podrá ofrecer más eficazmente un auténtico testimonio profético. La comunión y el encuentro entre diferentes carismas y vocaciones es un camino de esperanza. Nadie construye el futuro aislándose, ni sólo con sus propias fuerzas, sino reconociéndose en la verdad de una comunión que siempre se abre al encuentro, al diálogo, a la escucha, a la ayuda mutua, y nos preserva de la enfermedad de la autoreferencialidad.

Al mismo tiempo, la vida consagrada está llamada a buscar una sincera sinergia entre todas las vocaciones en la Iglesia, comenzando por los presbíteros y los laicos, así como a «fomentar la espiritualidad de la comunión, ante todo en su interior y, además, en la comunidad eclesial misma y más allá aún de sus confines».[7]

4. Espero de vosotros, además, lo que pido a todos los miembros de la Iglesia: salir de sí mismos para ir a las periferias existenciales. «Id al mundo entero», fue la última palabra que Jesús dirigió a los suyos, y que sigue dirigiéndonos hoy a todos nosotros (cf. *Mc* 16,15). Hay toda una humanidad que espera: personas que han perdido toda esperanza, familias en dificultad, niños abandonados, jóvenes sin futuro alguno, enfermos y ancianos abandonados, ricos hartos de bienes y con el corazón vacío, hombres y mujeres en busca del sentido de la vida, sedientos de lo divino...

No os repleguéis en vosotros mismos, no dejéis que las pequeñas peleas de casa os asfixien, no quedéis prisioneros de vuestros problemas. Estos se resolverán si vais fuera a ayudar a otros a resolver sus problemas y anunciar la Buena Nueva. Encontraréis la vida dando la vida, la esperanza dando esperanza, el amor amando.

Espero de vosotros gestos concretos de acogida a los refugiados, de cercanía a los pobres, de creatividad en la catequesis, en el anuncio del Evangelio, en la iniciación a la vida de oración. Por tanto, espero que se aligeren las estructuras, se reutilicen las grandes casas en favor de obras más acordes a las necesidades actuales de evangelización y de caridad, se adapten las obras a las nuevas necesidades.

5. Espero que toda forma de vida consagrada se pregunte sobre lo que Dios y la humanidad de hoy piden.

Los monasterios y los grupos de orientación contemplativa podrían reunirse entre sí, o estar en contacto de algún modo, para intercambiar experiencias sobre la vida

de oración, sobre el modo de crecer en la comunión con toda la Iglesia, sobre cómo apoyar a los cristianos perseguidos, sobre la forma de acoger y acompañar a los que están en busca de una vida espiritual más intensa o tienen necesidad de apoyo moral o material.

Lo mismo pueden hacer los Institutos dedicados a la caridad, a la enseñanza, a la promoción de la cultura, los que se lanzan al anuncio del Evangelio o desarrollan determinados ministerios pastorales, los Institutos seculares en su presencia capilar en las estructuras sociales. La fantasía del Espíritu ha creado formas de vida y obras tan diferentes, que no podemos fácilmente catalogarlas o encajarlas en esquemas prefabricados. No me es posible, pues, referirme a cada una de las formas carismáticas en particular. No obstante, nadie debería eludir este Año una verificación seria sobre su presencia en la vida de la Iglesia y su manera de responder a los continuos y nuevos interrogantes que se suscitan en nuestro alrededor, al grito de los pobres.

Sólo con esta atención a las necesidades del mundo y con la docilidad al Espíritu, este Año de la Vida Consagrada se transformará en un auténtico *kairòs*, un tiempo de Dios lleno de gracia y de transformación.

III - Horizontes del Año de la Vida Consagrada

1. Con esta carta me dirijo, además de a las personas consagradas, a *los laicos que comparten con ellas ideales, espíritu y misión*. Algunos Institutos religiosos tienen una larga tradición en este sentido, otros tienen una experiencia más reciente. En efecto, alrededor de cada familia religiosa, y también de las Sociedades de vida apostólica y de los mismos Institutos seculares, existe una familia más grande, la «familia carismática», que comprende varios Institutos que se reconocen en el mismo carisma, y sobre todo cristianos laicos que se sienten llamados, precisamente en su condición laical, a participar en el mismo espíritu carismático.

También os animo a vosotros, fieles laicos, a vivir este Año de la Vida Consagrada como una gracia que os puede hacer más conscientes del don recibido. Celebradlo con toda la «familia» para crecer y responder a las llamadas del Espíritu en la sociedad actual. En algunas ocasiones, cuando los consagrados de diversos Institutos se reúnan entre ellos este Año, procurad estar presentes también vosotros, como expresión del único don de Dios, con el fin de conocer las experiencias de otras familias carismáticas, de los otros grupos laicos y enriqueceros y ayudaros recíprocamente.

2. El Año de la Vida Consagrada no sólo afecta a las personas consagradas, sino a toda la Iglesia. Me dirijo, pues, a *todo el pueblo cristiano*, para que tome conciencia cada vez más del don de tantos consagrados y consagradas, herederos de gran-

des santos que han fraguado la historia del cristianismo. ¿Qué sería la Iglesia sin san Benito y san Basilio, san Agustín y san Bernardo, san Francisco y santo Domingo, sin san Ignacio de Loyola y santa Teresa de Ávila, santa Ángela Merici y san Vicente de Paúl? La lista sería casi infinita, hasta san Juan Bosco, la beata Teresa de Calcuta. El beato Pablo VI decía: «Sin este signo concreto, la caridad que anima la Iglesia entera correría el riesgo de enfriarse, la paradoja salvífica del Evangelio de perder garra, la “sal” de la fe de disolverse en un mundo de secularización» (*Evangelica testificatio*, 3).

Invito por tanto a todas las comunidades cristianas a vivir este Año, ante todo dando gracias al Señor y haciendo memoria reconocida de los dones recibidos, y que todavía recibimos, a través de la santidad de los fundadores y fundadoras, y de la fidelidad de tantos consagrados al propio carisma. Invito a todos a unirse en torno a las personas consagradas, a alegrarse con ellas, a compartir sus dificultades, a colaborar con ellas en la medida de lo posible, para la realización de su ministerio y sus obras, que son también las de toda la Iglesia. Hacedles sentir el afecto y el calor de todo el pueblo cristiano.

Bendigo al Señor por la feliz coincidencia del Año de la Vida Consagrada con el Sínodo sobre la familia. Familia y vida consagrada son vocaciones portadoras de riqueza y gracia para todos, ámbitos de humanización en la construcción de relaciones vitales, lugares de evangelización. Se pueden ayudar unos a otros.

3. Con esta carta me atrevo a dirigirme también a *las personas consagradas y a los miembros de las fraternidades y comunidades pertenecientes a Iglesias de tradición diferente a la católica*. El monacato es un patrimonio de la Iglesia indivisa, todavía muy vivo tanto en las Iglesias ortodoxas como en la Iglesia Católica. En él, como otras experiencias posteriores al tiempo en el que la Iglesia de Occidente todavía estaba unida, se han inspirado iniciativas análogas surgidas en el ámbito de las Comunidades eclesiales de la Reforma, que luego han continuado a generar en su seno otras expresiones de comunidades fraternas y de servicio.

La Congregación para los Institutos de vida consagrada y las Sociedades de vida apostólica ha programado iniciativas para propiciar encuentros entre miembros pertenecientes a experiencias de la vida consagrada y fraterna de las diversas Iglesias. Aliento vivamente estas reuniones, para que crezca el conocimiento recíproco, la estima, la mutua colaboración, de manera que el ecumenismo de la vida consagrada sea una ayuda en el proyecto más amplio hacia la unidad entre todas las Iglesias.

4. Tampoco podemos olvidar que el fenómeno de la vida monástica y de otras expresiones de fraternidad religiosa existe también en todas las grandes religiones.

No faltan experiencias, también consolidadas, de diálogo inter-monástico entre la Iglesia Católica y algunas de las grandes tradiciones religiosas. Espero que el Año de la Vida Consagrada sea la ocasión para evaluar el camino recorrido, para sensibilizar a las personas consagradas en este campo, para preguntarnos sobre nuevos pasos a dar hacia una recíproca comprensión cada vez más profunda y para una colaboración en muchos ámbitos comunes de servicio a la vida humana.

Caminar juntos es siempre un enriquecimiento, y puede abrir nuevas vías a las relaciones entre pueblos y culturas, que en este período aparecen plagadas de dificultades.

5. Por último, me dirijo a mis hermanos en el episcopado. Que este Año sea una oportunidad para acoger cordialmente y con alegría la vida consagrada como un capital espiritual para el bien de todo el Cuerpo de Cristo (cf. *Lumen gentium*, 43), y no sólo de las familias religiosas. «La vida consagrada es un don para la Iglesia, nace en la Iglesia, crece en la Iglesia, está totalmente orientada a la Iglesia».[8] De aquí que, como don a la Iglesia, no es una realidad aislada o marginal, sino que pertenece íntimamente a ella, está en el corazón de la Iglesia como elemento decisivo de su misión, en cuanto expresa la naturaleza íntima de la vocación cristiana y la tensión de toda la Iglesia Esposa hacia la unión con el único Esposo; por tanto, «pertenece sin discusión a su vida y a su santidad» (*ibíd.*, 44).

En este contexto, invito a los Pastores de las Iglesias particulares a una solicitud especial para promover en sus comunidades los distintos carismas, sean históricos, sean carismas nuevos, sosteniendo, animando, ayudando en el discernimiento, haciéndose cercanos con ternura y amor a las situaciones de dolor y debilidad en las que puedan encontrarse algunos consagrados y, en especial, iluminando con su enseñanza al Pueblo de Dios el valor de la vida consagrada, para hacer brillar su belleza y santidad en la Iglesia.

Encomiendo a María, la Virgen de la escucha y la contemplación, la primera discípula de su amado Hijo, este Año de la Vida Consagrada. A ella, hija predilecta del Padre y revestida de todos los dones de la gracia, nos dirigimos como modelo incomparable de seguimiento en el amor a Dios y en el servicio al prójimo.

Agradecido desde ahora con todos vosotros por los dones de gracia y de luz con los que el Señor nos quiera enriquecer, acompaño a todos con la Bendición Apostólica.

Vaticano, 21 de noviembre 2014, fiesta de la Presentación de la Santísima Virgen María.

Francisco

[1] Carta ap. *Los caminos del Evangelio*, a los religiosos y religiosas de América Latina con motivo del V centenario de la evangelización del Nuevo Mundo (29 junio 1990), 26.

[2] Sagrada Congregación para los Religiosos y los Institutos Seculares, *Religiosos y promoción humana* (12 agosto 1980), 24: *L'Osservatore Romano*, ed. en lengua española, 14 diciembre 1980, p. 16.

[3] *A los estudiantes de los colegios pontificios y residencias sacerdotales de Roma*, 12 mayo 2014.

[4] *Homilía en la fiesta de la Presentación del Señor*, 2 febrero 2013.

[5] Carta ap. *Novo millennio ineunte*, 6 enero 2001, 43

[6] Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 24 noviembre 2013, 87.

[7] Juan Pablo II, Exhort. ap. postsinodal. *Vita consecrata*, 25 marzo 1996, 51.

[8] J. M. Bergoglio, Intervención en el Sínodo sobre la vida consagrada y su misión en la Iglesia y en el mundo, XVI Congregación general, 13 octubre 1994.

DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO AL PARLAMENTO EUROPEO

Estrasburgo, Francia

Martes 25 de noviembre de 2014

*Señor Presidente, Señoras y Señores Vicepresidentes,
Señoras y Señores Eurodiputados,
Trabajadores en los distintos ámbitos de este hemiciclo,
Queridos amigos*

Les agradezco que me hayan invitado a tomar la palabra ante esta institución fundamental de la vida de la Unión Europea, y por la oportunidad que me ofrecen de dirigirme, a través de ustedes, a los más de quinientos millones de ciudadanos de los 28 Estados miembros a quienes representan. Agradezco particularmente a usted, Señor Presidente del Parlamento, las cordiales palabras de bienvenida que me ha dirigido en nombre de todos los miembros de la Asamblea.

Mi visita tiene lugar más de un cuarto de siglo después de la del Papa Juan Pablo II. Muchas cosas han cambiado desde entonces, en Europa y en todo el mundo.

No existen los bloques contrapuestos que antes dividían el Continente en dos, y se está cumpliendo lentamente el deseo de que «Europa, dándose soberanamente instituciones libres, pueda un día ampliarse a las dimensiones que le han dado la geografía y aún más la historia».[1]

Junto a una Unión Europea más amplia, existe un mundo más complejo y en rápido movimiento. Un mundo cada vez más interconectado y global, y, por eso, siempre menos «eurocéntrico». Sin embargo, una Unión más amplia, más influyente, parece ir acompañada de la imagen de una Europa un poco envejecida y reducida, que tiende a sentirse menos protagonista en un contexto que la contempla a menudo con distancia, desconfianza y, tal vez, con sospecha.

Al dirigirme hoy a ustedes desde mi vocación de Pastor, deseo enviar a todos los ciudadanos europeos un mensaje de esperanza y de aliento.

Un mensaje de esperanza basado en la confianza de que las dificultades puedan convertirse en fuertes promotoras de unidad, para vencer todos los miedos que Europa – junto a todo el mundo – está atravesando. Esperanza en el Señor, que transforma el mal en bien y la muerte en vida.

Un mensaje de aliento para volver a la firme convicción de los Padres fundadores de la Unión Europea, los cuales deseaban un futuro basado en la capacidad de trabajar juntos para superar las divisiones, favoreciendo la paz y la comunión entre todos los pueblos del Continente. En el centro de este ambicioso proyecto político se encontraba la confianza en el hombre, no tanto como ciudadano o sujeto económico, sino en el hombre como persona dotada de una *dignidad trascendente*.

Quisiera subrayar, ante todo, el estrecho vínculo que existe entre estas dos palabras: «dignidad» y «trascendente».

La «dignidad» es una palabra clave que ha caracterizado el proceso de recuperación en la segunda postguerra. Nuestra historia reciente se distingue por la indudable centralidad de la promoción de la dignidad humana contra las múltiples violencias y discriminaciones, que no han faltado, tampoco en Europa, a lo largo de los siglos. La percepción de la importancia de los derechos humanos nace precisamente como resultado de un largo camino, hecho también de muchos sufrimientos y sacrificios, que ha contribuido a formar la conciencia del valor de cada persona humana, única e irrepetible. Esta conciencia cultural encuentra su fundamento no sólo en los eventos históricos, sino, sobre todo, en el pensamiento europeo, caracterizado por un rico encuentro, cuyas múltiples y lejanas fuentes provienen de Grecia y Roma, de los ambientes celtas, germánicos y eslavos, y del cristianismo que los marcó profundamente,[2] dando lugar al concepto de «persona».

Hoy, la promoción de los derechos humanos desempeña un papel central en el compromiso de la Unión Europea, con el fin de favorecer la dignidad de la persona, tanto en su seno como en las relaciones con los otros países. Se trata de un compromiso importante y admirable, pues persisten demasiadas situaciones en las que los seres humanos son tratados como objetos, de los cuales se puede programar la concepción, la configuración y la utilidad, y que después pueden ser desechados cuando ya no sirven, por ser débiles, enfermos o ancianos.

Efectivamente, ¿qué dignidad existe cuando falta la posibilidad de expresar libremente el propio pensamiento o de profesar sin constricción la propia fe religiosa? ¿Qué dignidad es posible sin un marco jurídico claro, que limite el dominio de la fuerza y haga prevalecer la ley sobre la tiranía del poder? ¿Qué dignidad puede tener un hombre o una mujer cuando es objeto de todo tipo de discriminación? ¿Qué dignidad podrá encontrar una persona que no tiene qué comer o el mínimo necesario para vivir o, todavía peor, que no tiene el trabajo que le otorga dignidad?

Promover la dignidad de la persona significa reconocer que posee derechos inalienables, de los cuales no puede ser privada arbitrariamente por nadie y, menos aún, en beneficio de intereses económicos.

Es necesario prestar atención para no caer en algunos errores que pueden nacer de una mala comprensión de los derechos humanos y de un paradójico mal uso de los mismos. Existe hoy, en efecto, la tendencia hacia una reivindicación siempre más amplia de los derechos individuales – estoy tentado de decir individualistas –, que esconde una concepción de persona humana desligada de todo contexto social y antropológico, casi como una «mónada» (μονάδα), cada vez más insensible a las otras «mónadas» de su alrededor. Parece que el concepto de derecho ya no se asocia al de deber, igualmente esencial y complementario, de modo que se afirman los derechos del individuo sin tener en cuenta que cada ser humano está unido a un contexto social, en el cual sus derechos y deberes están conectados a los de los demás y al bien común de la sociedad misma.

Considero por esto que es vital profundizar hoy en una cultura de los derechos humanos que pueda unir sabiamente la dimensión individual, o mejor, personal, con la del *bien común*, con ese «*todos nosotros*» formado por individuos, familias y grupos intermedios que se unen en comunidad social.[3] En efecto, si el derecho de cada uno no está armónicamente ordenado al bien más grande, termina por concebirse sin limitaciones y, consecuentemente, se transforma en fuente de conflictos y de violencias.

Así, hablar de la *dignidad trascendente del hombre*, significa apelarse a su naturaleza, a su innata capacidad de distinguir el bien del mal, a esa «brújula» inscrita en nuestros corazones y que Dios ha impreso en el universo creado;[4] significa sobre todo mirar al hombre no como un absoluto, sino como un *ser relacional*. Una de las enfermedades que veo más extendidas hoy en Europa es la *soledad*, propia de quien no tiene lazo alguno. Se ve particularmente en los ancianos, a menudo abandonados a su destino, como también en los jóvenes sin puntos de referencia y de oportunidades para el futuro; se ve igualmente en los numerosos pobres que pueblan nuestras ciudades y en los ojos perdidos de los inmigrantes que han venido aquí en busca de un futuro mejor.

Esta soledad se ha agudizado por la crisis económica, cuyos efectos perduran todavía con consecuencias dramáticas desde el punto de vista social. Se puede constatar que, en el curso de los últimos años, junto al proceso de ampliación de la Unión Europea, ha ido creciendo la desconfianza de los ciudadanos respecto a instituciones consideradas distantes, dedicadas a establecer reglas que se sienten lejanas de la sensibilidad de cada pueblo, e incluso dañinas. Desde muchas partes se recibe una impresión general de cansancio, de envejecimiento, de una Europa anciana que ya no es fértil ni vivaz. Por lo que los grandes ideales que han inspirado Europa parecen haber perdido fuerza de atracción, en favor de los tecnicismos burocráticos de sus instituciones.

A eso se asocian algunos estilos de vida un tanto egoístas, caracterizados por una opulencia insostenible y a menudo indiferente respecto al mundo circunstante, y sobre todo a los más pobres. Se constata amargamente el predominio de las cuestiones técnicas y económicas en el centro del debate político, en detrimento de una orientación antropológica auténtica.[5] El ser humano corre el riesgo de ser reducido a un mero engranaje de un mecanismo que lo trata como un simple bien de consumo para ser utilizado, de modo que – lamentablemente lo percibimos a menudo –, cuando la vida ya no sirve a dicho mecanismo se la descarta sin tantos reparos, como en el caso de los enfermos, los enfermos terminales, de los ancianos abandonados y sin atenciones, o de los niños asesinados antes de nacer.

Este es el gran equívoco que se produce «cuando prevalece la absolutización de la técnica», [6] que termina por causar «una confusión entre los fines y los medios». [7] Es el resultado inevitable de la «*cultura del descarte*» y del «*consumismo exasperado*». Al contrario, afirmar la dignidad de la persona significa reconocer el valor de la vida humana, que se nos da gratuitamente y, por eso, no puede ser objeto de intercambio o de comercio. Ustedes, en su vocación de parlamentarios, están llamados también a una gran misión, aunque pueda parecer inútil: Preocuparse de la fragilidad, de la fragilidad de los pueblos y de las personas.

Cuidar la fragilidad quiere decir fuerza y ternura, lucha y fecundidad, en medio de un modelo funcionalista y privatista que conduce inexorablemente a la «cultura del descarte». Cuidar de la fragilidad de las personas y de los pueblos significa proteger la memoria y la esperanza; significa hacerse cargo del presente en su situación más marginal y angustiante, y ser capaz de dotarlo de dignidad.[8]

Por lo tanto, ¿cómo devolver la esperanza al futuro, de manera que, partiendo de las jóvenes generaciones, se encuentre la confianza para perseguir el gran ideal de una Europa unida y en paz, creativa y emprendedora, respetuosa de los derechos y consciente de los propios deberes?

Para responder a esta pregunta, permítanme recurrir a una imagen. Uno de los más célebres frescos de Rafael que se encuentra en el Vaticano representa la *Escuela de Atenas*. En el centro están Platón y Aristóteles. El primero con el dedo apunta hacia lo alto, hacia el mundo de las ideas, podríamos decir hacia el cielo; el segundo tiende la mano hacia delante, hacia el observador, hacia la tierra, la realidad concreta. Me parece una imagen que describe bien a Europa en su historia, hecha de un permanente encuentro entre el cielo y la tierra, donde el cielo indica la apertura a lo trascendente, a Dios, que ha caracterizado desde siempre al hombre europeo, y la tierra representa su capacidad práctica y concreta de afrontar las situaciones y los problemas.

El futuro de Europa depende del redescubrimiento del nexos vital e inseparable entre estos dos elementos. Una Europa que no es capaz de abrirse a la dimensión trascendente de la vida es una Europa que corre el riesgo de perder lentamente la propia alma y también aquel «espíritu humanista» que, sin embargo, ama y defiende.

Precisamente a partir de la necesidad de una apertura a la trascendencia, deseo afirmar la centralidad de la persona humana, que de otro modo estaría en manos de las modas y poderes del momento. En este sentido, considero fundamental no sólo el patrimonio que el cristianismo ha dejado en el pasado para la formación cultural del continente, sino, sobre todo, la contribución que pretende dar hoy y en el futuro para su crecimiento. Dicha contribución no constituye un peligro para la laicidad de los Estados y para la independencia de las instituciones de la Unión, sino que es un enriquecimiento. Nos lo indican los ideales que la han formado desde el principio, como son: la paz, la subsidiariedad, la solidaridad recíproca y un humanismo centrado sobre el respeto de la dignidad de la persona.

Por ello, quisiera renovar la disponibilidad de la Santa Sede y de la Iglesia Católica, a través de la Comisión de las Conferencias Episcopales Europeas (COMECE), para mantener un diálogo provechoso, abierto y transparente con las institu-

ciones de la Unión Europea. Estoy igualmente convencido de que una Europa capaz de apreciar las propias raíces religiosas, sabiendo aprovechar su riqueza y potencialidad, puede ser también más fácilmente inmune a tantos extremismos que se expanden en el mundo actual, también por el gran vacío en el ámbito de los ideales, como lo vemos en el así llamado Occidente, porque «es precisamente este olvido de Dios, en lugar de su glorificación, lo que engendra la violencia».[9]

A este respecto, no podemos olvidar aquí las numerosas injusticias y persecuciones que sufren cotidianamente las minorías religiosas, y particularmente cristianas, en diversas partes del mundo. Comunidades y personas que son objeto de crueles violencias: expulsadas de sus propias casas y patrias; vendidas como esclavas; asesinadas, decapitadas, crucificadas y quemadas vivas, bajo el vergonzoso y cómplice silencio de tantos.

El lema de la Unión Europea es *Unidad en la diversidad*, pero la unidad no significa uniformidad política, económica, cultural, o de pensamiento. En realidad, toda auténtica unidad vive de la riqueza de la diversidad que la compone: como una familia, que está tanto más unida cuanto cada uno de sus miembros puede ser más plenamente sí mismo sin temor. En este sentido, considero que Europa es una familia de pueblos, que podrán sentir cercanas las instituciones de la Unión si estas saben conjugar sabiamente el anhelado ideal de la unidad, con la diversidad propia de cada uno, valorando todas las tradiciones; tomando conciencia de su historia y de sus raíces; liberándose de tantas manipulaciones y fobias. Poner en el centro la persona humana significa sobre todo dejar que muestre libremente el propio rostro y la propia creatividad, sea en el ámbito particular que como pueblo.

Por otra parte, las peculiaridades de cada uno constituyen una auténtica riqueza en la medida en que se ponen al servicio de todos. Es preciso recordar siempre la arquitectura propia de la Unión Europea, construida sobre los principios de solidaridad y subsidiariedad, de modo que prevalezca la ayuda mutua y se pueda caminar, animados por la confianza recíproca.

En esta dinámica de unidad-particularidad, se les plantea también, Señores y Señoras Eurodiputados, la exigencia de hacerse cargo de mantener viva la democracia, la democracia de los pueblos de Europa. No se nos oculta que una concepción uniformadora de la globalidad daña la vitalidad del sistema democrático, debilitando el contraste rico, fecundo y constructivo, de las organizaciones y de los partidos políticos entre sí. De esta manera se corre el riesgo de vivir en el reino de la idea, de la mera palabra, de la imagen, del sofisma... y se termina por confundir la realidad de la democracia con un nuevo nominalismo político. Mantener viva la democracia en Europa exige evitar tantas «maneras globalizantes» de diluir la

realidad: los purismos angélicos, los totalitarismos de lo relativo, los fundamentalismos ahistóricos, los eticismos sin bondad, los intelectualismos sin sabiduría.[10]

Mantener viva la realidad de las democracias es un reto de este momento histórico, evitando que su fuerza real – fuerza política expresiva de los pueblos – sea desplazada ante las presiones de intereses multinacionales no universales, que las hacen más débiles y las trasforman en sistemas uniformadores de poder financiero al servicio de imperios desconocidos. Este es un reto que hoy la historia nos ofrece.

Dar esperanza a Europa no significa sólo reconocer la centralidad de la persona humana, sino que implica también favorecer sus cualidades. Se trata por eso de invertir en ella y en todos los ámbitos en los que sus talentos se forman y dan fruto. El primer ámbito es seguramente el de la educación, a partir de la familia, célula fundamental y elemento precioso de toda sociedad. La familia unida, fértil e indisoluble trae consigo los elementos fundamentales para dar esperanza al futuro. Sin esta solidez se acaba construyendo sobre arena, con graves consecuencias sociales. Por otra parte, subrayar la importancia de la familia, no sólo ayuda a dar prospectivas y esperanza a las nuevas generaciones, sino también a los numerosos ancianos, muchas veces obligados a vivir en condiciones de soledad y de abandono porque no existe el calor de un hogar familiar capaz de acompañarles y sostenerles.

Junto a la familia están las instituciones educativas: las escuelas y universidades. La educación no puede limitarse a ofrecer un conjunto de conocimientos técnicos, sino que debe favorecer un proceso más complejo de crecimiento de la persona humana en su totalidad. Los jóvenes de hoy piden poder tener una formación adecuada y completa para mirar al futuro con esperanza, y no con desilusión. Numerosas son las potencialidades creativas de Europa en varios campos de la investigación científica, algunos de los cuales no están explorados todavía completamente. Baste pensar, por ejemplo, en las fuentes alternativas de energía, cuyo desarrollo contribuiría mucho a la defensa del ambiente.

Europa ha estado siempre en primera línea de un loable compromiso en favor de la ecología. En efecto, esta tierra nuestra necesita de continuos cuidados y atenciones, y cada uno tiene una responsabilidad personal en la custodia de la creación, don precioso que Dios ha puesto en las manos de los hombres. Esto significa, por una parte, que la naturaleza está a nuestra disposición, podemos disfrutarla y hacer buen uso de ella; por otra parte, significa que no somos los dueños. Cus-

todios, pero no dueños. Por eso la debemos amar y respetar. «Nosotros en cambio nos guiamos a menudo por la soberbia de dominar, de poseer, de manipular, de explotar; no la “custodiamos”, no la respetamos, no la consideramos como un don gratuito que hay que cuidar».[11] Respetar el ambiente no significa sólo limitarse a evitar estropearlo, sino también utilizarlo para el bien. Pienso sobre todo en el sector agrícola, llamado a dar sustento y alimento al hombre. No se puede tolerar que millones de personas en el mundo mueran de hambre, mientras toneladas de restos de alimentos se desechan cada día de nuestras mesas. Además, el respeto por la naturaleza nos recuerda que el hombre mismo es parte fundamental de ella. Junto a una ecología ambiental, se necesita una ecología humana, hecha del respeto de la persona, que hoy he querido recordar dirigiéndome a ustedes.

El segundo ámbito en el que florecen los talentos de la persona humana es el trabajo. Es hora de favorecer las políticas de empleo, pero es necesario sobre todo volver a dar dignidad al trabajo, garantizando también las condiciones adecuadas para su desarrollo. Esto implica, por un lado, buscar nuevos modos para conjugar la flexibilidad del mercado con la necesaria estabilidad y seguridad de las perspectivas laborales, indispensables para el desarrollo humano de los trabajadores; por otro lado, significa favorecer un adecuado contexto social, que no apunte a la explotación de las personas, sino a garantizar, a través del trabajo, la posibilidad de construir una familia y de educar los hijos.

Es igualmente necesario afrontar juntos la cuestión migratoria. No se puede tolerar que el mar Mediterráneo se convierta en un gran cementerio. En las barcas que llegan cotidianamente a las costas europeas hay hombres y mujeres que necesitan acogida y ayuda. La ausencia de un apoyo recíproco dentro de la Unión Europea corre el riesgo de incentivar soluciones particularistas del problema, que no tienen en cuenta la dignidad humana de los inmigrantes, favoreciendo el trabajo esclavo y continuas tensiones sociales. Europa será capaz de hacer frente a las problemáticas asociadas a la inmigración si es capaz de proponer con claridad su propia identidad cultural y poner en práctica legislaciones adecuadas que sean capaces de tutelar los derechos de los ciudadanos europeos y de garantizar al mismo tiempo la acogida a los inmigrantes; si es capaz de adoptar políticas correctas, valientes y concretas que ayuden a los países de origen en su desarrollo sociopolítico y a la superación de sus conflictos internos – causa principal de este fenómeno –, en lugar de políticas de interés, que aumentan y alimentan estos conflictos. Es necesario actuar sobre las causas y no solamente sobre los efectos.

Señor Presidente, Excelencias, Señoras y Señores Diputados:

Ser conscientes de la propia identidad es necesario también para dialogar en modo propositivo con los Estados que han solicitado entrar a formar parte de la Unión en el futuro. Pienso sobre todo en los del área balcánica, para los que el ingreso en la Unión Europea puede responder al ideal de paz en una región que ha sufrido mucho por los conflictos del pasado. Por último, la conciencia de la propia identidad es indispensable en las relaciones con los otros países vecinos, particularmente con aquellos de la cuenca mediterránea, muchos de los cuales sufren a causa de conflictos internos y por la presión del fundamentalismo religioso y del terrorismo internacional.

A ustedes, legisladores, les corresponde la tarea de custodiar y hacer crecer la identidad europea, de modo que los ciudadanos encuentren de nuevo la confianza en las instituciones de la Unión y en el proyecto de paz y de amistad en el que se fundamentan. Sabiendo que «cuanto más se acrecienta el poder del hombre, más amplia es su responsabilidad individual y colectiva».[12] Les exhorto, pues, a trabajar para que Europa redescubra su alma buena.

Un autor anónimo del s. II escribió que «los cristianos representan en el mundo lo que el alma al cuerpo».[13] La función del alma es la de sostener el cuerpo, ser su conciencia y la memoria histórica. Y dos mil años de historia unen a Europa y al cristianismo. Una historia en la que no han faltado conflictos y errores, también pecados, pero siempre animada por el deseo de construir para el bien. Lo vemos en la belleza de nuestras ciudades, y más aún, en la de múltiples obras de caridad y de edificación humana común que constelan el Continente. Esta historia, en gran parte, debe ser todavía escrita. Es nuestro presente y también nuestro futuro. Es nuestra identidad. Europa tiene una gran necesidad de redescubrir su rostro para crecer, según el espíritu de sus Padres fundadores, en la paz y en la concordia, porque ella misma no está todavía libre de conflictos.

Queridos Eurodiputados, ha llegado la hora de construir juntos la Europa que no gire en torno a la economía, sino a la sacralidad de la persona humana, de los valores inalienables; la Europa que abraza con valentía su pasado, y mire con confianza su futuro para vivir plenamente y con esperanza su presente. Ha llegado el momento de abandonar la idea de una Europa atemorizada y replegada sobre sí misma, para suscitar y promover una Europa protagonista, transmisora de ciencia, arte, música, valores humanos y también de fe. La Europa que contempla el cielo y persigue ideales; la Europa que mira y defiende y tutela al hombre; la Europa que camina sobre la tierra segura y firme, precioso punto de referencia para toda la humanidad. Gracias.

- [1] Juan pablo II, *Discurso al Parlamento Europeo*, 11 octubre 1988, 5.
[2] Cf. Juan pablo II, *Discurso a la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa*, 8 octubre 1988, 3.
[3] Cf. Benedicto XVI, *Caritas in veritate*, 7; Con. Ecum. Vat. II, Const. past. *Gaudium et spes*, 26.
[4] Cf. *Compendio de la doctrina social de la Iglesia*, 37, 37.
[5] Cf. *Evangelii gaudium*, 55.
[6] Benedicto XVI, *Caritas in veritate*, 71.
[7] *Ibíd.*
[8] Cf. *Evangelii gaudium*, 209.
[9] Benedicto XVI, *Discurso a los Miembros del Cuerpo diplomático*, 7 enero 2013.
[10] Cf. *Evangelii gaudium*, 231.
[11] *Audiencia General*, 5 junio 2013.
[12] *Gaudium et spes*, 34.
[13] *Carta a Diogneto*, 6.

VISITA DEL SANTO PADRE
AL PARLAMENTO EUROPEO Y AL CONSEJO DE EUROPA
DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO
AL CONSEJO DE EUROPA
Estrasburgo, Francia
Martes 25 de noviembre de 2014

Señor Secretario General, Señora Presidenta,

Excelencias, Señoras y Señores

Me alegra poder tomar la palabra en esta Convención que reúne una representación significativa de la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa, de representantes de los países miembros, de los jueces del Tribunal Europeo de los derechos humanos, así como de las diversas Instituciones que componen el Consejo de Europa. En efecto, casi toda Europa está presente en esta aula, con sus pueblos, sus idiomas, sus expresiones culturales y religiosas, que constituyen la riqueza de este Continente. Estoy especialmente agradecido al Señor Secretario General del Consejo de Europa, Sr. Thorbjørn Jagland, por su amable invitación y las cordiales palabras de bienvenida que me ha dirigido. Saludo también a la Sra. Anne Brasseur, Presidente de la Asamblea Parlamentaria. Agradezco a todos de corazón su compromiso y la contribución que ofrecen a la paz en Europa, a través de la promoción de la democracia, los derechos humanos y el estado de derecho.

En la intención de sus Padres fundadores, el Consejo de Europa, que este año celebra su 65 aniversario, respondía a una tendencia ideal hacia la unidad, que ha animado en varias fases la vida del Continente desde la antigüedad. Sin embargo, a lo largo de los siglos, han prevalecido muchas veces las tendencias particularistas, marcadas por reiterados propósitos hegemónicos. Baste decir que, diez años antes de aquel 5 de mayo de 1949, cuando se firmó en Londres el Tratado que estableció el Consejo de Europa, comenzaba el conflicto más sangriento y cruel que recuerdan estas tierras, cuyas divisiones han continuado durante muchos años después, cuando el llamado Telón de Acero dividió en dos el Continente, desde el mar Báltico hasta el Golfo de Trieste. El proyecto de los Padres fundadores era reconstruir Europa con un espíritu de servicio mutuo, que aún hoy, en un mundo más proclive a reivindicar que a servir, debe ser la llave maestra de la misión del Consejo de Europa, en favor de la paz, la libertad y la dignidad humana.

Por otro lado, el camino privilegiado para la paz – para evitar que se repita lo ocurrido en las dos guerras mundiales del siglo pasado – es reconocer en el otro no un enemigo que combatir, sino un hermano a quien acoger. Es un proceso continuo, que nunca puede darse por logrado plenamente. Esto es precisamente lo que intuyeron los Padres fundadores, que entendieron cómo la paz era un bien que se debe conquistar continuamente, y que exige una vigilancia absoluta. Eran conscientes de que las guerras se alimentan por los intentos de apropiarse espacios, cristalizar los procesos avanzados y tratar de detenerlos; ellos, por el contrario, buscaban la paz que sólo puede alcanzarse con la actitud constante de iniciar procesos y llevarlos adelante.

Afirmaban de este modo la voluntad de caminar madurando con el tiempo, porque es precisamente el tiempo lo que gobierna los espacios, los ilumina y los transforma en una cadena de crecimiento continuo, sin vuelta atrás. Por eso, construir la paz requiere privilegiar las acciones que generan nuevo dinamismo en la sociedad e involucran a otras personas y otros grupos que los desarrollen, hasta que den fruto en acontecimientos históricos importantes.[1]

Por esta razón dieron vida a este Organismo estable. Algunos años más tarde, el beato Pablo VI recordó que «las mismas instituciones que en el orden jurídico y en el concierto internacional tienen la función y el mérito de proclamar y de conservar la paz alcanzan su providencial finalidad cuando están continuamente en acción, cuando en todo momento saben engendrar la paz, hacer la paz».[2] Es preciso un proceso constante de *humanización*, y «no basta reprimir las guerras, suspender las luchas (...); no basta una paz impuesta, una paz utilitaria y provisoria; hay que tender a una paz amada, libre, fraterna, es decir, fundada en la reconcilia-

ción de los ánimos».[3] Es decir, continuar los procesos sin ansiedad, pero ciertamente con convicciones claras y con tesón.

Para lograr el bien de la paz es necesario ante todo educar para ella, abandonando una cultura del conflicto, que tiende al miedo del otro, a la marginación de quien piensa y vive de manera diferente. Es cierto que el conflicto no puede ser ignorado o encubierto, debe ser asumido. Pero si nos quedamos atascados en él, perdemos perspectiva, los horizontes se limitan y la realidad misma sigue estando fragmentada. Cuando nos paramos en la situación conflictual perdemos el sentido de la unidad profunda de la realidad,[4] detenemos la historia y caemos en desgastes internos y en contradicciones estériles.

Por desgracia, la paz está todavía demasiado a menudo herida. Lo está en tantas partes del mundo, donde arrecian furiosos conflictos de diversa índole. Lo está aquí, en Europa, donde no cesan las tensiones. Cuánto dolor y cuántos muertos se producen todavía en este Continente, que anhela la paz, pero que vuelve a caer fácilmente en las tentaciones de otros tiempos. Por eso es importante y prometedora la labor del Consejo de Europa en la búsqueda de una solución política a las crisis actuales.

Pero la paz sufre también por otras formas de conflicto, como el terrorismo religioso e internacional, embebido de un profundo desprecio por la vida humana y que mata indiscriminadamente a víctimas inocentes. Por desgracia, este fenómeno se abastece de un tráfico de armas a menudo impune. La Iglesia considera que *«la carrera de armamentos es una plaga gravísima de la humanidad y perjudica a los pobres de modo intolerable»*.[5] La paz también se quebranta por el tráfico de seres humanos, que es la nueva esclavitud de nuestro tiempo, y que convierte a las personas en un artículo de mercado, privando a las víctimas de toda dignidad. No es difícil constatar cómo estos fenómenos están a menudo relacionados entre sí. El Consejo de Europa, a través de sus Comités y Grupos de Expertos, juega un papel importante y significativo en la lucha contra estas formas de inhumanidad.

Con todo, la paz no es solamente ausencia de guerra, de conflictos y tensiones. En la visión cristiana, es al mismo tiempo un *don* de Dios y *fruto* de la acción libre y racional del hombre, que intenta buscar el *bien común* en la verdad y el amor. «Este orden racional y moral se apoya precisamente en la decisión de la conciencia de los seres humanos de buscar la armonía en sus relaciones mutuas, respetando la justicia en todos».[6]

Entonces, ¿cómo lograr el objetivo ambicioso de la paz?

El camino elegido por el Consejo de Europa es ante todo el de la promoción de los derechos humanos, que enlaza con el desarrollo de la democracia y el estado de

derecho. Es una tarea particularmente valiosa, con significativas implicaciones éticas y sociales, puesto que de una correcta comprensión de estos términos y una reflexión constante sobre ellos, depende el desarrollo de nuestras sociedades, su convivencia pacífica y su futuro. Este estudio es una de las grandes aportaciones que Europa ha ofrecido y sigue ofreciendo al mundo entero.

Así pues, en esta sede siento el deber de señalar la importancia de la contribución y la responsabilidad europea en el desarrollo cultural de la humanidad. Quisiera hacerlo a partir de una imagen tomada de un poeta italiano del siglo XX, Clemente Rebora, que, en uno de sus poemas, describe un álamo, con sus ramas tendidas al cielo y movidas por el viento, su tronco sólido y firme, y sus raíces profundamente ancladas en la tierra.[7] En cierto sentido, podemos pensar en Europa a la luz de esta imagen.

A lo largo de su historia, siempre ha tendido hacia lo alto, hacia nuevas y ambiciosas metas, impulsada por un deseo insaciable de conocimientos, desarrollo, progreso, paz y unidad. Pero el crecimiento del pensamiento, la cultura, los descubrimientos científicos son posibles por la solidez del tronco y la profundidad de las raíces que lo alimentan. Si pierde las raíces, el tronco se vacía lentamente y muere, y las ramas – antes exuberantes y rectas – se pliegan hacia la tierra y caen. Aquí está tal vez una de las paradojas más incomprensibles para una mentalidad científica aislada: para caminar hacia el futuro hace falta el pasado, se necesitan raíces profundas, y también se requiere el valor de no esconderse ante el presente y sus desafíos. Hace falta memoria, valor y una sana y humana utopía.

Por otro lado – observa Rebora – «el tronco se ahonda donde es más verdadero».[8] Las raíces se nutren de la verdad, que es el alimento, la *linfa* vital de toda sociedad que quiera ser auténticamente libre, humana y solidaria. Además, *la verdad hace un llamamiento a la conciencia*, que es irreductible a los condicionamientos, y por tanto capaz de conocer su propia dignidad y estar abierta a lo absoluto, convirtiéndose en fuente de opciones fundamentales guiadas por la búsqueda del bien para los demás y para sí mismo, y la sede de una libertad responsable.[9]

También hay que tener en cuenta que, sin esta búsqueda de la verdad, cada uno se convierte en medida de sí mismo y de sus actos, abriendo el camino a una afirmación subjetiva de los derechos, por lo que el concepto de derecho humano, que tiene en sí mismo un valor universal, queda sustituido por la idea del derecho individualista. Esto lleva al sustancial descuido de los demás, y a fomentar esa *globalización de la indiferencia* que nace del egoísmo, fruto de una concepción del hombre incapaz de acoger la verdad y vivir una auténtica dimensión social.

Este individualismo nos hace humanamente pobres y culturalmente estériles, pues cercena de hecho esas raíces fecundas que mantienen la vida del árbol. Del individualismo indiferente nace el culto a la *opulencia*, que corresponde a la cultura del descarte en la que estamos inmersos. Efectivamente, tenemos demasiadas cosas, que a menudo no sirven, pero ya no somos capaces de construir auténticas relaciones humanas, basadas en la verdad y el respeto mutuo. Así, hoy tenemos ante nuestros ojos la imagen de una Europa herida, por las muchas pruebas del pasado, pero también por la crisis del presente, que ya no parece ser capaz de hacerle frente con la vitalidad y la energía del pasado. Una Europa un poco cansada y pesimista, que se siente asediada por las novedades de otros continentes.

Podemos preguntar a Europa: ¿Dónde está tu vigor? ¿Dónde está esa tensión ideal que ha animado y hecho grande tu historia? ¿Dónde está tu espíritu de emprendedor curioso? ¿Dónde está tu sed de verdad, que hasta ahora has comunicado al mundo con pasión?

De la respuesta a estas preguntas dependerá el futuro del Continente. Por otro lado – volviendo a la imagen de Rebora – un tronco sin raíces puede seguir teniendo una apariencia vital, pero por dentro se vacía y muere. Europa debe reflexionar sobre si su inmenso patrimonio humano, artístico, técnico, social, político, económico y religioso es un simple retazo del pasado para museo, o si todavía es capaz de inspirar la cultura y abrir sus tesoros a toda la humanidad. En la respuesta a este interrogante, el Consejo de Europa y sus instituciones tienen un papel de primera importancia.

Pienso especialmente en el papel de la Corte Europea de los Derechos Humanos, que es de alguna manera la «conciencia» de Europa en el respeto de los derechos humanos. Mi esperanza es que dicha conciencia madure cada vez más, no por un mero consenso entre las partes, sino como resultado de la tensión hacia esas raíces profundas, que es el pilar sobre los que los Padres fundadores de la Europa contemporánea decidieron edificar.

Junto a las raíces – que se deben buscar, encontrar y mantener vivas con el ejercicio cotidiano de la memoria, pues constituyen el patrimonio genético de Europa –, están los desafíos actuales del Continente, que nos obligan a una creatividad continua, para que estas raíces sean fructíferas hoy, y se proyecten hacia utopías del futuro. Permítanme mencionar sólo dos: el reto de la *multipolaridad* y el desafío de la *transversalidad*.

La historia de Europa puede llevarnos a concebirla ingenuamente como una *bipolaridad* o, como mucho, una *tripolaridad* (pensemos en la antigua concepción: Roma - Bizancio - Moscú), y dentro de este esquema, fruto de reduccionismos

geopolíticos hegemónicos, movernos en la interpretación del presente y en la proyección hacia la utopía del futuro.

Hoy las cosas no son así, y podemos hablar legítimamente de una Europa multipolar. Las tensiones – tanto las que construyen como las que disgregan – se producen entre múltiples polos culturales, religiosos y políticos. Europa afronta hoy el reto de «globalizar» de modo original esta multipolaridad. Las culturas no se identifican necesariamente con los países: algunos de ellos tienen diferentes culturas y algunas culturas se manifiestan en diferentes países. Lo mismo ocurre con las expresiones políticas, religiosas y asociativas.

Globalizar de modo original –subrayo esto: de modo original- la multipolaridad comporta el reto de una armonía constructiva, libre de hegemonías que, aunque pragmáticamente parecen facilitar el camino, terminan por destruir la originalidad cultural y religiosa de los pueblos.

Hablar de la multipolaridad europea es hablar de pueblos que nacen, crecen y se proyectan hacia el futuro. La tarea de globalizar la multipolaridad de Europa no se puede imaginar con la figura de la esfera – donde todo es igual y ordenado, pero que resulta reductiva puesto que cada punto es equidistante del centro –, sino más bien con la del *poliedro*, donde la unidad armónica del todo conserva la particularidad de cada una de las partes. Hoy Europa es multipolar en sus relaciones y tensiones; no se puede pensar ni construir Europa sin asumir a fondo esta realidad *multipolar*.

El otro reto que quisiera mencionar es la *transversalidad*. Comienzo con una experiencia personal: en los encuentros con políticos de diferentes países de Europa, he notado que los jóvenes afrontan la realidad política desde una perspectiva diferente a la de sus colegas más adultos. Tal vez dicen cosas aparentemente semejantes, pero el enfoque es diverso. La letra es similar, pero la música es diferente. Esto ocurre en los jóvenes políticos de diferentes partidos. Y es un dato que indica una realidad de la Europa actual de la que no se puede prescindir en el camino de la consolidación continental y de su proyección de futuro: tener en cuenta esta transversalidad que se percibe en todos los campos. No se puede recorrer este camino sin recurrir al diálogo, también *intergeneracional*. Si quisiéramos definir hoy el Continente, debemos hablar de una Europa dialogante, que sabe poner la transversalidad de opiniones y reflexiones al servicio de pueblos armónicamente unidos.

Asumir este camino de la comunicación transversal no sólo comporta empatía intergeneracional, sino metodología histórica de crecimiento. En el mundo político actual de Europa, resulta estéril el diálogo meramente en el seno de los organis-

mos (políticos, religiosos, culturales) de la propia pertenencia. La historia pide hoy la capacidad de salir de las estructuras que «*contienen*» la propia identidad, con el fin de hacerla más fuerte y más fructífera en la confrontación fraterna de la transversalidad. Una Europa que dialogue únicamente dentro de los grupos cerrados de pertenencia se queda a mitad de camino; se necesita el espíritu juvenil que acepte el reto de la transversalidad.

En esta perspectiva, acojo favorablemente la voluntad del Consejo de Europa de invertir en el diálogo intercultural, incluyendo su dimensión religiosa, mediante los *Encuentros sobre la dimensión religiosa del diálogo intercultural*. Es una oportunidad provechosa para el intercambio abierto, respetuoso y enriquecedor entre las personas y grupos de diverso origen, tradición étnica, lingüística y religiosa, en un espíritu de comprensión y respeto mutuo.

Dichos encuentros parecen particularmente importantes en el ambiente actual multicultural, multipolar, en busca de una propia fisionomía, para combinar con sabiduría la identidad europea que se ha formado a lo largo de los siglos con las solicitudes que llegan de otros pueblos que ahora se asoman al Continente.

En esta lógica se incluye la aportación que el *cristianismo* puede ofrecer hoy al desarrollo cultural y social europeo en el ámbito de una correcta relación entre religión y sociedad. En la visión cristiana, razón y fe, religión y sociedad, están llamadas a iluminarse una a otra, apoyándose mutuamente y, si fuera necesario, purificándose recíprocamente de los extremismos ideológicos en que pueden caer. Toda la sociedad europea se beneficiará de una reavivada relación entre los dos ámbitos, tanto para hacer frente a un fundamentalismo religioso, que es sobre todo enemigo de Dios, como para evitar una razón «reducida», que no honra al hombre.

Estoy convencido de que hay muchos temas, y actuales, en los que puede haber un enriquecimiento mutuo, en los que la Iglesia Católica – especialmente a través del Consejo de las Conferencias Episcopales de Europa (CCEE) – puede colaborar con el Consejo de Europa y ofrecer una contribución fundamental. En primer lugar, a la luz de lo que acabo de decir, en el ámbito de una reflexión ética sobre los derechos humanos, sobre los que esta Organización está frecuentemente llamada a reflexionar. Pienso particularmente en las cuestiones relacionadas con la protección de la vida humana, cuestiones delicadas que han de ser sometidas a un examen cuidadoso, que tenga en cuenta la verdad de todo el ser humano, sin limitarse a campos específicos, médicos, científicos o jurídicos.

También hay numerosos retos del mundo contemporáneo que precisan estudio y un compromiso común, comenzando por la acogida de los emigrantes, que nece-

sitan antes que nada lo esencial para vivir, pero, sobre todo, que se les reconozca su dignidad como personas. Después tenemos todo el grave problema del trabajo, especialmente por los elevados niveles de desempleo juvenil que se produce en muchos países – una verdadera hipoteca para el futuro –, pero también por la cuestión de la dignidad del trabajo.

Espero ardientemente que se instaure una nueva colaboración social y económica, libre de condicionamientos ideológicos, que sepa afrontar el mundo globalizado, manteniendo vivo el sentido de la solidaridad y de la caridad mutua, que tanto ha caracterizado el rostro de Europa, gracias a la generosa labor de cientos de hombres y mujeres – algunos de los cuales la Iglesia Católica considera santos – que, a lo largo de los siglos, se han esforzado por desarrollar el Continente, tanto mediante la actividad empresarial como con obras educativas, asistenciales y de promoción humana. Estas últimas, sobre todo, son un punto de referencia importante para tantos pobres que viven en Europa. ¡Cuántos hay por nuestras calles! No sólo piden pan para el sustento, que es el más básico de los derechos, sino también redescubrir el valor de la propia vida, que la pobreza tiende a hacer olvidar, y recuperar la dignidad que el trabajo confiere.

En fin, entre los temas que requieren nuestra reflexión y nuestra colaboración está la defensa del medio ambiente, de nuestra querida Tierra, el gran recurso que Dios nos ha dado y que está a nuestra disposición, no para ser desfigurada, explotada y denigrada, sino para que, disfrutando de su inmensa belleza, podamos vivir con dignidad.

Señor Secretario, Señora Presidenta, Excelencias, Señoras y Señores,

El beato Pablo VI calificó a la Iglesia como «experta en humanidad».[10] En el mundo, a imitación de Cristo, y no obstante los pecados de sus hijos, ella no busca más que servir y dar testimonio de la verdad.[11] Nada más, sino sólo este espíritu, nos guía en el alentar el camino de la humanidad.

Con esta disposición, la Santa Sede tiene la intención de continuar su colaboración con el Consejo de Europa, que hoy desempeña un papel fundamental para forjar la mentalidad de las futuras generaciones de europeos. Se trata de realizar juntos una reflexión a todo campo, para que se instaure una especie de «*nueva agorá*», en la que toda instancia civil y religiosa pueda confrontarse libremente con las otras, si bien en la separación de ámbitos y en la diversidad de posiciones, animada exclusivamente por el deseo de *verdad* y de edificar el *bien común*. En efecto, la cultura nace siempre del encuentro mutuo, orientado a estimular la riqueza intelectual y la creatividad de cuantos participan; y esto, además de ser una práctica del bien, esto es belleza. Mi esperanza es que Europa, redescubriendo su

patrimonio histórico y la profundidad de sus raíces, asumiendo su acentuada *multipolaridad* y el fenómeno de la *transversalidad* dialogante, reencuentre esa juventud de espíritu que la ha hecho fecunda y grande.

Gracias.

[1] Cf. *Evangelii gaudium*, 223.

[2] Pablo VI, *Mensaje para la celebración de la VIII Jornada Mundial de la paz*, 8 diciembre 1974.

[3] *Ibíd.*

[4] Cf. *Evangelii gaudium*, 226.

[5] *Catecismo de la Iglesia Católica*, 2329; *Gaudium et spes*, 81.

[6] Juan Pablo II, *Mensaje para la celebración de la XV Jornada Mundial de la paz*, 8 diciembre 1981, 4.

[7] «Vibra nel vento con tutte le sue foglie / il pioppo severo; / spasima l'aria in tutte le sue doglie / nell'ansia del pensiero: / dal tronco in rami per fronde si esprime/ tutte al ciel tese con raccolte cime: / fermo rimane il tronco del mistero, / e il tronco s'inabissa ov'è più vero»: *Il pioppo*, en *Canti dell'Infermità*, ed. Vanni Scheiwiller, Milán 1957, 32.

[8] *Ibíd.*

[9] Cf. Juan Pablo II, *Discurso a la Asamblea Parlamentaria del Consejo Europeo*, Estrasburgo, 8 octubre 1988, 4.

[10] Carta Enc. *Populorum progressio*, 13.

[11] Cf. *Ibíd.*

VIAJE APOSTOLICO DEL SANTO PADRE FRANCISCO
A TURQUÍA

(28-30 DE NOVIEMBRE DE 2014)

SANTA MISA

HOMILÍA DEL SANTO PADRE

Catedral católica del Espíritu Santo, Estambul

Sábado 29 de noviembre de 2014

En el Evangelio, Jesús se presenta al hombre sediento de salvación como la fuente a la que acudir, la roca de la que el Padre hace surgir ríos de agua viva para todos los que creen en él (cf. *Jn 7,38*). Con esta profecía, proclamada públicamente en Jerusalén, Jesús anuncia el don del Espíritu Santo que recibirán sus discípulos después de su glorificación, es decir, su muerte y resurrección (cf. v. 39).

El Espíritu Santo es el alma de la Iglesia. Él *da la vida, suscita los diferentes carismas* que enriquecen al Pueblo de Dios y, sobre todo, *crea la unidad* entre los creyentes: de muchos, hace un solo cuerpo, el cuerpo de Cristo. Toda la vida y la misión de la Iglesia dependen del Espíritu Santo; él realiza todas las cosas.

La misma profesión de fe, como nos recuerda san Pablo en la primera Lectura de hoy, sólo es posible porque es sugerida por el Espíritu Santo: «Nadie puede decir: “¡Jesús es el Señor!”, sino por el Espíritu Santo» (*1 Co 12,3b*). Cuando rezamos, es porque el Espíritu Santo inspira en nosotros la oración en el corazón. Cuando rompemos el cerco de nuestro egoísmo, salimos de nosotros mismos y nos acercamos a los demás para encontrarlos, escucharlos, ayudarlos, es el Espíritu de Dios que nos ha impulsado. Cuando descubrimos en nosotros una extraña capacidad de perdonar, de amar a quien no nos quiere, es el Espíritu el que nos ha impregnado. Cuando vamos más allá de las palabras de conveniencia y nos dirigimos a los hermanos con esa ternura que hace arder el corazón, hemos sido sin duda tocados por el Espíritu Santo.

Es verdad, el Espíritu Santo *suscita los diferentes carismas* en la Iglesia; en apariencia, esto parece crear desorden, pero en realidad, bajo su guía, es una inmensa riqueza, porque el Espíritu Santo es el Espíritu de unidad, que no significa uniformidad. Sólo el Espíritu Santo puede suscitar la *diversidad*, la multiplicidad y, al mismo tiempo, producir la *unidad*. Cuando somos nosotros quienes deseamos crear la diversidad, y nos encerramos en nuestros particularismos y exclusivismos, provocamos la división; y cuando queremos hacer la unidad según nuestros planes humanos, terminamos implantando la uniformidad y la homogeneidad. Por el contrario, si nos dejamos guiar por el Espíritu, la riqueza, la variedad, la diversidad

nunca crean conflicto, porque él nos impulsa a vivir la variedad en la comunión de la Iglesia.

Los diversos miembros y carismas tienen su principio armonizador en el Espíritu de Cristo, que el Padre ha enviado y sigue enviando, para edificar la unidad entre los creyentes. El Espíritu Santo hace la unidad de la Iglesia: unidad en la fe, unidad en la caridad, unidad en la cohesión interior. La Iglesia y las Iglesias están llamadas a dejarse guiar por el Espíritu Santo, adoptando una actitud de apertura, docilidad y obediencia. Es él el que armoniza la Iglesia. Me viene a la mente aquella bella palabra de san Basilio, el Grande: *«Ipse harmonia est»*, él mismo es la armonía.

Es una visión de esperanza, pero al mismo tiempo fatigosa, pues siempre tenemos la tentación de poner resistencia al Espíritu Santo, porque trastorna, porque remueve, hace caminar, impulsa a la Iglesia a seguir adelante. Y siempre es más fácil y cómodo instalarse en las propias posiciones estáticas e inamovibles. En realidad, la Iglesia se muestra fiel al Espíritu Santo en la medida en que no pretende regularlo ni domesticarlo. Y también la Iglesia se muestra fiel al Espíritu Santo cuando deja de lado la tentación de mirarse a sí misma.

Y nosotros, los cristianos, nos convertimos en auténticos discípulos misioneros, capaces de interpelar las conciencias, si abandonamos un estilo defensivo para dejarnos conducir por el Espíritu. Él es frescura, fantasía, novedad.

Nuestras defensas pueden manifestarse en una confianza excesiva en nuestras ideas, nuestras fuerzas – pero así se deriva hacia el pelagianismo –, o en una actitud de ambición y vanidad. Estos mecanismos de defensa nos impiden comprender verdaderamente a los demás y estar abiertos a un diálogo sincero con ellos. Pero la Iglesia que surge en Pentecostés recibe en custodia el fuego del Espíritu Santo, que no llena tanto la mente de ideas, sino que hace arder el corazón; es investida por el viento del Espíritu que no transmite un poder, sino que dispone para un servicio de amor, un lenguaje que todos pueden entender.

En nuestro camino de fe y de vida fraterna, cuanto más nos dejemos guiar con humildad por el Espíritu del Señor, tanto mejor superaremos las incomprensiones, las divisiones y las controversias, y seremos signo creíble de unidad y de paz. Signo creíble de que Nuestro Señor ha resucitado, está vivo.

Con esta gozosa certeza, los abrazo a todos ustedes, queridos hermanos y hermanas: al Patriarca Siro-Católico, al Presidente de la Conferencia Episcopal, el Vicario Apostólico, Mons. Pelâtre, a los demás obispos y Exarcas, a los presbíteros y diáconos, a las personas consagradas y fieles laicos pertenecientes a las diferentes comunidades y a los diversos ritos de la Iglesia Católica. Deseo saludar con afecto

fraterno al Patriarca de Constantinopla, Su Santidad Bartolomé I, al Metropolita Siro-Ortodoxo, al Vicario Patriarcal Armenio Apostólico y a los representantes de las comunidades protestantes, que han querido rezar con nosotros durante esta celebración. Les expreso mi reconocimiento por este gesto fraterno. Envío un saludo afectuoso al Patriarca Armenio Apostólico, Mesrob II, asegurándole mis oraciones.

Hermanos y hermanas, dirijámonos a la Virgen María, la Santa Madre de Dios. Junto a ella, que oraba en el cenáculo con los Apóstoles en espera de Pentecostés, roguemos al Señor para que envíe su Santo Espíritu a nuestros corazones y nos haga testigos de su Evangelio en todo el mundo. Amén.

ORACIÓN ECUMÉNICA
PALABRAS DEL SANTO PADRE
Iglesia Patriarcal de San Jorge, Estambul
Sábado 29 de noviembre de 2014

Santidad, querido Hermano

El atardecer trae siempre un doble sentimiento, el de gratitud por el día vivido y el de la ansiada confianza ante el caer de la noche. Esta tarde mi corazón está colmado de gratitud a Dios, que me ha concedido estar aquí para rezar junto con Vuestra Santidad y con esta Iglesia hermana, al término de una intensa jornada de visita apostólica; y, al mismo tiempo, mi corazón está a la espera del día que litúrgicamente hemos comenzado: la fiesta de San Andrés Apóstol, que es el Patrono y Fundador de esta Iglesia.

En esta oración vespertina, a través de las palabras del profeta Zacarías, el Señor nos ha dado una vez más el fundamento que está a la base de nuestro avanzar entre un hoy y un mañana, la roca firme sobre la que podemos mover juntos nuestros pasos con alegría y esperanza; este fundamento rocoso es la promesa del Señor: «Aquí estoy yo para salvar a mi pueblo de Oriente a Occidente... en fidelidad y justicia» (8,7.8).

Sí, venerado y querido Hermano Bartolomé, mientras expreso mi sentido «gracias» por su acogida fraterna, siento que nuestra alegría es más grande porque la fuente está más allá; no está en nosotros, no en nuestro compromiso y en nuestros esfuerzos, que también deben hacerse, sino en la común confianza en la fidelidad de Dios, que pone el fundamento para la reconstrucción de su templo que es la

Iglesia (cf. *Za* 8,9). «¡He aquí la semilla de la paz!» (*Za* 8,12); ¡he aquí la semilla de la alegría! Esa paz y esa alegría que el mundo no puede dar, pero que el Señor Jesús ha prometido a sus discípulos, y se la ha entregado como Resucitado, en el poder del Espíritu Santo.

Andrés y Pedro han escuchado esta promesa, han recibido este don. Eran hermanos de sangre, pero el encuentro con Cristo los ha transformado en hermanos en la fe y en la caridad. Y en esta tarde gozosa, en esta vigilia de oración, quisiera decir sobre todo: hermanos en la esperanza, y la esperanza no defrauda. Qué gracia, Santidad, poder ser hermanos en la esperanza del Señor Resucitado. Qué gracia – y qué responsabilidad – poder caminar juntos en esta esperanza, sostenidos por la intercesión de los santos hermanos, los Apóstoles Andrés y Pedro. Y saber que esta esperanza común no defrauda, porque no se funda en nosotros y nuestras pobres fuerzas, sino en la fidelidad de Dios.

Con esta esperanza gozosa, llena de gratitud y anhelante espera, expreso a Vuestra Santidad, a todos los presentes y a la Iglesia de Constantinopla mis mejores deseos, cordiales y fraternos, en la fiesta del santo Patrón. Y le pido un favor: Me bendiga y bendiga la Iglesia de Roma.

DIVINA LITURGIA
PALABRAS DEL SANTO PADRE
Iglesia patriarcal de San Jorge, Estambul
Domingo 30 de noviembre de 2014

Santidad, querido hermano Bartolomeo

Como arzobispo de Buenos Aires, he participado muchas veces en la Divina Liturgia de las comunidades ortodoxas de aquella ciudad; pero encontrarme hoy en esta Iglesia Patriarcal de San Jorge para la celebración del santo Apóstol Andrés, el primero de los llamados, Patrón del Patriarcado Ecuménico y hermano de san Pedro, es realmente una gracia singular que el Señor me concede.

Encontrarnos, mirar el rostro el uno del otro, intercambiar el abrazo de paz, orar unos por otros, son dimensiones esenciales de ese camino hacia el restablecimiento de la plena comunión a la que tendemos. Todo esto precede y acompaña constantemente esa otra dimensión esencial de dicho camino, que es el diálogo teológico. Un verdadero diálogo es siempre un encuentro entre personas con un nombre, un rostro, una historia, y no sólo un intercambio de ideas.

Esto vale sobre todo para los cristianos, porque para nosotros la verdad es la persona de Jesucristo. El ejemplo de san Andrés que, junto con otro discípulo, aceptó la invitación del Divino Maestro: «Venid y veréis», y «se quedaron con él aquel día» (*Jn* 1,39), nos muestra claramente que la vida cristiana es una experiencia personal, un encuentro transformador con Aquel que nos ama y que nos quiere salvar. También el anuncio cristiano se propaga gracias a personas que, enamoradas de Cristo, no pueden dejar de transmitir la alegría de ser amadas y salvadas. Una vez más, el ejemplo del Apóstol Andrés es esclarecedor. Él, después de seguir a Jesús hasta donde habitaba y haberse quedado con él, «encontró primero a su hermano Simón y le dijo: “Hemos encontrado al Mesías” (que significa Cristo). Y lo llevó a Jesús» (*Jn* 1,40-42). Por tanto, está claro que tampoco el diálogo entre cristianos puede sustraerse a esta lógica del encuentro personal.

Así pues, no es casualidad que el camino de la reconciliación y de paz entre católicos y ortodoxos haya sido de alguna manera inaugurado por un encuentro, por un abrazo entre nuestros venerados predecesores, el Patriarca Ecuménico Ateniágoras y el Papa Pablo VI, hace cincuenta años en Jerusalén, un acontecimiento que Vuestra Santidad y yo hemos querido conmemorar encontrándonos de nuevo en la ciudad donde el Señor Jesucristo murió y resucitó.

Por una feliz coincidencia, esta visita tiene lugar unos días después de la celebración del quincuagésimo aniversario de la promulgación del Decreto del Concilio Vaticano II sobre la búsqueda de la unidad de todos los cristianos, *Unitatis redintegratio*. Es un documento fundamental con el que se ha abierto un nuevo camino para el encuentro entre los católicos y los hermanos de otras Iglesias y Comunidades eclesiales.

Con aquel Decreto, la Iglesia Católica reconoce en particular que las Iglesias ortodoxas «tienen verdaderos sacramentos, y sobre todo, en virtud de la sucesión apostólica, el sacerdocio y la Eucaristía, con los que se unen aún con nosotros con vínculo estrechísimo» (n. 15). En consecuencia, se afirma que, para preservar fielmente la plenitud de la tradición cristiana, y para llevar a término la reconciliación de los cristianos de Oriente y de Occidente, es de suma importancia conservar y sostener el riquísimo patrimonio de las Iglesias de Oriente, no sólo por lo que se refiere a las tradiciones litúrgicas y espirituales, sino también a las disciplinas canónicas, sancionadas por los Santos Padres y los concilios, que regulan la vida de estas Iglesias (cf., nn. 15-16).

Considero importante reiterar el respeto de este principio como condición esencial y recíproca para el restablecimiento de la plena comunión, que no significa ni sumisión del uno al otro, ni absorción, sino más bien la aceptación de todos los do-

nes que Dios ha dado a cada uno, para manifestar a todo el mundo el gran misterio de la salvación llevada a cabo por Cristo, el Señor, por medio del Espíritu Santo. Quiero asegurar a cada uno de vosotros que, para alcanzar el anhelado objetivo de la plena unidad, la Iglesia Católica no pretende imponer ninguna exigencia, salvo la profesión de fe común, y que estamos dispuestos a buscar juntos, a la luz de la enseñanza de la Escritura y la experiencia del primer milenio, las modalidades con las que se garantice la necesaria unidad de la Iglesia en las actuales circunstancias: lo único que la Iglesia Católica desea, y que yo busco como Obispo de Roma, «la Iglesia que preside en la caridad», es la comunión con las Iglesias ortodoxas. Dicha comunión será siempre fruto del amor «que ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que se nos ha dado» (*Rm 5,5*), amor fraterno que muestra el lazo trascendente y espiritual que nos une como discípulos del Señor.

En el mundo de hoy se alzan con ímpetu voces que no podemos dejar de oír, y que piden a nuestras Iglesias vivir plenamente el ser discípulos del Señor Jesucristo.

La primera de estas voces es la de los pobres. En el mundo hay demasiadas mujeres y demasiados hombres que sufren por grave malnutrición, por el creciente desempleo, por el alto porcentaje de jóvenes sin trabajo y por el aumento de la exclusión social, que puede conducir a comportamientos delictivos e incluso al reclutamiento de terroristas. No podemos permanecer indiferentes ante las voces de estos hermanos y hermanas. Ellos no sólo nos piden que les demos ayuda material, necesaria en muchas circunstancias, sino, sobre todo, que les apoyemos para defender su propia dignidad de seres humanos, para que puedan encontrar las energías espirituales para recuperarse y volver a ser protagonistas de su historia. Nos piden también que luchemos, a la luz del Evangelio, contra las causas estructurales de la pobreza: la desigualdad, la falta de un trabajo digno, de tierra y de casa, la negación de los derechos sociales y laborales. Como cristianos, estamos llamados a vencer juntos a la globalización de la indiferencia, que hoy parece tener la supremacía, y a construir una nueva civilización del amor y de la solidaridad.

Una segunda voz que clama con vehemencia es la de las víctimas de los conflictos en muchas partes del mundo. Esta voz la oímos resonar muy bien desde aquí, porque algunos países vecinos están sufriendo una guerra atroz e inhumana. Pienso con profundo dolor en las tantas víctimas del inhumano e insensato atentado que en estos días han sufrido los fieles musulmanes que rezaban en la mezquita de Kano, en Nigeria. Turbar la paz de un pueblo, cometer o consentir cualquier tipo de violencia, especialmente sobre los más débiles e indefensos, es un grave pecado contra Dios, porque significa no respetar la imagen de Dios que hay en el hombre. La voz de las víctimas de los conflictos nos impulsa a avanzar diligente-

mente por el camino de reconciliación y comunión entre católicos y ortodoxos. Por lo demás, ¿cómo podemos anunciar de modo creíble el Evangelio de paz que viene de Cristo, si entre nosotros continúa habiendo rivalidades y contiendas? (Pablo VI, Exhort. Ap., *Evangelii nuntiandi*, 77).

Una tercera voz que nos interpela es la de los jóvenes. Hoy, por desgracia, hay muchos jóvenes que viven sin esperanza, vencidos por la desconfianza y la resignación. Muchos jóvenes, además, influenciados por la cultura dominante, buscan la felicidad sólo en poseer bienes materiales y en la satisfacción de las emociones del momento. Las nuevas generaciones nunca podrán alcanzar la verdadera sabiduría y mantener viva la esperanza, si nosotros no somos capaces de valorar y transmitir el auténtico humanismo, que brota del Evangelio y la experiencia milenaria de la Iglesia. Son precisamente los jóvenes – pienso por ejemplo en la multitud de jóvenes ortodoxos, católicos y protestantes que se reúnen en los encuentros internacionales organizados por la Comunidad de Taizé – son ellos los que hoy nos instan a avanzar hacia la plena comunión. Y esto, no porque ignoren el significado de las diferencias que aún nos separan, sino porque saben ver más allá, son capaces de percibir lo esencial que ya nos une.

Querido hermano, muy querido hermano, estamos ya en camino, en camino hacia la plena comunión y podemos vivir ya signos elocuentes de una unidad real, aunque todavía parcial. Esto nos reconforta y nos impulsa a proseguir por esta senda. Estamos seguros de que a lo largo de este camino contaremos con el apoyo de la intercesión del Apóstol Andrés y de su hermano Pedro, considerados por la tradición como fundadores de las Iglesias de Constantinopla y de Roma. Pidamos a Dios el gran don de la plena unidad y la capacidad de acogerlo en nuestras vidas. Y nunca olvidemos de rezar unos por otros.

BENDICIÓN ECUMÉNICA Y FIRMA DE UNA DECLARACIÓN CONJUNTA

Estambul

Domingo 30 de noviembre de 2014

DECLARACIÓN COMÚN

Nosotros, el Papa Francisco y el Patriarca Ecuménico Bartolomé I, expresamos nuestra profunda gratitud a Dios por el don de este nuevo encuentro que, en presencia de los miembros del Santo Sínodo, del clero y de los fieles del Patriarcado Ecuménico, nos permite celebrar juntos la fiesta de san Andrés, el primer llamado y hermano del Apóstol Pedro. Nuestro recuerdo de los Apóstoles, que proclama-

ron la buena nueva del Evangelio al mundo mediante su predicación y el testimonio del martirio, refuerza en nosotros el deseo de seguir caminando juntos, con el fin de superar, en el amor y en la verdad, los obstáculos que nos dividen.

Durante nuestro encuentro en Jerusalén del mayo pasado, en el que recordamos el histórico abrazo de nuestros venerados predecesores, el Papa Pablo VI y el Patriarca Ecuménico Atenágoras, firmamos una declaración conjunta. Hoy, en la feliz ocasión de este nuevo encuentro fraterno, deseamos reafirmar juntos nuestras comunes intenciones y preocupaciones.

Expresamos nuestra resolución sincera y firme, en obediencia a la voluntad de nuestro Señor Jesucristo, de intensificar nuestros esfuerzos para promover la plena unidad de todos los cristianos, y sobre todo entre católicos y ortodoxos. Además, queremos apoyar el diálogo teológico promovido por la Comisión Mixta Internacional que, instituida hace exactamente treinta y cinco años por el Patriarca Ecuménico Dimitrios y el Papa Juan Pablo II aquí, en el Fanar, está actualmente tratando las cuestiones más difíciles que han marcado la historia de nuestra división, y que requieren un estudio cuidadoso y detallado. Para ello, aseguramos nuestra ferviente oración como Pastores de la Iglesia, pidiendo a nuestros fieles que se unan a nosotros en la común invocación de que «todos sean uno,... para que el mundo crea» (*Jn 17,21*).

Expresamos nuestra preocupación común por la situación actual en Irak, Siria y todo el Medio Oriente. Estamos unidos en el deseo de paz y estabilidad, y en la voluntad de promover la resolución de los conflictos mediante el diálogo y la reconciliación. Si bien reconocemos los esfuerzos realizados para ofrecer ayuda a la región, hacemos al mismo tiempo un llamamiento a todos los que tienen responsabilidad en el destino de los pueblos para que intensifiquen su compromiso con las comunidades que sufren, y puedan, incluidas las cristianas, permanecer en su tierra nativa. No podemos resignarnos a un Medio Oriente sin cristianos, que han profesado allí el nombre de Jesús durante dos mil años. Muchos de nuestros hermanos y hermanas están siendo perseguidos y se han visto forzados con violencia a dejar sus hogares. Parece que se haya perdido hasta el valor de la vida humana, y que la persona humana ya no tenga importancia y pueda ser sacrificada a otros intereses. Y, por desgracia, todo esto acaece por la indiferencia de muchos. Como nos recuerda san Pablo: «Si un miembro sufre, todos sufren con él; si un miembro es honrado, todos se alegran con él» (*1 Co 12,26*). Esta es la ley de la vida cristiana, y en este sentido podemos decir que también hay un ecumenismo del sufrimiento. Así como la sangre de los mártires ha sido siempre la semilla de la fuerza y la fecundidad de la Iglesia, así también el compartir los sufrimientos cotidianos puede ser un instrumento eficaz para la unidad. La terrible situación de los cristia-

nos y de todos los que están sufriendo en el Medio Oriente, no sólo requiere nuestra oración constante, sino también una respuesta adecuada por parte de la comunidad internacional.

Los retos que afronta el mundo en la situación actual, necesitan la solidaridad de todas las personas de buena voluntad, por lo que también reconocemos la importancia de promover un diálogo constructivo con el Islam, basado en el respeto mutuo y la amistad. Inspirado por valores comunes y fortalecido por auténticos sentimientos fraternos, musulmanes y cristianos están llamados a trabajar juntos por el amor a la justicia, la paz y el respeto de la dignidad y los derechos de todas las personas, especialmente en aquellas regiones en las que un tiempo vivieron durante siglos en convivencia pacífica, y ahora sufren juntos trágicamente por los horrores de la guerra. Además, como líderes cristianos, exhortamos a todos los líderes religiosos a proseguir y reforzar el diálogo interreligioso y de hacer todo lo posible para construir una cultura de paz y la solidaridad entre las personas y entre los pueblos. También recordamos a todas las personas que experimentan el sufrimiento de la guerra. En particular, oramos por la paz en Ucrania, un país con una antigua tradición cristiana, y hacemos un llamamiento a todas las partes implicadas a que continúen el camino del diálogo y del respeto al derecho internacional, con el fin de poner fin al conflicto y permitir a todos los ucranianos vivir en armonía.

Tenemos presentes a todos los fieles de nuestras Iglesias en el todo el mundo, a los que saludamos, encomendándoles a Cristo, nuestro Salvador, para que sean testigos incansables del amor de Dios. Elevamos nuestra ferviente oración para que el Señor conceda el don de la paz en el amor y la unidad a toda la familia humana.

«Que el mismo Señor de la paz os conceda la paz siempre y en todo lugar. El Señor esté con todos vosotros» (2 Ts 3,16).

El Fanar, 30 de noviembre de 2014.

Audiencias Generales

AUDIENCIA GENERAL

Plaza de San Pedro

Miércoles 5 de noviembre de 2014

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Hemos escuchado lo que el apóstol Pablo decía al obispo Tito. ¿Pero cuántas virtudes debemos tener, nosotros, los obispos? Hemos escuchado todos, ¿no? No es fácil, no es fácil, porque somos pecadores. Pero nos encomendamos a vuestra oración, para que al menos nos acerquemos a estas cosas que el apóstol Pablo aconseja a todos los obispos. ¿De acuerdo? ¿Rezaréis por nosotros?

Hemos ya tenido ocasión de destacar, en las catequesis anteriores, cómo el Espíritu Santo colma siempre a la Iglesia con sus dones, en abundancia. Ahora, con el poder y la gracia de su Espíritu, Cristo no deja de suscitar ministerios, con el fin de edificar a las comunidades cristianas como su cuerpo. Entre estos ministerios, se distingue el ministerio episcopal. En el obispo, con la colaboración de los presbíteros y diáconos, es Cristo mismo quien se hace presente y sigue cuidando de su Iglesia, asegurando su protección y su guía.

En la presencia y en el ministerio de los obispos, presbíteros y diáconos podemos reconocer el auténtico rostro de la Iglesia: es la Santa Madre Iglesia jerárquica. Y, verdaderamente, a través de estos hermanos elegidos por el Señor y consagrados con el sacramento del Orden, la Iglesia ejerce su maternidad: nos engendra en el Bautismo como cristianos, haciéndonos renacer en Cristo; cuida nuestro crecimiento en la fe; nos acompaña a los brazos del Padre, para recibir su perdón; prepara para nosotros la mesa eucarística, donde nos nutre con la Palabra de Dios y el Cuerpo y la Sangre de Jesús; invoca sobre nosotros la bendición de Dios y la fuerza de su Espíritu, sosteniéndonos a lo largo de toda nuestra vida y envolviéndonos con su ternura y su calor, sobre todo en los momentos más delicados de la prueba, del sufrimiento y de la muerte.

Esta maternidad de la Iglesia se expresa, en especial, en la persona del obispo y en su ministerio. En efecto, como Jesús eligió a los Apóstoles y los envió a anunciar el Evangelio y a apacentar su rebaño, así los obispos, sus sucesores, son puestos a la cabeza de las comunidades cristianas, como garantes de su fe y como signos vivos de la presencia del Señor en medio de ellos. Comprendemos, por lo tanto, que

no se trata de una posición de prestigio, de un cargo honorífico. El episcopado no es una condecoración, es un servicio. Jesús lo quiso así. No debe haber lugar en la Iglesia para la mentalidad mundana. La mentalidad mundana dice: «Este hombre hizo la carrera eclesiástica, llegó a ser obispo». No, no, en la Iglesia no debe haber sitio para esta mentalidad. El episcopado es un servicio, no una condecoración para enaltecerse. Ser obispos quiere decir tener siempre ante los ojos el ejemplo de Jesús que, como buen Pastor, vino no para ser servido, sino para servir (cf. *Mt* 20, 28; *Mc* 10, 45) y para dar su vida por sus ovejas (cf. *Jn* 10, 11). Los santos obispos —y son muchos en la historia de la Iglesia, muchos obispos santos— nos muestran que este ministerio no se busca, no se pide, no se compra, sino que se acoge en obediencia, no para elevarse, sino para abajarse, como Jesús que «se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte y una muerte de cruz» (*Flp* 2, 8). Es triste cuando se ve a un hombre que busca este ministerio y hace muchas cosas para llegar allí y cuando llega allí no sirve, se da importancia y vive sólo para su vanidad.

Hay otro elemento precioso, que merece ser destacado. Cuando Jesús eligió y llamó a los Apóstoles, no los pensó uno separado del otro, cada uno por su cuenta, sino juntos, para que estuviesen con Él, unidos, como una sola familia. También los obispos constituyen un único colegio, reunido en torno al Papa, quien es custodio y garante de esta profunda comunión, que tanto le interesaba a Jesús y a sus Apóstoles mismos. Cuán hermoso es, entonces, cuando los obispos, con el Papa, expresan esta colegialidad y tratan de ser cada vez más y mejor servidores de los fieles, más servidores en la Iglesia. Lo hemos experimentado recientemente en la Asamblea del Sínodo sobre la familia. Pero pensemos en todos los obispos dispersos en el mundo que, incluso viviendo en localidades, culturas, sensibilidades y tradiciones diferentes y lejanas entre sí, de un sitio a otro —un obispo me decía hace días que para llegar a Roma se necesitaban, desde el lugar de donde era él, más de 30 horas de avión— se sienten parte uno del otro y llegan a ser expresión de la relación íntima, en Cristo, de sus comunidades. Y en la oración eclesial común todos los obispos se reúnen juntos a la escucha del Señor y del Espíritu, pudiendo así poner atención en profundidad al hombre y a los signos de los tiempos (cf. Conc. Ecum. Vat. ii, const. *Gaudium et spes*, 4).

Queridos amigos, todo esto nos hace comprender por qué las comunidades cristianas reconocen en el obispo un don grande, y están llamadas a alimentar una sincera y profunda comunión con él, a partir de los presbíteros y los diáconos. No existe una Iglesia sana si los fieles, los diáconos y los presbíteros no están unidos al obispo. Esta Iglesia que no está unida al obispo es una Iglesia enferma. Jesús quiso esta unión de todos los fieles con el obispo, también de los diáconos y los pres-

bíteros. Y esto lo hacen con la consciencia de que es precisamente en el obispo donde se hace visible el vínculo de cada una de las Iglesias con los Apóstoles y con todas las demás comunidades, unidas a sus obispos y al Papa en la única Iglesia del Señor Jesús, que es nuestra Santa Madre Iglesia jerárquica. Gracias.

AUDIENCIA GENERAL
Plaza de San Pedro
Miércoles 12 de noviembre de 2014

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

En la catequesis precedente hemos destacado cómo el Señor sigue apacentando a su rebaño a través del ministerio de los obispos, con la colaboración de los presbíteros y diáconos. Es en ellos donde Jesús se hace presente, con el poder de su Espíritu, y sigue sirviendo a la Iglesia, alimentando en ella la fe, la esperanza y el testimonio de la caridad. Estos ministerios constituyen, por lo tanto, un don grande del Señor para cada comunidad cristiana y para toda la Iglesia, ya que son un signo vivo de su presencia y de su amor.

Hoy queremos preguntarnos: ¿qué se les pide a estos ministros de la Iglesia, para que vivan de modo auténtico y fecundo su servicio?

En las «Cartas pastorales» enviadas a sus discípulos Timoteo y Tito, el apóstol Pablo se detiene con atención en la figura de los obispos, presbíteros y diáconos, también en la figura de los fieles, ancianos y jóvenes. Se detiene en una descripción de cada cristiano en la Iglesia, trazando para los obispos, presbíteros y diáconos aquello a lo que están llamados y las características que se deben reconocer en los que son elegidos e investidos con estos ministerios. Ahora, es emblemático cómo, junto a las virtudes inherentes a la fe y a la vida espiritual —que no se pueden descuidar, porque son la vida misma—, se enumeran algunas cualidades exquisitamente humanas: la acogida, la sobriedad, la paciencia, la mansedumbre, la fiabilidad, la bondad de corazón. Es este el alfabeto, la gramática de base de todo ministerio. Debe ser la gramática de base de todo obispo, de todo sacerdote, de todo diácono. Sí, porque sin esta predisposición hermosa y genuina a encontrar, conocer, dialogar, apreciar y relacionarse con los hermanos de modo respetuoso y sincero, no es posible ofrecer un servicio y un testimonio auténticamente gozoso y creíble.

Hay luego una actitud de fondo que Pablo recomienda a sus discípulos y, en consecuencia, a todos los que son investidos con el ministerio pastoral, sean obispos, sacerdotes o diáconos. El apóstol exhorta a reavivar continuamente el don que se ha recibido (cf. *1 Tm* 4, 14; *2 Tm* 1, 6). Esto significa que debe estar siempre viva la consciencia de que no son obispos, sacerdotes o diáconos porque son más inteligentes, más listos y mejores que los demás, sino sólo en virtud de un don, un don de amor dispensado por Dios, en el poder de su Espíritu, para el bien de su pueblo. Esta consciencia es verdaderamente importante y constituye una gracia que se debe pedir cada día. En efecto, un pastor que es consciente de que su ministerio brota únicamente de la misericordia y del corazón de Dios nunca podrá asumir una actitud autoritaria, como si todos estuviesen a sus pies y la comunidad fuese su propiedad, su reino personal.

La consciencia de que todo es don, todo es gracia, ayuda también a un pastor a no caer en la tentación de ponerse en el centro de la atención y confiar sólo en sí mismo. Son las tentaciones de la vanidad, del orgullo, de la suficiencia, de la soberbia. Ay si un obispo, un sacerdote o un diácono pensase que lo sabe todo, que tiene siempre la respuesta justa para cada cosa y que no necesita de nadie. Al contrario, la consciencia de ser él, en primer lugar, objeto de la misericordia y de la compasión de Dios debe llevar a un ministro de la Iglesia a ser siempre humilde y comprensivo respecto a los demás. Incluso con la consciencia de estar llamado a custodiar con valentía el depósito de la fe (cf. *1 Tm* 6, 20), él se dispondrá a escuchar a la gente. Es consciente, en efecto, de tener siempre algo por aprender, incluso de quienes pueden estar lejos de la fe y de la Iglesia. Con sus hermanos en el ministerio, todo esto debe llevar, además, a asumir una actitud nueva, caracterizada por el compartir, la corresponsabilidad y la comunión.

Queridos amigos, debemos estar siempre agradecidos al Señor, porque en la persona y en el ministerio de los obispos, de los sacerdotes y de los diáconos sigue guiando y formando a su Iglesia, haciéndola crecer a lo largo del camino de la santidad. Al mismo tiempo, debemos seguir rezando, para que los pastores de nuestras comunidades sean imagen viva de la comunión y del amor de Dios.

AUDIENCIA GENERAL
Plaza de San Pedro
Miércoles 19 de noviembre de 2014

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Un gran don del Concilio Vaticano II fue haber recuperado una visión de Iglesia fundada en la comunión, y haber comprendido de nuevo el principio de la autoridad y de la jerarquía en esa perspectiva. Esto nos ha ayudado a comprender mejor que todos los cristianos, en cuanto bautizados, tienen igual dignidad ante el Señor y los une la misma vocación, que es la santidad (cf. const. *Lumen gentium*, 39-42). Ahora nos preguntamos: ¿en qué consiste esta vocación universal a ser santos? ¿Y cómo podemos realizarla?

Ante todo debemos tener bien presente que la santidad no es algo que nos procuramos nosotros, que obtenemos con nuestras cualidades y capacidades. La santidad es un don, es el don que nos da el Señor Jesús, cuando nos toma para sí y nos reviste de sí mismo, nos hace como Él. En la Carta a los Efesios, el apóstol Pablo afirma que «Cristo amó a su Iglesia: Él se entregó a sí mismo por ella, para consagrarla» (*Ef* 5, 25-26). Aquí está, verdaderamente la santidad es el rostro más bello de la Iglesia, el rostro más bello: es un redescubrirse en comunión con Dios, en la plenitud de su vida y de su amor. Se comprende, entonces, que la santidad no es una prerrogativa sólo de algunos: la santidad es un don ofrecido a todos, ninguno excluido, por lo cual constituye el carácter distintivo de todo cristiano.

Todo esto nos hace comprender que, para ser santos, no hay que ser forzosamente obispos, sacerdotes o religiosos: no, todos estamos llamados a ser santos. Muchas veces tenemos la tentación de pensar que la santidad está reservada sólo para quienes tienen la posibilidad de tomar distancia de las ocupaciones ordinarias, para dedicarse exclusivamente a la oración. Pero no es así. Alguno piensa que la santidad es cerrar los ojos y poner cara de santito. ¡No! No es esto la santidad. La santidad es algo más grande, más profundo que nos da Dios. Es más, estamos llamados a ser santos precisamente viviendo con amor y ofreciendo el propio testimonio cristiano en las ocupaciones de cada día. Y cada uno en las condiciones y en el estado de vida en el que se encuentra. ¿Tú eres consagrado, eres consagrada? Sé santo viviendo con alegría tu entrega y tu ministerio. ¿Estás casado? Sé santo amando y ocupándote de tu marido o de tu esposa, como Cristo lo hizo con la Iglesia. ¿Eres un bautizado no casado? Sé santo cumpliendo con honradez y competencia tu trabajo y ofreciendo el tiempo al servicio de los hermanos. «Pero, pa-

dre, yo trabajo en una fábrica; yo trabajo como contable, siempre con los números, y allí no se puede ser santo...». —«Sí, se puede. Allí donde trabajas, tú puedes ser santo. Dios te da la gracia para llegar a ser santo. Dios se comunica contigo». Siempre, en todo lugar se puede llegar a ser santo, es decir, podemos abrirnos a esta gracia que actúa dentro de nosotros y nos conduce a la santidad. ¿Eres padre o abuelo? Sé santo enseñando con pasión a los hijos o a los nietos a conocer y a seguir a Jesús. Es necesaria mucha paciencia para esto, para ser un buen padre, un buen abuelo, una buena madre, una buena abuela; se necesita mucha paciencia y en esa paciencia está la santidad: ejercitando la paciencia. ¿Eres catequista, educador o voluntario? Sé santo siendo signo visible del amor de Dios y de su presencia junto a nosotros. Es esto: cada estado de vida conduce a la santidad, ¡siempre! En tu casa, por la calle, en el trabajo, en la Iglesia, en ese momento y en tu estado de vida se abrió el camino hacia la santidad. No os desalentéis al ir por este camino. Es precisamente Dios quien nos da la gracia. Sólo esto pide el Señor: que estemos en comunión con Él y al servicio de los hermanos.

A este punto, cada uno de nosotros puede hacer un poco de examen de conciencia, ahora podemos hacerlo, que cada uno responda a sí mismo, en silencio: ¿cómo hemos respondido hasta ahora a la llamada del Señor a la santidad? ¿Tengo ganas de ser un poco mejor, de ser más cristiano, más cristiana? Este es el camino de la santidad. Cuando el Señor nos invita a ser santos, no nos llama a algo pesado, triste... ¡Todo lo contrario! Es la invitación a compartir su alegría, a vivir y a entregar con gozo cada momento de nuestra vida, convirtiéndolo al mismo tiempo en un don de amor para las personas que están a nuestro alrededor. Si comprendemos esto, todo cambia y adquiere un significado nuevo, un significado hermoso, un significado comenzando por las pequeñas cosas de cada día. Un ejemplo. Una señora va al mercado a hacer la compra, encuentra a una vecina y comienza a hablar, y luego vienen las críticas y esta señora dice: «No, no, no yo no hablaré mal de nadie». Este es un paso hacia la santidad, te ayuda a ser más santo. Luego, en tu casa, tu hijo te pide hablar un poco de sus cosas fantasiosas: «Oh, estoy muy cansado, he trabajado mucho hoy...» – «Pero tú acomódate y escucha a tu hijo, que lo necesita». Y tú te acomodas, lo escuchas con paciencia: este es un paso hacia la santidad. Luego termina el día, estamos todos cansados, pero está la oración. Hagamos la oración: también este es un paso hacia la santidad. Después viene el domingo y vamos a misa, comulgamos, a veces precedido de una hermosa confesión que nos limpie un poco. Esto es un paso hacia la santidad. Luego pensamos en la Virgen, tan buena, tan hermosa, y tomamos el rosario y rezamos. Este es un paso hacia la santidad. Luego voy por la calle, veo a un pobre, a un necesitado, me detengo, hablo con él, le doy algo: es un paso a la santidad. Son pequeñas cosas, pero muchos pequeños pasos hacia la santidad. Cada paso hacia la san-

tividad nos hará personas mejores, libres del egoísmo y de la cerrazón en sí mismos, y abiertas a los hermanos y a sus necesidades.

Queridos amigos, en la Primera Carta de san Pedro se nos dirige esta exhortación: «Como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios, poned al servicio de los demás el carisma que cada uno ha recibido. Si uno habla, que sean sus palabras como palabras de Dios; si uno presta servicio, que lo haga con la fuerza que Dios le concede, para que Dios sea glorificado en todo, por medio de Jesucristo» (4, 10-11). He aquí la invitación a la santidad. Acojámosla con alegría, y apoyémonos unos a otros, porque el camino hacia la santidad no se recorre solos, cada uno por su cuenta, sino que se recorre juntos, en ese único cuerpo que es la Iglesia, amada y santificada por el Señor Jesucristo. Sigamos adelante con valentía en esta senda de la santidad.

AUDIENCIA GENERAL

Plaza de San Pedro

Miércoles 26 de noviembre de 2014

Queridos hermanos y hermanas:

En la catequesis de hoy reflexionamos sobre la Iglesia que peregrina hacia el Reino. El Reino ya está dentro de nosotros. Vamos caminando hacia el encuentro con Dios, con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, que es la plenitud del Reino.

Como bien afirma el Concilio Vaticano II, la Iglesia no es una realidad estática, sino que camina continuamente en la historia hacia la meta última y maravillosa que es el Reino de los Cielos, del cual la Iglesia es en la tierra su semilla e y su inicio. En este camino, es hermoso percibir la comunión entre la Iglesia del cielo, que nos sostiene con su intercesión, y nosotros, que en la Eucaristía estamos invitados a ofrecer oraciones por las almas que se encuentran a la espera de la felicidad eterna. Desde la perspectiva cristiana, la distinción ya no es entre quien está muerto o quien no lo está, sino entre quien está con Cristo y quien no está con Cristo; éste es el elemento fundamental y decisivo para nuestra felicidad.

Aunque no sabemos el tiempo en el que llegará el fin de todo lo creado, sabemos por la Revelación que Dios nos prepara una nueva tierra, donde habitará la justicia y la felicidad saciará de manera sobreabundante los deseos del corazón del hombre. Esto es el “Paraíso”, que no es un lugar sino un “estado”, donde nuestras esperanzas serán verdaderamente colmadas, en una nueva creación, con plenitud de ser, verdad y belleza, libre de todo mal y de la misma muerte.

AUDIENCIA GENERAL
Plaza de San Pedro
Miércoles 3 de diciembre de 2014

Viaje Apostólico a Turquía

Queridos hermanos y hermanas:

Con alegría, deseo recordar el viaje que realicé en Turquía, una tierra tan querida por tantos motivos ligados a la historia del cristianismo. En el encuentro con las autoridades, a las que agradezco la atención y respeto con el que me han acogido, he tenido la oportunidad de reafirmar la necesidad de que los Estados reconozcan la relevancia pública de la fe religiosa y garanticen a todos la libertad de culto. Al mismo tiempo, he expresado el deseo de que cristianos y musulmanes trabajen juntos por la solidaridad, la paz y la convivencia pacífica. Junto con los pastores y fieles de los distintos ritos católicos, hemos invocado al Espíritu Santo para que el Pueblo de Dios, en la diversidad de sus tradiciones, crezca en su apertura, docilidad y obediencia a su divina acción. En la fiesta del Apóstol san Andrés, he encontrado al Patriarca Ecuménico de Constantinopla, Su Santidad Bartolomé I, y juntos hemos firmado una Declaración, renovando el compromiso de proseguir el camino para el restablecimiento de la plena comunión entre católicos y ortodoxos, conscientes de que la oración es la base para un diálogo ecuménico fructífero.

AUDIENCIA GENERAL
Plaza de San Pedro
Miércoles 10 de diciembre de 2014

Queridos hermanos y hermanas:

La Asamblea sinodal extraordinaria del pasado mes de octubre trató sobre “Los desafíos pastorales de la familia en el contexto de la evangelización”. Un Sínodo no es un parlamento donde debaten diversos partidos o grupos de poder, sino un espacio privilegiado y protegido de comunión, en el que actúa el Espíritu Santo. Con este convencimiento, pedí a los Padres sinodales que no tuviesen reparo de hablar con franqueza y libertad, escuchando a los demás con respeto y humildad. No hubo censura previa.

El *Documento de trabajo*, fruto de la consulta a toda la Iglesia, fue la base de la *primera Relación*, previa al diálogo fraterno que se produjo en el Aula sinodal, sin poner jamás en duda las verdades fundamentales del sacramento del matrimonio: la indisolubilidad, la unidad, la fidelidad y la apertura a la vida. Seguidamente, los grupos lingüísticos trabajaron a partir de una *segunda Relación* que recogía las diversas opiniones manifestadas en el Aula. Y, con estas aportaciones, se elaboró una *Relación final*, que será enviada a las Conferencias Episcopales de todo el mundo para que preparen la próxima Asamblea ordinaria de 2015.

Por tanto, aunque todos estos pasos han sido publicados, los únicos documentos “oficiales” del Sínodo son tres: la *Relación final*, el *Mensaje a las familias* y el *Discurso conclusivo* del Papa, que espero ayuden al Pueblo de Dios.

AUDIENCIA GENERAL

Plaza de San Pedro

Miércoles 17 de diciembre de 2014

Queridos hermanos y hermanas:

Con vistas al Sínodo sobre la familia, que tendrá lugar en el mes de octubre, he decidido dedicar las catequesis de este año a reflexionar sobre la familia, este gran don que Dios dio al mundo desde el principio de la creación. La cercanía de la Navidad nos recuerda que Dios quiso nacer en una familia, en un pequeño y apartado pueblo del Imperio Romano. Jesús permaneció en Nazaret alrededor de 30 años, llevando una vida normal, en el seno de una familia israelita piadosa y trabajadora. Alguno puede pensar: Si vino a redimir al mundo, qué manera de perder el tiempo, ¿no? Y, sin embargo, lo hizo así. Entre otras costumbres de la vida cotidiana, se dedicó al cumplimiento de los deberes sociales y religiosos, el trabajo con José, la escucha de la Escritura y el rezo de los salmos. María y José acogieron con amor a Jesús, teniendo que superar muchas dificultades. Por ello, la suya no era una familia irreal, de fábula. Cuánto podemos aprender de María y de José, y especialmente de su amor a Jesús. Ellos nos ayudan a redescubrir la vocación y la misión de la familia, de toda familia. Cada vez que una familia, en cualquier parte del mundo, acoge este misterio, en ella actúa el misterio del Hijo de Dios que viene a salvar el mundo.

MENSAJE DEL SANTO PADRE
FRANCISCO
 PARA LA CELEBRACIÓN DE LA
XLVIII JORNADA MUNDIAL DE LA PAZ
 1 DE ENERO DE 2015
NO ESCLAVOS, SINO HERMANOS

1. Al comienzo de un nuevo año, que recibimos como una gracia y un don de Dios a la humanidad, deseo dirigir a cada hombre y mujer, así como a los pueblos y naciones del mundo, a los jefes de Estado y de Gobierno, y a los líderes de las diferentes religiones, mis mejores deseos de paz, que acompaño con mis oraciones por el fin de las guerras, los conflictos y los muchos de sufrimientos causados por el hombre o por antiguas y nuevas epidemias, así como por los devastadores efectos de los desastres naturales. Rezo de modo especial para que, respondiendo a nuestra común vocación de colaborar con Dios y con todos los hombres de buena voluntad en la promoción de la concordia y la paz en el mundo, resistamos a la tentación de comportarnos de un modo indigno de nuestra humanidad.

En el mensaje para el 1 de enero pasado, señalé que del «deseo de una vida plena... forma parte un anhelo indeleble de fraternidad, que nos invita a la comunión con los otros, en los que encontramos no enemigos o contrincantes, sino hermanos a los que acoger y querer».[1] Siendo el hombre un ser relacional, destinado a realizarse en un contexto de relaciones interpersonales inspiradas por la justicia y la caridad, es esencial que para su desarrollo se reconozca y respete su dignidad, libertad y autonomía. Por desgracia, el flagelo cada vez más generalizado de la explotación del hombre por parte del hombre daña seriamente la vida de comunión y la llamada a estrechar relaciones interpersonales marcadas por el respeto, la justicia y la caridad. Este fenómeno abominable, que pisotea los derechos fundamentales de los demás y aniquila su libertad y dignidad, adquiere múltiples formas sobre las que deseo hacer una breve reflexión, de modo que, a la luz de la Palabra de Dios, consideremos a todos los hombres «*no esclavos, sino hermanos*».

A la escucha del proyecto de Dios sobre la humanidad

2. El tema que he elegido para este mensaje recuerda la carta de san Pablo a Filemón, en la que le pide que reciba a Onésimo, antiguo esclavo de Filemón y que después se hizo cristiano, mereciendo por eso, según Pablo, que sea considerado como un *hermano*. Así escribe el Apóstol de las gentes: «Quizá se apartó de ti por breve tiempo para que lo recobres ahora para siempre; y no como esclavo, sino como algo mejor que un esclavo, como un hermano querido» (*Flm 15-16*). Oné-

simo se convirtió en *hermano* de Filemón al hacerse cristiano. Así, la conversión a Cristo, el comienzo de una vida de *discipulado en Cristo*, constituye un *nuevo nacimiento* (cf. *2 Co* 5,17; *1 P* 1,3) que regenera la *fraternidad* como vínculo fundante de la vida familiar y base de la vida social.

En el libro del Génesis, leemos que Dios creó al hombre, *varón y hembra*, y los bendijo, para que crecieran y se multiplicaran (cf. 1,27-28): Hizo que Adán y Eva fueran padres, los cuales, cumpliendo la bendición de Dios de ser fecundos y multiplicarse, concibieron la primera *fraternidad*, la de Caín y Abel. Caín y Abel eran hermanos, porque vienen del mismo vientre, y por lo tanto tienen el mismo origen, naturaleza y dignidad de sus padres, creados a imagen y semejanza de Dios.

Pero la *fraternidad* expresa también la multiplicidad y diferencia que hay entre los hermanos, si bien unidos por el nacimiento y por la misma naturaleza y dignidad. Como *hermanos y hermanas*, todas las personas están por naturaleza relacionadas con las demás, de las que se diferencian pero con las que comparten el mismo origen, naturaleza y dignidad. Gracias a ello la *fraternidad* crea la red de relaciones fundamentales para la construcción de la familia humana creada por Dios.

Por desgracia, entre la primera creación que narra el libro del Génesis y el *nuevo nacimiento* en Cristo, que hace de los creyentes hermanos y hermanas del «primogénito entre muchos hermanos» (*Rm* 8,29), se encuentra la realidad negativa del pecado, que muchas veces interrumpe la fraternidad creatural y deforma continuamente la belleza y nobleza del *ser hermanos y hermanas* de la misma familia humana. Caín, además de no soportar a su hermano Abel, lo mata por envidia cometiendo el primer fratricidio. «El asesinato de Abel por parte de Caín deja constancia trágicamente del rechazo radical de la vocación a ser hermanos. Su historia (cf. *Gn* 4,1-16) pone en evidencia la dificultad de la tarea a la que están llamados todos los hombres, vivir unidos, preocupándose los unos de los otros».[2]

También en la historia de la familia de Noé y sus hijos (cf. *Gn* 9,18-27), la maldad de Cam contra su padre es lo que empuja a Noé a maldecir al hijo irreverente y bendecir a los demás, que sí lo honraban, dando lugar a una desigualdad entre hermanos nacidos del mismo vientre.

En la historia de los orígenes de la familia humana, el pecado de la separación de Dios, de la figura del padre y del hermano, se convierte en una expresión del rechazo de la comunión traducándose en la cultura de la esclavitud (cf. *Gn* 9,25-27), con las consecuencias que ello conlleva y que se perpetúan de generación en generación: rechazo del otro, maltrato de las personas, violación de la dignidad y los derechos fundamentales, la institucionalización de la desigualdad. De ahí la necesidad de convertirse continuamente a la Alianza, consumada por la oblación

de Cristo en la cruz, seguros de que «donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia... por Jesucristo» (*Rm* 5,20.21). Él, el *Hijo amado* (cf. *Mt* 3,17), vino a revelar el amor del Padre por la humanidad. El que escucha el evangelio, y responde a la llamada a la conversión, llega a ser en Jesús «hermano y hermana, y madre» (*Mt* 12,50) y, por tanto, *hijo adoptivo* de su Padre (cf. *Ef* 1,5).

No se llega a ser cristiano, hijo del Padre y hermano en Cristo, por una disposición divina autoritativa, sin el concurso de la libertad personal, es decir, sin convertirse *libremente* a Cristo. El ser hijo de Dios responde al imperativo de la conversión: «Convertíos y sea bautizado cada uno de vosotros en el nombre de Jesús, el Mesías, para perdón de vuestros pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo» (*Hch* 2,38). Todos los que respondieron con la fe y la vida a esta predicación de Pedro entraron en la *fraternidad* de la primera comunidad cristiana (cf. *1 P* 2,17; *Hch* 1,15.16; 6,3; 15,23): judíos y griegos, esclavos y hombres libres (cf. *1 Co* 12,13; *Ga* 3,28), cuya diversidad de origen y condición social no disminuye la dignidad de cada uno, ni excluye a nadie de la pertenencia al Pueblo de Dios. Por ello, la comunidad cristiana es el lugar de la comunión vivida en el amor entre los hermanos (cf. *Rm* 12,10; *1 Ts* 4,9; *Hb* 13,1; *1 P* 1,22; *2 P* 1,7).

Todo esto demuestra cómo la Buena Nueva de Jesucristo, por la que Dios hace «nuevas todas las cosas» (*Ap* 21,5),[3] también es capaz de redimir las relaciones entre los hombres, incluida aquella entre un esclavo y su amo, destacando lo que ambos tienen en común: la filiación adoptiva y el vínculo de fraternidad en Cristo. El mismo Jesús dijo a sus discípulos: «Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer» (*Jn* 15,15).

Múltiples rostros de la esclavitud de entonces y de ahora

3. Desde tiempos inmemoriales, las diferentes sociedades humanas conocen el fenómeno del sometimiento del hombre por parte del hombre. Ha habido períodos en la historia humana en que la institución de la esclavitud estaba generalmente aceptada y regulada por el derecho. Éste establecía quién nacía libre, y quién, en cambio, nacía esclavo, y en qué condiciones la persona nacida libre podía perder su libertad u obtenerla de nuevo. En otras palabras, el mismo derecho admitía que algunas personas podían o debían ser consideradas propiedad de otra persona, la cual podía disponer libremente de ellas; el esclavo podía ser vendido y comprado, cedido y adquirido como una mercancía.

Hoy, como resultado de un desarrollo positivo de la conciencia de la humanidad, la esclavitud, crimen de lesa humanidad,[4] está oficialmente abolida en el mun-

do. El derecho de toda persona a no ser sometida a esclavitud ni a servidumbre está reconocido en el derecho internacional como norma inderogable.

Sin embargo, a pesar de que la comunidad internacional ha adoptado diversos acuerdos para poner fin a la esclavitud en todas sus formas, y ha dispuesto varias estrategias para combatir este fenómeno, todavía hay millones de personas –niños, hombres y mujeres de todas las edades– privados de su libertad y obligados a vivir en condiciones similares a la esclavitud.

Me refiero a tantos *trabajadores y trabajadoras, incluso menores, oprimidos* de manera formal o informal en todos los sectores, desde el trabajo doméstico al de la agricultura, de la industria manufacturera a la minería, tanto en los países donde la legislación laboral no cumple con las mínimas normas y estándares internacionales, como, aunque de manera ilegal, en aquellos cuya legislación protege a los trabajadores.

Pienso también en las condiciones de vida de *muchos emigrantes* que, en su dramático viaje, sufren el hambre, se ven privados de la libertad, despojados de sus bienes o de los que se abusa física y sexualmente. En aquellos que, una vez llegados a su destino después de un viaje durísimo y con miedo e inseguridad, son detenidos en condiciones a veces inhumanas. Pienso en los que se ven obligados a la clandestinidad por diferentes motivos sociales, políticos y económicos, y en aquellos que, con el fin de permanecer dentro de la ley, aceptan vivir y trabajar en condiciones inadmisibles, sobre todo cuando las legislaciones nacionales crean o permiten una dependencia estructural del trabajador emigrado con respecto al empleador, como por ejemplo cuando se condiciona la legalidad de la estancia al contrato de trabajo... Sí, pienso en el «trabajo esclavo».

Pienso en las *personas obligadas a ejercer la prostitución*, entre las que hay muchos menores, y en los *esclavos y esclavas sexuales*; en las mujeres obligadas a casarse, en aquellas que son vendidas con vistas al matrimonio o en las entregadas en sucesión, a un familiar después de la muerte de su marido, sin tener el derecho de dar o no su consentimiento.

No puedo dejar de pensar en los *niños y adultos* que son víctimas del *tráfico y comercialización para la extracción de órganos*, para ser *reclutados como soldados*, para la *mendicidad*, para actividades ilegales como la *producción o venta de drogas*, o para *formas encubiertas de adopción internacional*.

Pienso finalmente en todos los secuestrados y encerrados en cautividad por *grupos terroristas*, puestos a su servicio como combatientes o, sobre todo las niñas y mujeres, como *esclavas sexuales*. Muchos de ellos desaparecen, otros son vendidos varias veces, torturados, mutilados o asesinados.

Algunas causas profundas de la esclavitud

4. Hoy como ayer, en la raíz de la esclavitud se encuentra una concepción de la persona humana que admite el que pueda ser tratada como un objeto. Cuando el pecado corrompe el corazón humano, y lo aleja de su Creador y de sus semejantes, éstos ya no se ven como seres de la misma dignidad, como hermanos y hermanas en la humanidad, sino como objetos. La persona humana, creada a imagen y semejanza de Dios, queda privada de la libertad, mercantilizada, reducida a ser propiedad de otro, con la fuerza, el engaño o la constricción física o psicológica; es tratada como un medio y no como un fin.

Junto a esta causa ontológica –rechazo de la humanidad del otro– hay otras que ayudan a explicar las formas contemporáneas de la esclavitud. Me refiero en primer lugar a la *pobreza*, al subdesarrollo y a la exclusión, especialmente cuando se combinan con la *falta de acceso a la educación* o con una realidad caracterizada por las *escasas, por no decir inexistentes, oportunidades de trabajo*. Con frecuencia, las víctimas de la trata y de la esclavitud son personas que han buscado una manera de salir de un estado de pobreza extrema, creyendo a menudo en falsas promesas de trabajo, para caer después en manos de redes criminales que trafican con los seres humanos. Estas redes utilizan hábilmente las modernas tecnologías informáticas para embaucar a jóvenes y niños en todas las partes del mundo.

Entre las causas de la esclavitud hay que incluir también la *corrupción* de quienes están dispuestos a hacer cualquier cosa para enriquecerse. En efecto, la esclavitud y la trata de personas humanas requieren una complicidad que con mucha frecuencia pasa a través de la corrupción de los intermediarios, de algunos miembros de las fuerzas del orden o de otros agentes estatales, o de diferentes instituciones, civiles y militares. «Esto sucede cuando al centro de un sistema económico está el dios dinero y no el hombre, la persona humana. Sí, en el centro de todo sistema social o económico, tiene que estar la persona, imagen de Dios, creada para que fuera el dominador del universo. Cuando la persona es desplazada y viene el dios dinero sucede esta trastocación de valores».[5]

Otras causas de la esclavitud son los *conflictos armados*, la *violencia*, el *crimen* y el *terrorismo*. Muchas personas son secuestradas para ser vendidas o reclutadas como combatientes o explotadas sexualmente, mientras que otras se ven obligadas a emigrar, dejando todo lo que poseen: tierra, hogar, propiedades, e incluso la familia. Éstas últimas se ven empujadas a buscar una alternativa a esas terribles condiciones aun a costa de su propia dignidad y supervivencia, con el riesgo de entrar de ese modo en ese círculo vicioso que las convierte en víctimas de la miseria, la corrupción y sus consecuencias perniciosas.

Compromiso común para derrotar la esclavitud

5. Con frecuencia, cuando observamos el fenómeno de la trata de personas, del tráfico ilegal de los emigrantes y de otras formas conocidas y desconocidas de la esclavitud, tenemos la impresión de que todo esto tiene lugar bajo la indiferencia general.

Aunque por desgracia esto es cierto en gran parte, quisiera mencionar el gran trabajo silencioso que muchas *congregaciones religiosas*, especialmente femeninas, realizan desde hace muchos años en favor de las víctimas. Estos Institutos trabajan en contextos difíciles, a veces dominados por la violencia, tratando de romper las cadenas invisibles que tienen encadenadas a las víctimas a sus traficantes y explotadores; cadenas cuyos eslabones están hechos de sutiles mecanismos psicológicos, que convierten a las víctimas en dependientes de sus verdugos, a través del chantaje y la amenaza, a ellos y a sus seres queridos, pero también a través de medios materiales, como la confiscación de documentos de identidad y la violencia física. La actividad de las congregaciones religiosas se estructura principalmente en torno a tres acciones: la asistencia a las víctimas, su rehabilitación bajo el aspecto psicológico y formativo, y su reinserción en la sociedad de destino o de origen.

Este inmenso trabajo, que requiere coraje, paciencia y perseverancia, merece el aprecio de toda la Iglesia y de la sociedad. Pero, naturalmente, por sí solo no es suficiente para poner fin al flagelo de la explotación de la persona humana. Se requiere también un triple compromiso *a nivel institucional* de prevención, protección de las víctimas y persecución judicial contra los responsables. Además, como las organizaciones criminales utilizan redes globales para lograr sus objetivos, la acción para derrotar a este fenómeno requiere un esfuerzo conjunto y también global por parte de los diferentes agentes que conforman la sociedad.

Los *Estados* deben vigilar para que su legislación nacional en materia de migración, trabajo, adopciones, deslocalización de empresas y comercialización de los productos elaborados mediante la explotación del trabajo, respete la dignidad de la persona. Se necesitan leyes justas, centradas en la persona humana, que defiendan sus derechos fundamentales y los restablezcan cuando son pisoteados, rehabilitando a la víctima y garantizando su integridad, así como mecanismos de seguridad eficaces para controlar la aplicación correcta de estas normas, que no dejen espacio a la corrupción y la impunidad. Es preciso que se reconozca también el papel de la mujer en la sociedad, trabajando también en el plano cultural y de la comunicación para obtener los resultados deseados.

Las *organizaciones intergubernamentales*, de acuerdo con el principio de subsidiariedad, están llamadas a implementar iniciativas coordinadas para luchar contra las redes transnacionales del crimen organizado que gestionan la trata de personas y el tráfico ilegal de emigrantes. Es necesaria una cooperación en diferentes niveles, que incluya a las instituciones nacionales e internacionales, así como a las organizaciones de la sociedad civil y del mundo empresarial.

Las *empresas*,[6] en efecto, tienen el deber de garantizar a sus empleados condiciones de trabajo dignas y salarios adecuados, pero también han de vigilar para que no se produzcan en las cadenas de distribución formas de servidumbre o trata de personas. A la responsabilidad social de la empresa hay que unir la *responsabilidad social del consumidor*. Pues cada persona debe ser consciente de que «comprar es siempre un acto moral, además de económico».[7]

Las *organizaciones de la sociedad civil*, por su parte, tienen la tarea de sensibilizar y estimular las conciencias acerca de las medidas necesarias para combatir y erradicar la cultura de la esclavitud.

En los últimos años, la Santa Sede, acogiendo el grito de dolor de las víctimas de la trata de personas y la voz de las congregaciones religiosas que las acompañan hacia su liberación, ha multiplicado los llamamientos a la comunidad internacional para que los diversos actores unan sus esfuerzos y cooperen para poner fin a esta plaga.[8] Además, se han organizado algunos encuentros con el fin de dar visibilidad al fenómeno de la trata de personas y facilitar la colaboración entre los diferentes agentes, incluidos expertos del mundo académico y de las organizaciones internacionales, organismos policiales de los diferentes países de origen, tránsito y destino de los migrantes, así como representantes de grupos eclesiales que trabajan por las víctimas. Espero que estos esfuerzos continúen y se redoblen en los próximos años.

Globalizar la fraternidad, no la esclavitud ni la indiferencia

6. En su tarea de «anuncio de la verdad del amor de Cristo en la sociedad»,[9] la Iglesia se esfuerza constantemente en las acciones de carácter caritativo partiendo de la verdad sobre el hombre. Tiene la misión de mostrar a todos el camino de la conversión, que lleve a cambiar el modo de ver al prójimo, a reconocer en el otro, sea quien sea, a un hermano y a una hermana en la humanidad; reconocer su dignidad intrínseca en la verdad y libertad, como nos lo muestra la historia de Josefina Bakhita, la santa proveniente de la región de Darfur, en Sudán, secuestrada cuando tenía nueve años por traficantes de esclavos y vendida a dueños feroces. A través de sucesos dolorosos llegó a ser «hija libre de Dios», mediante la fe vivida en la consagración religiosa y en el servicio a los demás, especialmente a los pe-

queños y débiles. Esta Santa, que vivió entre los siglos XIX y XX, es hoy un testigo ejemplar de esperanza[10] para las numerosas víctimas de la esclavitud y un apoyo en los esfuerzos de todos aquellos que se dedican a luchar contra esta «llaga en el cuerpo de la humanidad contemporánea, una herida en la carne de Cristo».[11]

En esta perspectiva, deseo invitar a cada uno, según su puesto y responsabilidades, a realizar gestos de fraternidad con los que se encuentran en un estado de sometimiento. Preguntémonos, tanto comunitaria como personalmente, cómo nos sentimos interpelados cuando encontramos o tratamos en la vida cotidiana con víctimas de la trata de personas, o cuando tenemos que elegir productos que con probabilidad podrían haber sido realizados mediante la explotación de otras personas. Algunos hacen la vista gorda, ya sea por indiferencia, o porque se desentienden de las preocupaciones diarias, o por razones económicas. Otros, sin embargo, optan por hacer algo positivo, participando en asociaciones civiles o haciendo pequeños gestos cotidianos –que son tan valiosos–, como decir una palabra, un saludo, un «buenos días» o una sonrisa, que no nos cuestan nada, pero que pueden dar esperanza, abrir caminos, cambiar la vida de una persona que vive en la invisibilidad, e incluso cambiar nuestras vidas en relación con esta realidad.

Debemos reconocer que estamos frente a un fenómeno mundial que sobrepasa las competencias de una sola comunidad o nación. Para derrotarlo, se necesita una movilización de una dimensión comparable a la del mismo fenómeno. Por esta razón, hago un llamamiento urgente a todos los hombres y mujeres de buena voluntad, y a todos los que, de lejos o de cerca, incluso en los más altos niveles de las instituciones, son testigos del flagelo de la esclavitud contemporánea, para que no sean cómplices de este mal, para que no aparten los ojos del sufrimiento de sus hermanos y hermanas en humanidad, privados de libertad y dignidad, sino que tengan el valor de tocar la carne sufriente de Cristo,[12] que se hace visible a través de los numerosos rostros de los que él mismo llama «mis hermanos más pequeños» (*Mt 25,40.45*).

Sabemos que Dios nos pedirá a cada uno de nosotros: ¿Qué has hecho con tu hermano? (cf. *Gn 4,9-10*). La globalización de la indiferencia, que ahora afecta a la vida de tantos hermanos y hermanas, nos pide que seamos artífices de una globalización de la solidaridad y de la fraternidad, que les dé esperanza y los haga reanudar con ánimo el camino, a través de los problemas de nuestro tiempo y las nuevas perspectivas que trae consigo, y que Dios pone en nuestras manos.

Vaticano, 8 de diciembre de 2014

FRANCISCO

- [1] N. 1.
- [2] *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 2014*, 2.
- [3] Cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 11.
- [4] Cf. *Discurso a la Asociación internacional de Derecho penal*, 23 octubre 2014: *L'Osservatore Romano*, Ed. lengua española, 31 octubre 2014, p. 8.
- [5] *Discurso a los participantes en el encuentro mundial de los movimientos populares*, 28 octubre 2014: *L'Osservatore Romano*, Ed. lengua española, 31 octubre 2014, p. 3.
- [6] Cf. Pontificio Consejo para la Justicia y la Paz, *La vocazione del leader d'impresa. Una riflessione*, Milano e Roma, 2013.
- [7] Benedicto XVI, Cart. enc. *Caritas in veritate*, 66.
- [8] Cf. *Mensaje al Sr. Guy Ryder*, Director general de la Organización internacional del trabajo, con motivo de la Sesión 103 de la Conferencia de la OIT, 22 mayo 2014: *L'Osservatore Romano*, Ed. leng. española 6 junio 2014, p. 3.
- [9] Benedicto XVI, Carta. enc. *Caritas in veritate*, 5.
- [10] «A través del conocimiento de esta esperanza ella fue “redimida”, ya no se sentía esclava, sino hija libre de Dios. Entendió lo que Pablo quería decir cuando recordó a los Efesios que antes estaban en el mundo sin esperanza y sin Dios» (Benedicto XVI, Carta. enc. *Spe salvi*, 3).
- [11] *Discurso a los participantes en la II Conferencia internacional sobre la Trata de personas: Church and Law Enforcement in partnership*, 10 abril 2014: *L'Osservatore Romano*, Ed. leng. española 11 abril 2014, p. 9; cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 270.
- [12] Cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 24; 270.

**MENSAJE URBI ET ORBI
DEL SANTO PADRE FRANCISCO
NAVIDAD 2014**

Jueves, 25 de diciembre de 2014

Queridos hermanos y hermanas, ¡feliz Navidad!

Jesús, el Hijo de Dios, el Salvador del mundo, nos ha nacido. Ha nacido en Belén de una virgen, cumpliendo las antiguas profecías. La virgen se llama María, y su esposo José.

Son personas humildes, llenas de esperanza en la bondad de Dios, que acogen a Jesús y lo reconocen. Así, el Espíritu Santo iluminó a los pastores de Belén, que fueron corriendo a la cueva y adoraron al niño. Y luego el Espíritu guio a los ancianos Simeón y Ana en el templo de Jerusalén, y reconocieron en Jesús al Mesías. «Mis ojos han visto a tu Salvador – exclama Simeón –, a quien has presentado ante todos los pueblos» (*Lc 2,30*).

Sí, hermanos, Jesús es la salvación para todas las personas y todos los pueblos.

A él, el Salvador del mundo, le pido hoy que guarde a nuestros hermanos y hermanas de Irak y de Siria, que padecen desde hace demasiado tiempo los efectos del conflicto que aún perdura y, junto con los pertenecientes a otros grupos étnicos y religiosos, sufren una persecución brutal. Que la Navidad les traiga esperanza, así como a tantos desplazados, prófugos y refugiados, niños, adultos y ancianos, de aquella región y de todo el mundo; que la indiferencia se transforme en cercanía y el rechazo en acogida, para que los que ahora están sumidos en la prueba reciban la ayuda humanitaria necesaria para sobrevivir a los rigores del invierno, puedan regresar a sus países y vivir con dignidad. Que el Señor abra los corazones a la confianza y otorgue la paz a todo el Medio Oriente, a partir la tierra bendecida por su nacimiento, sosteniendo los esfuerzos de los que se comprometen activamente en el diálogo entre israelíes y palestinos.

Que Jesús, Salvador del mundo, custodie a cuantos están sufriendo en Ucrania y conceda a esa amada tierra superar las tensiones, vencer el odio y la violencia y emprender un nuevo camino de fraternidad y reconciliación.

Que Cristo Salvador conceda paz a Nigeria, donde se derrama más sangre y demasiadas personas son apartadas injustamente de sus seres queridos y retenidas como rehenes o masacradas. También invoco la paz para otras partes del continente africano. Pienso, en particular, en Libia, el Sudán del Sur, la República Centroafricana y varias regiones de la República Democrática del Congo; y pido a todos los que tienen responsabilidades políticas a que se comprometan, mediante el diálogo, a superar contrastes y construir una convivencia fraterna duradera.

Que Jesús salve a tantos niños víctimas de la violencia, objeto de tráfico ilícito y trata de personas, o forzados a convertirse en soldados; niños, tantos niños que sufren abusos. Que consuele a las familias de los niños muertos en Pakistán la semana pasada. Que sea cercano a los que sufren por enfermedad, en particular a las víctimas de la epidemia de ébola, especialmente en Liberia, Sierra Leona y Guinea. Agradezco de corazón a los que se están esforzando con valentía para ayudar a los enfermos y sus familias, y renuevo un llamamiento ardiente a que se garantice la atención y el tratamiento necesario.

El Niño Jesús. Pienso en todos los niños hoy maltratados y muertos, sea los que lo padecen antes de ver la luz, privados del amor generoso de sus padres y sepultados en el egoísmo de una cultura que no ama la vida; sean los niños desplazados a causa de las guerras y las persecuciones, sujetos a abusos y explotación ante nuestros ojos y con nuestro silencio cómplice; a los niños masacrados en los bombardeos, incluso allí donde ha nacido el Hijo de Dios. Todavía hoy, su silencio impotente grita bajo la espada de tantos Herodes. Sobre su sangre campea hoy la sombra de los actuales Herodes. Hay verdaderamente muchas lágrimas en esta Navidad junto con las lágrimas del Niño Jesús.

Queridos hermanos y hermanas, que el Espíritu Santo ilumine hoy nuestros corazones, para que podamos reconocer en el Niño Jesús, nacido en Belén de la Virgen María, la salvación que Dios nos da a cada uno de nosotros, a todos los hombres y todos los pueblos de la tierra. Que el poder de Cristo, que es liberación y servicio, se haga oír en tantos corazones que sufren la guerra, la persecución, la esclavitud. Que este poder divino, con su mansedumbre, extirpe la dureza de corazón de muchos hombres y mujeres sumidos en lo mundano y la indiferencia, en la globalización de la indiferencia. Que su fuerza redentora transforme las armas en arados, la destrucción en creatividad, el odio en amor y ternura. Así podremos decir con júbilo: «Nuestros ojos han visto a tu Salvador».

Con estos pensamientos, feliz Navidad a todos.

INDICE AÑO 2014

IGLESIA EN SANTANDER

OBISPO

Decretos

Decreto sobre constitución del Colegio de Consultores	1
Decreto sobre Fundaciones	3
Decreto sobre la Solemnidad de San José	8
Decreto por el que convocan Sagradas órdenes del Presbiterado en la Diócesis	94
Decreto de aprobación de las nuevas normas de ordenamiento de cementerios parroquiales	207
Decreto sobre la indulgencia plenaria en el año jubilar lebaniego	363
Decreto sobre el Catecismo Testigos del Señor	365
Decreto Identidad y proyecto educativo de los Colegios Católicos en la Diócesis de Santander	465

Carta Pastoral

La alegría de anunciar el Evangelio. Día del Seminario 2014.	9
--	---

Cartas del Obispo y Mensajes

Jornada Mundial de la paz. La fraternidad, fundamento y camino para la paz	16
Epifanía del Señor. Fiesta de la luz	17
El bautismo	18
Jornada Mundial de las migraciones. Los niños ayudan a los niños	21
Jornada Mundial de la Vida Consagrada. La alegría del Evangelio en la vida consagrada	22
Movimiento de Vida Ascendente. Testimonio de la fe	24
Jornada Mundial del enfermo 2014. También nosotros debemos dar nuestra vida por los hermanos.	25
Campaña de Manos Unidas. Un mundo nuevo, proyecto común	26
Gesto de Cuaresma 2014 "Ayuna, comparte y ora". Pobreza y riqueza	27
"Visita ad limina apostolorum". Gesto de comunión con el Papa Francisco	29
Después de la visita ad límina. Experiencia gozosa de comunión eclesial	95
A la atención de los sacerdotes y rectores de Iglesias de la Diócesis. Jornada 24 horas para el Señor	97
El Sacramento de la Penitencia	98
La formación de la conciencia y el sentido del pecado	99
Semana Santa 2014	101
La religión en la escuela	102
Campaña de la declaración de la renta	103
El evangelio de la Alegría en la Pascua	104

Visita Pastoral al arciprestazgo de Santa Juliana	105
Canonización de Juan XXIII y de Juan Pablo II	106
Campaña de la Declaración de la renta	216
El Espíritu santo en la vida de la Iglesia	217
Los dones del Espíritu Santo	219
Cómo hablar del Espíritu Santo?	220
La alegría y la paz, frutos del Espíritu Santo	221
Asamblea diocesana del clero	223
Jornada pro orantibus. Evangelizamos orando	224
Festividad del Corpus Christo y día nacional de caridad 2014	225
Jornada del Papa	226
Nota del Obispado de Santander sobre la invocación por la paz	228
Día de las gentes del mar. Fiesta de la Virgen del Carmen	303
Vacaciones, tiempo de oración	304
Vacaciones, tiempo de silencio	305
Jornada "Pro Templos". El templo, casa paterna abierta a todos	306
Tiempo de vacaciones y Jornada de Responsabilidad en el Tráfico	302
La santificación del domingo	366
Ante un nuevo curso pastoral I. Una Iglesia Diocesana en conversión y en salida	367
La fiesta de la Virgen Bien Aparecida	368
Ante un nuevo curso pastoral II. Una Iglesia Diocesana en conversión y en salida	369
Ante el Sínodo de la Familia	370
El santo rosario y el mes de octubre	371
Visita pastoral del arciprestazgo de la Virgen del Mar	373
Domund 2014. Renace la alegría	374
Apertura del año jubilar teresiano	375
Testigos del Señor. Presentación del nuevo catecismo	376
La resurrección de los muertos	377
La Iglesia y las personas mayores	378
Día de la Iglesia diocesana 2014	379
Apertura del año de la Vida Consagrada	466
Mensaje del Obispo con motivo de su nombramiento como arzobispo de Zaragoza	462
Homilias	
Funeral por D. Adolfo Suárez expresidente del Gobierno de España	108
Misa Crismal 2014	110
Vigilia Pascual	114
San Juan de Avila y bodas sacerdotales	208
Ordenación de sacerdote de D. Antonio Arribas Lastra	212
Cofradía de los Dolores. 75 aniversario	307
Ntra. Sra. la Virgen de Castrotierra. Coronación canónica	381
Apertura del Curso en el Seminario	385
Beatificación de Mons. Álvaro del Portillo. Misa de acción de gracias	387

Apertura Curso Pastoral 2014-2015	391
Fiesta de Santa Teresa de Jesús	392
75 aniversario del Hospital Santa Clotilde	395
Santa Catalina de Alejandría	467
Nuestra Señora de Valvanuz - Pregón	470
Despedida del Obispo de la Diócesis de Santander	475

Conferencia

El consiliario de Vida Ascendente a l servicio de la comunión y misión	115
--	-----

Plan Pastoral

Plan Pastoral Diocesano 2014-2017	291
Programación Pastoral Diocesana 2014-2015	311

Nombramiento

El Papa Francisco nombra a Mons. Vicente Jiménez Zamora miembro de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica	93
Nombramiento como Arzobispo de Zaragoza	461

ADMINISTRADOR DIOCESANO

Elección	479
----------	-----

Decreto

Delegados del Administrador Diocesano	482
---------------------------------------	-----

Carta

A todos los sacerdotes, diáconos, seminaristas, miembros de vida consagrada y fieles laicos	483
---	-----

SERVICIOS DIOCESANOS

Vicaría General

Palabras del Vicario General en la misa de despedida a nuestro Obispo, D. Vicente	485
---	-----

Cancillería

Nombramientos	030, 132, 238, 320, 398, 494
Incardinación	132
Calendario de Jornadas y Colectas en España 2015	488
Intenciones de oración del Santo Padre confiadas al Apostolado de la Oración para el año 2015	491

Cancillería-vida diocesana

Actividad pastoral de nuestro Obispo	030, 133, 238, 327, 410, 495
En la paz del Señor	034, 138, 248, 334, 414, 499
Visita ad limina de los Obispos de España	140
Ordenación presbiteral	243
Bodas de diamante, oro y plata sacerdotales	244
Encuentro de laicos de la Provincia Eclesiástica	245
Inauguración de la sede de Ayuda a la Iglesia Necesitada en Santander	246
Asamblea del clero	247
Asamblea del Clero-Propuestas de actuación	322
Visita pastoral del Sr. Obispo al Arciprestazgo de Santa Juliana	328
XII Jornadas diocesanas de Formación Pastoral	399
XIX años caminando con la Palabra de Dios en Cantabria y Mena	402
Encuentro con profesores de religión	404
Memoria académica del Instituto Teológico Monte Corbán. Curso 2013-2014	405
Confirmaciones del año 2014	497
Anexo: Directorio de parroquias de la diócesis de Santander	362

IGLESIA EN ESPAÑA

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

Nota de prensa final de la CCXXX reunión de la Comisión Permanente	36
Vita Ad Limina de los obispos españoles al Papa Francisco	41
Discurso Inaugural CIII Asamblea Plenaria de la CEE	146
Palabras del Sr. Nuncio a la CIII Asamblea Plenaria	166
Composición de la Comisión Permanente y otros cargos de la CEE	168
Nota de prensa final de la CIII Asamblea Plenaria	171
Ante las elecciones al Parlamento Europeo	176
nota del Comité Ejecutivo de la CEE	255
Nota final de la XXXXXIII reunión de la Comisión permanente de la CEE	416
Defender la vida humana es tarea de todos	419
Discurso del Presidente de la Conferencia Episcopal Española en la CIV Asamblea Plenaria	501
Palabras del Sr. Nuncio a la CIV Asamblea Plenaria	511
Nota de Prensa final de la CIV Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española	514
Una llamada a la solidaridad y la Esperanza. Nota Pastoral de la CIV Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española	517
Comunicado de la Conferencia Episcopal Española, Caritas y Confer	520

Comisión de Pastoral Social

Mensaje con motivo de la festividad del Corpus Christi, día de la Caridad 2014. Construyamos espacios de esperanza	259
---	-----

IGLESIA UNIVERSAL

FRANCISCO

Homilias

Solemnidad de la Epifanía del Señor	44
Solemnidad de la conversión del apóstol San Pablo	46
Fiesta de la Presentación del Señor	49
Santa Misa e imposición de la ceniza	180
Santa Misa y Canonización de los Beatos Juan XXIII y Juan Pablo II	181
Celebración del Domingo de Ramos	182
Santa Misa Crismal	184
Jueves Santo	188
Vigilia Pascual	189
Santa Misa con ordenaciones presbiterales	263
Homilia en Amán	265
Homilia en Belén	267
Homilia en Jerusalén. Misa con ordinarios de Tierra Santa	269
Santa Misa de apertura del Sínodo extraordinario de la Familia	421
Conclusión del Sínodo extraordinario de la Familia y beatificación de Pablo VI	422

Mensajes

Mensaje para la Cuaresma 2014	51
Mensaje para la 51 jornada mundial de oración por las vocaciones	56
Mensaje para la XLVIII jornada mundial de las comunicaciones sociales	59
Mensaje para la XXIX jornada mundial de la juventud 2014	63
Mensaje urbi et orbi para la Pascua 2014	201
Jornada Mundial de las Misiones 2014	281
Mensaje para la Jornada Mundial del emigrante y del refugiado 2015	425
Mensaje al Obispo de Ávila con motivo de la apertura del año jubilar teresiano	428
Mensaje para la Jornada mundial de la alimentación 2014	431
XLVIII Jornada Mundial de la Paz 2015	569
Mensaje Urbi et Orbi – Navidad 2014	577

Audiencias Generales

El bautismo	69
El pueblo de Dios, discípulo y misionero en virtud del bautismo	72
El escándalo de la división de los cristianos	74
La Eucaristía, cumbre de la acción salvífica de Dios	76
La importancia, la fuerza y la necesidad del sacramento de la confirmación	76

Un encuentro que cambia la vida	77
El cálido abrazo de la reconciliación	78
Unción de los enfermos, sacramento de la compasión de Dios	79
Miércoles 5 de marzo 2014	193
Miércoles 19 de marzo 2014	194
Miércoles 2 de abril 2014	197
Miércoles 26 de marzo 2014	197
Miércoles 16 de abril 2014	200
Miércoles 9 de abril 2014	200
Miércoles 30 de abril 2014	271
Miércoles 7 de mayo 2014	272
Miércoles 14 de mayo 2014	273
Miércoles 21 de mayo 2014	274
Miércoles 28 de mayo 2014	276
Miércoles 4 de junio 2014	279
Miércoles 11 de junio 2014	280
Miércoles 18 de junio 2014	281
Miércoles 3 de septiembre de 2014	441
Miércoles 10 de septiembre de 2014	443
Miércoles 17 de septiembre de 2014	446
Miércoles 24 de septiembre de 2014	448
Miércoles 1 de octubre de 2014	450
Miércoles 8 de octubre de 2014	452
Miércoles 15 de octubre de 2014	453
Miércoles 22 de octubre de 2014	454
Miércoles 29 de octubre de 2014	454
Miércoles 5 de noviembre	560
Miércoles 12 de noviembre	562
Miércoles 19 de noviembre	564
Miércoles 26 de noviembre	566
Miércoles 3 de diciembre	567
Miércoles 10 de diciembre	567
Miércoles 17 de diciembre	568

Cartas

Carta a las familias	80
Carta Apostólica del Santo Padre Francisco a todos los Consagrados con ocasión del año de la Vida Consagrada	522

Discursos

Discurso a las parejas de novios que se preparan al matrimonio	82
Discurso a los participantes en el encuentro internacional sobre el proyecto pastoral de la Evangelii Gaudium.	434
Discurso en el final del Sínodo extraordinario de los Obispos sobre la Familia	437

Discurso al Parlamento Europeo	533
Discurso al Consejo de Europa	542
Declaraciones	
Declaración conjunta del Santo padre Francisco y del Patriarca Ecuménico Bartolomé I	286
Viaje Apostólico a la República de Corea	
Encuentro con los Obispos de Corea-Discurso	335
Santa Misa en la Solemnidad de la Asunción	339
Encuentro con los jóvenes de Asia	341
Santa Misa de Beatificación de Paul Yun Ji-Chung y 123 compañeros mártires	346
Santa Misa de Clausura de la VI Jornada de la Juventud Asiática	348
Santa Misa por la paz y la reconciliación	351
Viaje Apostólico a Turquía	
Homilía en la Catedral de Estambul	551
Oración Ecuménica	553
Divina Liturgia	554
Bendición Ecuménica y firma de una declaración conjunta	557
SANTA SEDE	
Pontificia comisión para América Latina	
Mensaje de la Presidencia de la comisión Pontificia para América Latina con motivo del día de Hispanoamérica en las diócesis de España	87
Penitenciaría Apostólica	
Cuatrocientos aniversario de santa Teresa de Jesús	204
Pontificio Consejo para la Pastoral de los emigrantes e itinerantes	
Turismo y desarrollo comunitario	353
Congregación para el Culto divino y la disciplina de los sacramentos	
Carta circular: El significado ritual del don de la paz en la misa	358
Sínodo Obispos	
Mensaje final del Sínodo extraordinario de los Obispos sobre la familia	455